

o-V - Enero a Dto. 1917 - Ns. 45-56

Ateneo de El Salvador

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

Belleza
Salvadoreña



VIRGINIA GUZMAN

Bella y culta señorita de la Sociedad
Salvadoreña

De Enero a Diciembre de 1917



Año V - Números 45 al 56



Revista de Ciencias, Letras y Artes

Organo del Centro del mismo nombre - San Salvador. - C. A.



SUMARIO

1. Conferencia, por el doctor David J. Guzmán. — 2. Oblación, por Alberto V. Montiel. — 3. Los Libros Fuertes, por Antonio Gómez Romero. — 4. Bogando . . . bogando, por M. A. Díaz. — 5. Impresiones, por Alfonso Espino. — 6. Aria Triste, por José de J. Nuñez y Domínguez. — 7. Conferencias, por Pedro Flores. — 8. Los Andes, por José Santos Chocano. — 9. Ligeras consideraciones, por José Antonio Menéndez. — 10. España, por Alfredo Gómez Jaime. — 11. Concurso literario en San Salvador, tomado de «Renacimiento». — 12. Poetas laureados de América, por Enrique de Tovar y R. — 13. Rafael García Escobar, juicio crítico, tomado de «Cuba y España». — 14. Dos composiciones de Rafael García Escobar: «Bajo el Palio Sonoro», «En la calma piadosa». — 15. Dos composiciones de Mercedes Quintero: «Rosas de América», «El Indio». — 16. La Guitarra, por Roque Palomo. — 17. Elegía del Hogar, por Alejandro Andrade Coello. — 18. Socios Correspondientes del Ateneo de El Salvador. — 19. Asómate a mis ojos, por Alfredo Gómez Jaime. — 20. Programa del Ateneo de El Salvador, por Francisco Gavidia. — 21. Jesucristo, al docto y eminentísimo maestro Gavidia, por José Romo. — 22. Ligeros estudios acerca de la Juventud Centroamericana, por José V. Argüez. — 23. Quiteñas, por Alejandro Andrade Coello. — 24. Sangre, por José Romo. — 25. Altos amores, al Príncipe de los poetas centroamericanos don Francisco Gavidia, por Luis A. Agurto M. — 26. Los Amores de Bolívar, por Carlos A. Villanueva. — 27. — Una azaña poética-tipográfica, por Daniel Arias Argüez. — 28. Del Album de Autógrafos del Maestro don Gustavo Marroquín. — 29. Las vacaciones y horas lectivas escolares, por Pedro Pablo Moreno. — 30. Cuenta lucha, por Luis A. Agurto M. — 31. Estudios históricos de don Rafael Mora, por Miguel A. García. — 32. Bibliografías: «La Guerra Europea», «Manuel Flores Cabrera», por Luis E. Alemar; «Bibliografía Salvadoreña»; «Debe ensancharse la esfera de actividades del «Ateneo de El Salvador» (tomado del diario «La Prensa»); «Bibliografía», por Alberto Masferrer. — 33. Notas y Apuntes: «A nuestros lectores», «Interesante Revista Antillana»; «El mejor amigo», por Rafael García Escobar y «Ley Inexorable», por el mismo autor; «A Virginia Guzmán», por Delfín.

FOTOGRAFADOS: Señorita Virginia Guzmán; el doctor Guzmán dictando su conferencia, en tres fases; don Dionisio García Martínez; Mesa de pruebas de «Cuba y España» y Talleres de «Cuba y España».

Socios Honorarios

Don Francisco Gavidia
Don J. Antonio López G.
Dr. Alonso Reyes Guerra
Dr. Salvador Rodríguez G.
Dr. Francisco Vaquero
Dr. Víctor Jerez
† Dr. Santiago I. Barberena
Dr. David J. Guzmán
General Juan J. Cañas
Don R. Mayorga Rivas
Don Calixto Velado

Socios Correspondientes del Ateneo

Honduras

En El Salvador

Dr. Federico Vides Santa Ana
Dr. Secundino Turcios Santa Ana
Don Antonio L. Berdugo Santa Ana
Dr. Abraham Rivera Sonsonate
Don Rubén Cardona Chalchuapa
Dr. Alberto Luna Santa Tecla
Don N. Viera Altamirano San Miguel
Don Alonso A. Brito San Miguel
Dr. David Turcios h. Gotera
† Don Carlos Javier Guerrero Zacatecoluca
Señorita María C. García Santiago de María
Don Miguel Román Peña Zacatecoluca
Dr. Sabelio Navarrete San Vicente
Don José María Sifontes Sonsonate
Don José Alfaro Morán Ahuachapán
Don José Héctor Paz San Miguel
Don Delfín Santos Sonsonate
Don R. Vergara Albis Sonsonate
Don José Domingo Meléndez Sonsonate
Dr. Daniel Huevo y Paredes Santa Tecla
Dr. Rogelio Nuñez Santa Tecla
Dr. Alberto Rivas Bonilla Santa Tecla
Dr. Antonio Domínguez Zacatecoluca

Don Froylán Turcios
Licenciado Rómulo E. Durón
Licenciado Esteban Guardiola
Licenciado Luis Andrés Zúñiga
Don Rafael Heliodoro Valle
Don Benjamin Urbivo Vega
Licenciado Samuel Láinez
Licenciado Salatiel Rosales
Licenciado Ricardo de J. Urrutia
Licenciado Julián López Pineda
Don Adán Canales
Licenciado Nazario Pineda H.
Don Abel García Cáliz
Don Augusto C. Coello
Licenciado Luis Mejía Moreno
Licenciado Paulino Valladares
Don Vidal Mejía
Don Julián R. Cáceres
Don Matías Oviedo
Don Angel R. Fortín
Señorita Visitación Padilla
Doña Lucila Gamero de Medina

Costa Rica

Dr. José Dols. Corpeño
Licenciado Ricardo Jiménez
Licenciado Cleto González Víquez
Licenciado José María Zeledón
Licenciado Luis Cruz Meza
Doctor Manuel Castro R.
Don Joaquín Barriónuevo
Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar
Don Roberto Valladares
Don Justo A. Facio
Licenciado Roberto Brenes Mesén

Guatemala

Licenciado Antonio Batres Jáuregui
Licenciado José Rodríguez Cerna
Licenciado Francisco Contreras B.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta
Licenciado Eduardo Aguirre Velásquez
Licenciado Adrián Recinos
Don Rafael Arcvalo Martínez

SECCION DE ANUNCIOS

DESEAMOS AGENTES

AUN EN LOS PUEBLOS MAS CHICOS DEL PAIS

**Comisión Liberal
"ADELANTE".**

Revista mensual ilustrada, dedicada a la Agricultura, Industria y Comercio de los países de habla española, con un departamento para señoras y otro para niños.

28 PAGINAS DE BUENA LECTURA

*DIRIJASE A: " ADELANTE" — 1022 S.
LEONA ET. SAN ANTONIO. — TEXA*

DR. JUAN GOMAR

ABOGADO

PASAJE GUEVARA, NUMERO 13

JOSE ANTONIO MENENDEZ

CONTADOR PUBLICO

PROFESOR

RAFAEL GARCIA ESCOBAR

SE HACE CARGO DE LA ELABORACION

—DE—

**TESIS, INFORMES, DISCURSOS
Y DE CUALQUIER OTRO TRABAJO LITERARIO
O CIENTIFICO**

PRECIOS MODICOS

COMPLETA RESERVA Y PUNTUALIDAD

———*LECCIONES DE HISTORIA*———

———*DE CENTRO AMERICA*———

Período de la Conquista y dominación española, conforme al plan oficial de Preparatoria, para colegios de 2ª enseñanza de la República.

DE VENTA EN CASA DEL AUTOR

DON PEDRO FLORES

A 12 CENTAVOS CADA LECCION

Ateneo de El Salvador

Directores y Redactores: **REVISTA DE CIENCIAS,**
LETRAS Y ARTES

R. GARCIA ESCOBAR □
PEDRO FLORES □ □ □

Organo del Centro
del mismo nombre

Administrador:

J. ANTONIO MENÉNDEZ.

—
AÑO V. SAN SALVADOR, A. C. DE ENERO A DICIEMBRE DE 1917 Nos. 45 AL 56.
—

Conferencia desarrollada
en la sesión extraordinaria del "Ateneo de El Salvador", el 4
de febrero de 1917, por el doctor David J. Guzmán

PROEMIO (1)

SEÑOR PRESIDENTE DEL ATENEO, SEÑORES:

Séanme permitidas unas pocas palabras antes de dictar la conferencia que he escogido para este acto; palabras que serán así como una breve introducción a la materia que voy a tratar bajo la forma más abreviada, es decir, conglobando lo principal y conducente para no cansar vuestra benévola atención y presentar algo digno de este ilustrado Centro.

Tema magnífico, obra monumental, llena de armonías y de grandes idealidades, propia del verbo de grandes oradores, de la inspiración fecunda, de la ciencia soberana distribuidora de luces y beneficios, no de quien como yo, falto de tan altos méritos, se acoge a vuestra benevolencia por la fraternidad de los ideales, por el deseo vehemente que tengo de esclarecer entre nosotros, materia tan sobresaliente como es ésta, digna de la corona de un pueblo republicano, y de los impulsos que hierven en las almas que conviven en el ma-

ravilloso simulacro de lo grande y majestuoso, y, porque viejo luchador, ya en el descenso de la vida, vengo aquí a buscar aquel calor que dan las almas amigas, aquella misteriosa simpatía que adhiere la nieve de los años al árbol joven y robusto, para abrirle al corazón noblezas de alta estirpe, aquella mentalidad vigorosa que ya flota en el seno de nuestra sociedad, aquella voz interior que a grito herido nos está diciendo: trabajad por Dios, por la Patria, por la libertad, por el progreso.

Señores: Las conferencias que se vienen dando en algunos de los centros docentes del país, son la premisa obligada de la evolución del progreso en el avance de las ciencias y letras. Son una patente manifestación del noble anhelo que abrigan los intelectuales salvadore-

(1) El conferencista dijo, de viva voz, este preámbulo, tanto para explicar la conferencia, lo cual no es posible ejecutando los ademanes, el gesto y la mirada, leyendo el texto, como para rendir las gracias al ATENEO, por su nombramiento de Socio Honorario.

ños de dar brillo y poder a nuestra nacionalidad, ennobleciendo todas las grandes y santas pasiones, alentando todas las iniciativas útiles, todos los esfuerzos, todos los sacrificios, todas las audacias que eleven el pensamiento, la psicología nacional, a esa atmósfera luminosa en que viven ya los grandes pueblos de la historia.

Se califica la conferencia, hoy día, no como una simple plática dirigida a un auditorio, no como una simple exposición de métodos hechos o teorías que atañen más o menos a la instrucción general, sino como un medio poderoso de propaganda superior, en el que va imbíbido la alteza del asunto que se va a tratar, y sólo así he podido aceptar el honor de llegar a esta tribuna, porque sé que las conferencias son las actuales favoritas de las Universidades, de las Academias, de los Ateneos, de todos los Centros en que se exaltan los grandes momentos históricos de los pueblos, allá donde se lanzan palabras nobles, vibrantes, entusiasmadas y por tanto, abrazan todas las amplitudes del espíritu, todas las luminosas proyecciones de la ciencia o del arte, todos los crepúsculos nacarados de la poesía y de la literatura, celestes deidades que reflejan en el alma todos los resplandores de la Divinidad. Como lo véis, las conferencias abrazan, pues, todo el dilatado campo de las humanas concepciones, y por tanto se han posesionado de todos los momentos oratorios de la grande elocuencia; toda vez que el asunto de que se trate merezca la autoridad de la ciencia y las altezas del arte y de la inspiración; y entonces las galas del lenguaje, la lógica del razonamiento, la majestad de la palabra, la energía de la acción, atributos son de todas las almas que buscan la verdad, agitaciones y acentos son del sentimiento, que en ondas de luz o estremecimientos de trueno, se elevarán

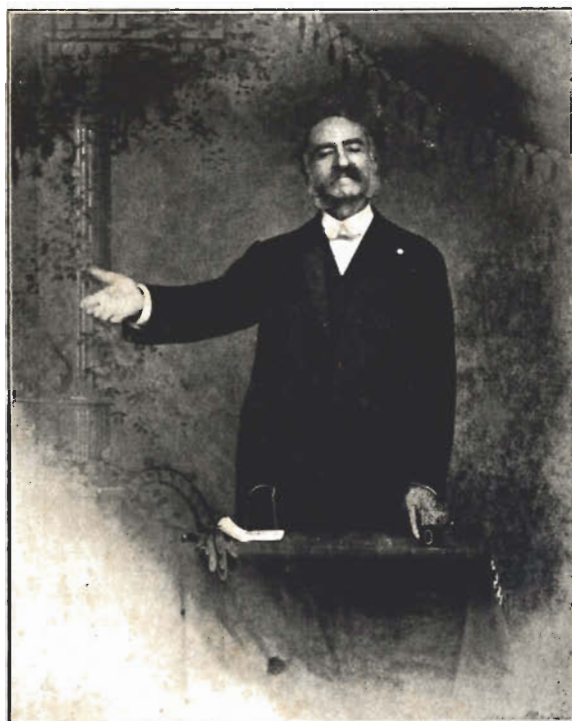
siempre a las inmortales regiones del pensamiento.

Y así como en la variedad está el gusto, la variedad en los mil cambiantes de nuestra imaginación que brillan como rica pedrería, la variedad en la flexibilidad y sutileza de nuestra facultad creadora, así el genio alado y misterioso se posa en un instante sobre todas las cosas y las hace resplandecer, así el pensamiento y la inspiración aves del cielo, blancas y simbólicas palomas, vuelan, vuelan siempre hacia Dios, hasta perderse en los infinitos horizontes del arcano.

Yo abrigo las mejores esperanzas de que la juventud salvadoreña, tan ávida de altos estudios, dedicará sus afanes al arte tan excelso como es el oratorio, para que andando el tiempo, si abandonamos la rutina de antaño, la escolástica enmohecida, si prevalece el buen gusto y la constancia, tengamos aquí oradores que en nada desmerezcan de los oradores extranjeros. Porque el pensamiento y el arte no tienen patria asignada; asumen el imperio del mundo intelectual. El modo de convencer, de emocionar, de exteriorizar la belleza, de extender el dominio de la libertad, no es derecho exclusivo de ninguna raza, ni de ninguna nación. La patria intelectual de los hombres pertenece a todos los países, a todas las latitudes, a todos los ingenios. Dios no puso las ideas nobles y grandes tan solo en ciertos privilegiados cerebros, sino que como semillas del cielo las regó en todas las almas, para que el espíritu humano elevara su mirada hasta el misterio portentoso, donde la Providencia resplandece sobre todo lo creado.

Y no otra cosa está haciendo el ATENEO, sino sembrando el grano fecundo en los surcos de la tierra del porvenir; y no otra cosa están haciendo todos estos sembradores de ideas, sino produciendo esos gérmenes maravillosos de amor,

El Dr. Guzmán dictando su Conferencia en el Ateneo



Ademán demostrativo

concordia, armonía, acercamiento de todas las inteligencias, para formar esa palanca poderosa de la comunión de ideas, del esfuerzo común para echar esas tres bases indispensables a todo organismo social y político: Talento, voluntad y base económica, que sólo así podrá este Instituto marchar sereno y firme, por esa rambla gloriosa que dará a la República poder, gloria, honra y provecho.

Yo agradezco, sobremanera, el honor que el ATENEO me hace al conferirme el nombramiento de Socio Honorario. Pliegue a Dios que alumbre siempre en la mente de mis distinguidos colegas el amor al arte y a la ciencia, y sobre todo lo existente, que levante todas las energías, todos los amores, todos los sacrificios, la más heroica abnegación para elevar esta santa y querida Patria, al solio soberano de la libertad y del engrandecimiento!



LA FILOSOFIA DE LA ELOCUENCIA

El arte de dirigir la palabra a los hombres, es la manifestación tangible del espíritu en pos de la verdad y de la belleza; y por tanto, arte noble y sublime que nos da las armonías de las lenguas latinas y las vibraciones de las ideas expresadas por el verbo, bajo cuya influencia poderosa la libertad y el derecho, los grandes acentos del alma, del razonamiento, de la convicción, vienen a ser para el orador una alta misión social: persuadir y convencer las almas, y dirigirlas hacia lo que forma la grandeza de las naciones, su tesoro intelectual, social y económico, servidos por el arte de la palabra.

Tal es la filosofía de la elocuencia, de la que voy a tratar someramente.

Según las enseñanzas modernas, es la filosofía de la elocuencia aquella sabiduría, aquella discreción en producir con vigor, gracia, propiedad y sentimiento, todo cuanto debe reinar en el discurso, para servir con nobleza y ardiente celo los intereses de la Patria, los intereses morales y sociales, los anhelos todos del progreso.

DIDÁCTICA ORATORIA EN EL SALVADOR

La clase de oratoria S S., es una creación nueva en El Salvador, y se ha organizado por Decreto de 4 de febrero de 1915. Esta asignatura se ocupa con celo y oportunidad de las reglas y preceptos primero, y en seguida del mecanismo del arte para formar el gusto y el estilo con las brillantes luminarias de las imágenes y la energía de los epítetos; la gracia y pulimento de la elocución por la elevación de los conceptos; la exornación oratoria que es el embellecimiento del lenguaje con las galas retóricas, que, con la entonación oratoria formada por las inflexiones de la voz, se obtienen todas las gamas del tono, todas esas modalidades del sonido que, como ondas suaves o fuertes de un lago, suben y bajan y crean la armonía y melodía del lenguaje, que éste es el secreto ostensible para darle a la palabra toda esa realidad que fija el pensamiento, y toda la intensidad que reclaman los grandes acentos de la pasión! Pero estos valiosos factores de la oratoria que pule el buril insuperable del talento, pálidas sombras serían, sin otros tres muy importantes, que son como el pedestal grandioso de la elocuencia: la pronunciación o sea la fonética de la voz, el ademán y la mirada, estudios de la elocuencia exterior que hemos iniciado prácticamente en esta asignatura, y sin los cuales no es posible ni llegar a las cumbres de la exaltación de

la palabra, ni menos elevar el pensamiento a esas cimas gloriosas en donde arde perenne el sol de la Luz divina!

ARTE Y BELLEZA

Pero antes de entrar en la exposición de tan interesantes materias, y para quitarles acaso la aridez escolástica, permitidme que os presente primero, el recinto en que se embelesan las almas, los embajadores augustos que son los representantes de la palabra: Belleza y arte.

La belleza es un ideal, una visión seductora, una soñación misteriosa que nos lleva a la realización de una cultura superior; diosa que nos alienta, esperanza que nos conforta para abrirle al alma un alcance que haga palpables todas las vibraciones de nuestro corazón. Por eso, la belleza está en el pensamiento, y el arte, en ese vasto complejo de procederes, normas y recursos destinados a aprisionar lo bello, presentando de relieve los perfiles, los esplendores de la imaginación, los encantos de la realidad con los toques magnéticos del buril, del pincel, de la batuta o de esa pluma invisible que está escribiendo en el alma las ideas, para verterlas en el mundo entre las auroras de la belleza y del arte. Arte, es la realización de la belleza concebida por la idea en todas las formas exuberantes en que es percibida y transmitida por el hombre en su triple facultad creadora de lo físico, intelectual y psíquico. Tomad un esqueleto, un tieso y sombrío esqueleto, trasunto de la muerte: colocadle los músculos que le darán movimiento y redondeces escultóricas; haced surgir arterias y venas, esos ríos de la vida, que llevarán a las carnes el color sonrosado y los tintes armónicos para dar gracia y hermosura

al semblante; y, palpitando entre músculos y arterias, los nervios, ese finísimo y múltiple cordaje que forma la red telegráfica de la sensibilidad y de la motricidad, que parte del centro soberano y creador, el cerebro, atmósfera misteriosa e invisible del pensamiento, y tendréis ese admirable organismo que se llama hombre, monumento glorioso, faro esplendente en el que brilla la inteligencia, la perfectibilidad, lo cierto, bello y grande, iluminado por el sentimiento de la moral, ennoblecido por la virtud, y vuelto hacia Dios como emanación sublime de la Divinidad en los insondables misterios de la vida universal.

Ya lo veis, el arte interviene en la emisión de la palabra como factor importante sensitivo y perceptivo, cincelador augusto que esmalta de esplendores la inteligencia y le da belleza plástica a sus creaciones, buril insigne que realza los relieves para hacernos admirar los contornos, hiriendo nuestros sentidos con el artístico donaire de las imágenes encarnadas en las telas, en el bronce o en el mármol. En las telas, la luz y la sombra, el colorido viviente; en los ritmos y armonía de la música abre el arcángel de la inspiración sus blancas y ténues alas, y nos arrulla en la cuna, nos conforta en los ensueños de la vida, nos retempla en los ardores del combate, nos acompaña y emociona en las travesías por el mar de los recuerdos felices, nos canta los triunfos de la verdad y las palpitaciones del sentimiento, y por último, entona al borde de nuestra tumba la plegaria plañidera que nos eleva hacia Dios, para hacernos resucitar perennemente en el Universo divino de las almas!

Así el orador, señores, cincela, pinta y canta con el himno armonioso de la palabra; moviliza y da vida a ese canto con los expresivos movimientos del ademán, y lo

acentúa con el fuego de la mirada; acciones enérgicas, vibrantes, que están al servicio del talento, de esa mágica y bienhechora deidad que encarnó genios como Fidias, Praxitelles, Rafael, Miguel Ángel, Rubens, Murillo, Donizetti, Verdi; y en la esfera gloriosa del pensamiento, Homero, Cicerón, Demóstenes, Pericles, Mirabeau, Castelar, caja maravillosa de la Eva de la mitología helénica, donde buriles, pinceles, cítaras y poesías cantadas están ahí, solemnemente, en grupo sublime, dictando la supremacía del arte.

FENÉTICA EXPERIMENTAL DE LA VOZ

Dos cosas, SS. son de primer orden en el arte oratorio: el imperio de la voz, el poderío absoluto del sentimiento.

Con el admirable instrumento que Dios nos colocó en la garganta damos todos los tonos de la gama, y en esos tonos van engarzados todos los acentos de la pasión, todo aquello que sentimos dentro el pecho, aquella llama que arde vívida en la fragua del corazón, llama que anima el acento patético, hijo, no del artificio, sino de las vibraciones del alma, de los impulsos del corazón que envían a los labios del orador los ímpetus todos del ardor, el énfasis de las grandes situaciones, las audacias del talento, que nunca es más poderoso el influjo de la voz, que cuando une en el mismo ideal y en el mismo sentimiento a las multitudes arrebatadas por el verbo hacia la realización de los grandes propósitos de la libertad y del progreso.

El imperio absoluto del sentimiento es el que nos presta esas cadencias de tono igual, bajo o profundo, alto o calmoso, lento o precipitado, con las que nos extasiamos en los momentos de amor, de esperanza de alegría, o nos levanta-

mos cual oleaje incontrastable, en las agitaciones de la ira e indignación, del valor, del heroísmo, agitaciones sublimes que se traducen por el tono y dan a nuestro lenguaje algo así como una revelación divina que coloca al hombre en la cúspide de esa altísima montaña, el pensamiento, cuyas eternas y resplandecientes cimas tocan con los cielos que Dios habita.

La estética de la voz hablada es el instrumento normal y maravilloso que los hombres poseen para comunicarse el pensamiento y todas las formas cultas y fascinadoras de la sensibilidad, de la sociabilidad, de los prodigios de la virtud y del deber, de las nobles aspiraciones del hombre para hacer la vida más digna, más noble, como aspiración del cielo.

Para la buena entonación oratoria, es necesario dar a la voz el timbre, el ritmo y la altura, lo cual se obtiene por medio de las inflexiones que forman las gamas del tono, y por tanto, esa melodía y armonía, sin saltos ni rupturas que fascinan en lengua tan sonora y majestuosa como es la española, genitora muchas veces de los éxitos alcanzados en la oratoria. Las inflexiones de la voz son tantas como los afectos del ánimo, y por tanto no caben reglas para efectuarlos, sino que esa difícil facilidad sólo está en aconsejarnos de ese numen misterioso que se agita en nuestro pecho, el sentimiento, y ese Mentor, como de la mano nos llevará por los cármes de la poesía o por los templos majestuosos de la ciencia, por las estelas de luz que vigorizan los cuadros y exaltan la elocuencia en el Tabor de la tribuna.

Pues bien, señores, esas inflexiones se determinan en el papel o en el ábaco por líneas gráficas, rectas o curvas, ascendentes o descendentes, que dan toda la tonalidad de la voz humana, y a la vez, ¡cosa singular!, indican el ademán

y el gesto que deben hacerse. Vosotros sabéis que el eximio orador, Demóstenes, ensayaba las inflexiones de voz de sus discursos, encerrándose en un sótano que había hecho construir en su casa; otras veces se dirigía a orillas del mar donde increpaba en alta voz el tumulto estruendoso y agitado de las olas; y Cicerón antes de ir al foro romano a declamar sus famosas arengas o sus Catilinarias en el Senado, reunía a sus amigos en su bella quinta de Túsculo, para que oyeran su voz, y lo hacía con todo aparato, togados los brazos con brillantes sedas de Esmirna.

En los tiempos actuales, todos los Conservatorios de música y declamación, tienen una cátedra especial para la declamación y la tienen también los institutos todos, en las clases de retórica y poética; y de allí salen todos esos actores y actrices que actúan en los grandes teatros, ya en la escena de la tragedia o de la ópera. El profesor Baglioni, de la Universidad de Sassari, ha comprobado con experimentos, que los individuos que viven cerca de las cascadas de agua, de la corriente impetuosa de los ríos o de las ondas del mar, poseen una voz cuyo diapasón concuerda con aquellos sonidos o ruidos. Los que viven en los campos o entre altos montes, tienen una voz mucho más alta que los habitantes de las ciudades, y se nota que las diferencias de las clases sociales o de poblaciones enteras, en cuanto a su tonalidad, se determinan por el esfuerzo fonético que ejecutan a diario, según el ejercicio de la voz en el mecanismo de la articulación de las letras y palabras. Biaggi, con sus experimentos hechos con el tonómetro en las escuelas de Milán, verificó que los alumnos asumen el mismo tono que la voz del maestro. Granedigi, demostró también, que la influencia de la voz, mediante los

sonidos del ambiente, es mucho mayor, si es bastante musical el oído del sujeto; Heim, verificó que en el estruendo de algunas cataratas se advierte fácilmente el acorde *fa-do-mi-sol*; y Ponzio, de Turín, hablando del sentido musical del ritmo, lo atribuye con razón al juego de la respiración durante el ejercicio de la palabra. Y así es: el pulmón es la reserva de aire, los bronquios los tubos de ese maravilloso órgano que lo llevan hasta herir las cuerdas vocales, y la caja de resonancia es la bóveda palatina; y ahí tenéis la voz humana, ese esquisito resonador de ideas y emociones vibrantes del verbo soberano, o de esas cadencias musicales que en las gargantas de Caruso, la Patti o la Tetrazzini forman la excelencia incomparable del "Bel canto", y de emoción en emoción nos transportan á las esferas inmortales del cielo.

La voz hablada en el discurso, en la poesía, en los grandes trances oratorios tiene ya una melodía suave y deliciosa, ya, entonación grave, armoniosa y vibrante que hace sentir el efecto magnético de la palabra, al grado que es común oír decir: "el auditorio está electrizado", cuando debía decirse está "magnetizado".

Y ese magnetismo de la voz impresiona a veces, en los grandes trances, de tal modo, que sacude violentamente á los individuos hasta paralizar el brazo asesino, hasta paralizar odios profundos, hasta remover todos los acentos del alma.

He aquí un ejemplo histórico que os demuestra ese magnetismo de la voz. Durante una batalla y en medio del estruendo y confusión del combate, el hijo del rey Cresos, que era mudo de nacimiento, ve que su padre va a ser muerto por un soldado. Sobrecogido de terror y a la vez lleno de sublime coraje, se avanza hacia el asesino, su semblante alterado, los ojos chispeantes, y haciendo un esfuerzo supremo, le

grita: ¡Detente, soldado, respeta la vida del rey Cresol...; aquellas palabras que parecían exhalaciones salidas de un cráter, hicieron caer el hacha regicida de manos del soldado. ¡Qué sensaciones tan grandes dominando la parálisis de la voz y haciendo estallar ese grito magnético del que nunca había hablado!

La buena voz ha sido siempre uno de los mejores atributos de los grandes oradores, de aquellos privilegiados cerebros en los que se desataron los aquilones del pensamiento, en aquellos corazones en los que se agitó la llama de las grandes almas con la música invisible del arte.

La voz de Cicerón era sonora, flexible, llena de melodía. Pasaba fácilmente de las grandes agitaciones a la suave gracia de la sonrisa, por medio de hábiles y oportunas inflexiones que dieron a su palabra todo el brillo como un prodigio de perfección desconocida hasta entonces, tomando con singular destreza los diapasones que producen las multitudes en los murmullos y exclamaciones del oleaje humano conmovido.

La primera vez que Demóstenes se dirigió al pueblo fue acogido por la rechifla y burlas del auditorio por su voz débil y su pronunciación oscura, pues tartamudeaba por un defecto de la lengua y su respiración era mal graduada. Pero por la constancia dominó aquel obstáculo, y a los 30 años la tribuna de Atenas lo proclamó como el numen fascinante de la palabra, arpa éolica cuyas doradas cuerdas vibraban sonoras en el mundo antiguo, allá, en aquella memorable plaza, especie de Foro ático donde se libraban las inmortales batallas del pensamiento helénico.

A una estatura escultórica, a un semblante sereno y majestuoso, el gran orador sagrado, Bossuet, unía una gran voz como la del trueno que se descargaba de las nubes tempestuosas de la política sagrada; mientras que en las basílicas, en

medio de la solemnidad y recogimiento del templo, de las voces tremantes del órgano, aquella voz parecía descender de lo alto en divinas armonías, modulaciones solemnes y profundas que hacían inclinar todas las frentes y bañarse en lágrimas todos los ojos; porque aquella voz no hablaba en nombre de la soberanía de los príncipes de la tierra, sino en nombre de Dios, personificándose en el numen del genio circuido de los esplendentes nimbos del espiritualismo cristiano.

Bourdaloue, Massillon y Lacordaire eran cítaras melodiosas de mil variados arpeggios en las inflexiones; oid, inflexiones de la voz; pero Bossuet era eso y más, lírico y patético y elocuente con esa elocuencia con que el águila caudal de Meaux volaba, volaba tan alto que era imposible que los hombres atónitos con aquel prodigio del púlpito pudieran oírle desde la tierra.

Entre los grandes oradores parlamentarios, ninguno, en ningún tiempo superó a Mirabeau. Mirabeau penetra en la Constituyente francesa como un gigante, y toda la Francia tiembla bajo sus pies. Jamás en la antigüedad y en la época moderna hubo hombre que esculpiera como él, en bronce, los grandes movimientos de la tribuna. El estampido de su voz tremenda como un trueno; sus vastos pulmones, su erizada melena igual a la del más sarñudo de los leones, la flexibilidad y sonoridad de sus inflexiones asombraba y postraba a sus adversarios y suspendía de sus labios la atención de 1200 diputados.

Todo lo poseía, todo lo amalgamaba, todo lo lanzaba como del bullente cráter de un volcán, y atónita la posteridad lo contempla hoy envuelto en la tempestuosa y espantable noche del pasado, firme en la montaña como otro Moisés en medio de las centellas.

No deseo abusar de vuestra atención, pero ya que de grandes oradores hablo, ¿cómo no citar a nuestro

gran orador latino, Emilio Castelar? Quien ha leído los discursos de Castelar en los periódicos o en sus libros, no conoce a Castelar en la tribuna. Ahí ese grandilocuente español, con su voz sonorísima en diapasón infinito grave, profundo o suave producía los efectos más nobles y poderosos. Su pecho vigoroso, su cabeza escultórica como la de Mirabeau, su calva luminosa como la de Cicerón, se levantaba regiamente sobre sus hombros; su mirada de aguila rompía el espacio; sus brazos como poderosas palancas, en ademán grandioso y significativo, sus manos flexibles se hundían en el abismo para sacar el pensamiento del arcano del genio, dándole todas las amplitudes, todas las magnificencias, todo el colorido con que el genio pinta las divinas alegorías de la lengua más sonora y magestuosa. Semejante a la estruendosa catarata, al trueno, al desbordamiento olímpico de las ideas, aquel orador incomparable se dilataba, crecía, estallaba, rebullía todas las cosas humanas con mano poderosa y se apoderaba de las multitudes con la misma facilidad con que un león apresa un corderillo, al influjo vehemente de su verbo monumental, de sus insuperables períodos, del brillo irresistible de su frase apocalíptica pintando con mil reverberaciones todo lo exceso y divino del pensamiento.

Las grandes trágicas del escenario teatral, Raquel y la señorita Mars, emperatrices de la escena, se transformaban al entrar en los pórtico de la tragedia, y su voz admirable su acentuación, la melodía de las modulaciones, eran tales que se apoderaban del auditorio con insuperable maestría y naturalidad; y la actual gran trágica francesa, Sara Bernarhd con los variados acentos de su voz, con su mímica admirable hace comprender al público, casi sin hablar, el pensamiento que reina en la artista, haciendo exhalar de todos los pechos movimientos supremos de alegría, o téticas lamentaciones de

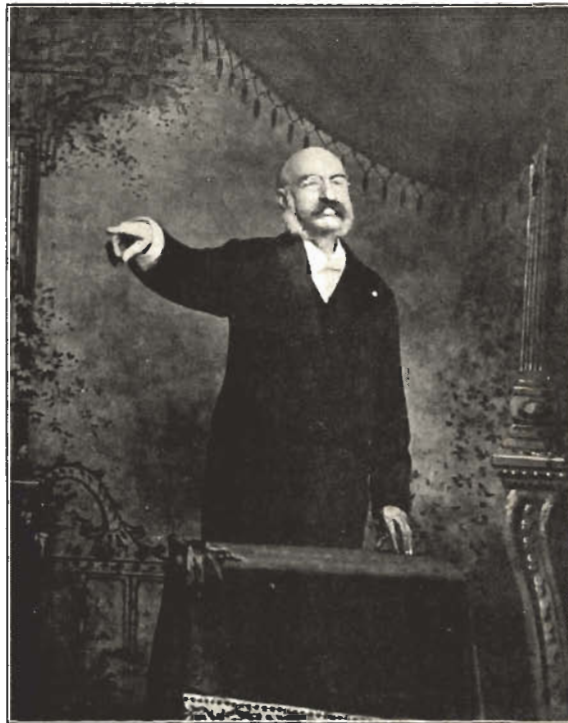
dolor. ¿Y que mucho es, S S, que nos causen admiración todas las grandezas de esos genios, cuando Dios puso en las soledades del bosque esos oradores alados que ahí peroran con la armonía inimitable de sus cantos?

Los pájaros con sus trinos y gorgeos saludan el alba que se levanta misteriosa a alumbrar el reposado sueño de la naturaleza. Vestidos de brillante plumaje en dulce y armonioso canto se van por el cielo entonando el himno de sus amores. Al atardecer la alondra vuela sobre los campos saludando el oro de las espigas; el turpial se mece en las ramas y embelesa con su canto a su compañera; mientras en las apacibles tardes, el zinzontle vibra en su admirable flauta todas las gamas del sonido y en las plácidas noches de luna, el ruiseñor americano, allá, en los encrespados montes de pinos y encinas, el pitoreal, prestan a la suave y meláncolica égloga de su canto una cascada de gamas melodiosas que suspenden el ánimo y le dan a la selva toda la solemnidad de una naturaleza que se duerme entre los últimos arreboles del cielo y la mirada soberana de Dios!

EL ADEMÁN

El ademán es la acción de brazos y manos, poderosos motores que, con sus varios movimientos y con la expresión del semblante, son el alma del discurso. Estas modalidades son múltiples, según el estado de ánimo del que habla; el sentimiento es un don de la naturaleza, en el cual el arte sólo interviene con la naturalidad de la expresión. Depende del temperamento del orador, de su organización sensible, de los acentos que se agitan allá en el fondo del alma, y entonces el ademán aparece natural, es ineludible, lo verificamos antes de la palabra, como guiando los sentimientos del alma.

El Dr. Guzmán dictando su Conferencia en el Ateneo



Ademán horizontal de lado

Sin ademán no hay acción oratoria. El orador parece una estatua clavada en una tribuna, algo así como una máquina parlante, la oímos porque reproduce ideas ¿pero donde está el actor?, deseamos ver sus ojos, sus movimientos, oír su verdadera voz; ¿cómo adivinar la llama, la pasión que ahí domina?

Por eso el gran Cicerón en su libro *Por oratore*, dice: "El ademán lo es todo en el arte de la palabra; sin él, el mejor orador no es nada; con él, un orador común puede superar al más grande y elocuente de los oradores". Y en verdad, S S, con la movilidad y sensibilidad exquisita de las manos podemos hacernos entender sin hablar, espresando todas las agitaciones de la pasión, todos los tonos del convencimiento, todos los acentos del alma, esos que la levantan hasta el cielo al remover la grande hornaza de las ideas.

Recordad que el gran Pericles, de cuyos labios pendía siempre la diosa de la persuasión, y cuya voz conmovía la Grecia entera jamás publicó sus brillantes oraciones, por que en el papel faltaban el ademán y el gesto, y para él eran éstos los grandes genitores de la energía y encanto de la peroración.

LA MIRADA

Los ojos, se ha dicho con mucha verdad, son el espejo del alma; y por tanto, la espresión de la mirada está en la gracia y naturalidad que Dios puso en las almas para que el hombre espresara todos los movimientos de la pasión, figurara claramente en el semblante todo lo que arde en el crisol del sentimiento; y esos ojos se posan como aves del cielo en las ramas del árbol de la esperanza como aguardando una promesa de lo alto. Pero sí la mirada es una gracia natural, el arte

solo interviene con el comedimiento y el decoro que realzan su magnetismo en los multiples y espresivos alardes de los afectos.

Y aquí no caben reglas. ¿Quién puede reglamentar todos los efectos de la acción moral, todos los grandes momentos del sentimiento, todos los paroxismos de la pasión?

Los ojos, S S., confiesan siempre la verdad, no pueden mentir, y eso apesar de su dueño; pues es imposible fingir tristeza y fingir lágrimas, si el toque nervioso no existe en el cerebro; y por eso las falsas lágrimas de esos llorones que van a sueldo exprimiendose los ojos trás los féretros, atraen la risa y la burla, y son como aquellas conocidas lágrimas del cocodrilo, que están ahí en los remansos, pero ya sabemos que esas lágrimas son las del hambre. ¡Cuán diferentes son las verdaderas lágrimas que acompañan la mirada enternecida! Esas, son diamantes que ruedan por el blanco y sonrosado matiz de las mejillas. ¡Que bien viene aquello tan común como verdadero: ¡Mujer llora y vencerás!

Los ojos, confiesan siempre la verdad; y si a una púdica doncella le enseñáis la carta perfumada del amante que dejó olvidada en un momento de ensueño, ¡oh!, tened por seguro que aquel trance inesperado le sacará los colores en el rostro, bajará la vista, como confesando entre los invisibles pliegues del pudor, la traición del corazón. La boca es traidora, si; finge muchas veces lo que no hay en el corazón, y comprimiendo o dilatando los labios con cierta artera habilidad, disimula con palabras entrecortadas y bajas el pensamiento que así contrahecho, sale muy distinto de lo que allá dentro está.

Veán Uds, ahora, la psicología de los labios en el beso. Hay besos ciertos y sinceros: el beso de una madre es como una bendición del cielo; es el beso más humano, más santo; el beso de los niños es como

la sonrisa de los ángeles; el beso de amigas entre sí es vínculo de buena amistad y una amable cortesía social; el beso de los héroes es gloria y amor patrio; pero el beso falso, traidor, artero, ese es el beso del histórico Judas, que primero miró al Maestro y después le besó, pero el Divino Mentor de los hombres con una sonrisa y una mirada de piedad puso en él esa candente marca que a través de los siglos llevan impresa en la frente todos los traidores! El que olvida, pues, cuánta es la energía magnética de la mirada cuando se dirige a los hombres desconoce el arma más brillante y victoriosa de la elocuencia. Los ojos hablan e impresionan al corazón de súbito y llegan antes que la palabra. Recordad la mirada de Julio César, que en un instante y sin decir palabra apaciguó dos legiones amotinadas; la mirada de Cayo Mario que paralizó el brazo del asesino que iba a ultimarle, la de Octavio Augusto que lo salvó del galo gigante que iba a despeñarlo en los abismos de los Alpes, la de Marco Antonio ante el cadáver ensangrentado de Julio César que hizo verter lágrimas a todos los circunstantes, y aquella mirada tierna y compasiva de la bella Ester que hizo rendir al inexorable Asuero, obteniendo el perdón de 54 ilustres víctimas destinadas al hacha del verdugo.

MISION SOCIAL Y POLÍTICA DE LA ELOCUCION

Dados estos valiosos elementos que acabo de exponer a grandes rasgos, dije antes que la elocuencia es un factor de primer orden destinado a servir los grandes intereses de la nación.

Su alta misión político-social se manifiesta en los cargos públicos y profesiones que son los motores de pueblos y gobiernos. La elocuencia

tuvo su cuna y trono en las repúblicas, como la forma de gobierno más natural al hombre civilizado y para las instituciones que proclaman la libertad y la justicia; y como en el recinto de los parlamentos es donde deben crearse las leyes justas y necesarias a la conservación y mejora de la sociedad, el legislador es el magistrado más culminante en el orden político y social.

Y por eso, de todos los ámbitos de la civilización se levantaron en los Congresos aquellos grandes oradores que hicieron triunfar el derecho, fundando el actual e inmovible monumento de la civilización. Y a tal grado de perfección llegó la elocuencia, que en los pueblos de la culta antigüedad era el orador un empleado muy loado y retribuido por el Estado, y oradores del Forum eran aquellos eximios atletas de la palabra en Grecia y Roma, cuyos discursos a través de los siglos, páginas sagradas y milenarias son de otras edades que evocan los lejanos deslindos de otras patrias y de otros hombres.

Que si de los parlamentos pasamos al santuario de la justicia, se presenta esa función augusta en que el juez actúa como ejecutor, sacerdote y magistrado al defender el derecho, la religión y los más caros intereses sociales; y por tanto el orador forense debe estar adornado de las más altas virtudes cívicas y sociales servidas por una palabra elocuente.

Y así la verdadera elocuencia se diviniza en la persona del predicador que habla en nombre de un Dios de amor, paz y perdón, y cuya voz parece en la santidad del templo, el oráculo inspirado en las verdades eternas, en los grandes misterios de la divinidad. El orador militar no podrá dirigirse a las grandes masas de los ejércitos actuales en medio del fragor de la batalla, pero si puede arengar una compañía, una guardia selecta, y lanzar palabras de energía y bravura, que por contacto,

El Dr. Guzmán dictando su Conferencia en el Ateneo



Ademán conclusivo

Nota: 27 son los ademanes clásicos admitidos por las Escuelas de Oratoria. Aquí solo se reproducen tres por falta de espacio.

pueden electrizar todo un ejército; como aquellas de Enrique IV, en Arques, donde derrotado al principio, restableció el combate, arrebató la victoria, gritando a sus caballeros: "¡Seguid mi penacho blanco, que siempre le encontraréis en el camino de la victoria!"; y aquella noble voz de Luis XII en Aignadel: "¡Que los que miedo tengan, se pongan a cubierto detrás de mí!"

No menos necesitados de la oratoria, y aún más, lo estarán los ministros diplomáticos que llevan al exterior la augusta representación de la patria. En los Congresos internacionales el Ministro diplomático no solamente debe de tener erudición, tacto acierto y discreción. Necesita ennoblecer y vigorizar por la elevación de la palabra, la fuerza del derecho, los ideales de la justicia, que nunca crece más la estatura moral del orador que cuando sabe interpretar el pensamiento engrandeciendo más las glorias y el poderío de la patria.

Así es SS., como el verdadero tribuno en las diversas actuaciones de la vida política y social es dueño de un vasto campo de acción, y concentra su poder en la energía de la palabra, en las audacias del pensamiento, en esas elevaciones de

la lengua, elementos incontrastables que magnifican las ideas y elevan el poder del genio hacia las cumbres luminosas de la inmortalidad, que ha hecho decir a un insigne escritor: "Los oradores y los escritores son los reyes de la inteligencia y la inteligencia a despecho de las sombras y del orgullo acabará por dominar el mundo".

Sí, porque las ideas generosas y levantadas, como las que palpitan en los principios democráticos, son los que agitan la conciencia de la humanidad, como que desde los tiempos inmemoriales, inscriptas fueron por Dios en los libros inmensos de la naturaleza. Y esas ideas, apesar de los sombríos despotismos, han recogido al fin los trofeos de la victoria, han prendido su luz divina en todas las almas, han conmovido todos los corazones nobles; y a través de la historia han tenido sus profetas en Kant y Rousseau, sus cantores en Víctor Hugo, Lamartine y Byron, sus heroínas en Mad. Rolland, la Cava Policarpa Salavarrieta, sus grandes soldados en Bolívar, Riego y Garibaldi y sus gloriosos voceros en los inmortales tribunos que se llamaron Castelar, Gambetta y Salmerón. — *Fin.*

Oblación

Una tenue evanescencia,
como de novia cristiana,
se deshila en la ventana
que enmarca tu adolescencia.

Y una rara gentileza
de suspirantes fragancias
se desmaya en las estancias
de tu lírica terneza.

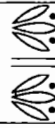
¡Alma prócer! Seas buena
como la miel de colmena
y los jardines en flor;
y cada mayo florido
deje rosas en tu nido,
paz y fe en tu corazón.....

ALBERTO V. MONTIEL.



Los Libros Fuertes

Manual del Perfecto Fulanista, por Antonio Ramos



(Escrito especialmente para el «Ateneo de El Salvador»).

El buen pensador es buzo de almas.

Y debe poseer en alto grado el instinto de las palomas mensajeras.

Porque así como en funciones de pura estética mental, la forma tiene tanto fondo como el fondo, en asuntos de ideología científica la orientación es el principal elemento de acierto para que un trabajo del espíritu arraigue en el alma popular como una planta vividora.

Proyectar enérgicamente toda la conciencia cerebral hacia un objetivo fecundo, hasta arrancarle y exprimirle todo su jugo de nociones y analogías permanentes, es el verdadero y único método para hacer de la esparcida y fragmentaria experiencia de la vida, que tan fugaz y combustivamente se nos va, una síntesis fructuosa que se desgrane en enseñanzas benéficas

Pero hacerlo con paciencia laboriosa, y con amor.

Con amor, sobre todo, porque la indiferencia y el descuido en el pensar es norma de mercenarios—de los más nefandos—que son los mercenarios de la Idea.

Pensar sin convicción ni entusiasmo—sin ese entusiasmo sereno y firme del pensador de raza—es sembrar escepticismo para cosechar misantropía y desencanto, y tragedia, y finalmente, suicidio.

Es herir la mente popular con puñal de confusión, que sangra espíritu de anarquía.

Las ideas para el pueblo son fruto sagrado. Debe ponerse toda el alma en ellas. Un ingenuo sentido de la realidad ha de presidir-

las. No deben arrojarse con desdén ni inconscientemente, como un joven que paseando con su amada, escupe

Poner toda el alma en una idea! He ahí una misteriosa comunión fecundante para la que hay que nacer con un sino de raíces lejanas. Tal ha sido la ley sincera y fuerte, invencible y profunda que rige a todos los creadores del progreso; a todos los apóstoles que se han anticipado a la apoteosis de sus ensueños constructivos.

Y así marchan, sin miedo y sin tacha—como el clásico caballero del honor—armados de ciencia y de paciencia, de buena fe y de infatigable energía, por la Patria y para el Hombre, poniendo mucho corazón en el cerebro, y toda la conciencia en la voluntad, para hacer fructificar un ideal con los pródigos alientos y las tendencias pertinaces de un ser vivo.

El entusiasmo bien orientado hacia la verdad práctica, es como una afinidad de éxitos floridos. Tiene también la mística virtud de las Bienaventuranzas, que traen la felicidad y *todo lo demás* por añadidura, como dicen los doctos en asuntos de tejas arriba, de aquella anticipada beatitud angélica.

El buen pensador es buzo de almas.

Debe sacar perlas y corales de la mar humana.

¡Sangre y lágrimas: de amor y de dolor! Solo así cumple con beneficio y caridad su apostólica misión.

Y si tiene el cerebro de oro, como en el sinbólico cuento de Dau-

det—debe darlo a manos llenas, con el alma, y con todo su ensueño

* * *

El libro del cubano Antonio Ramos—*Manual del Perfecto Fulanista*—que tiene su derecho natural a la comprensión y al encomio, es uno de los pocos libros fuertes, por la sinceridad, la ciencia y la consagración abnegada a un ideal magnífico, que han podido caer bajo la ansiosa mirada de mi espíritu.

Es un estudio concienzudo y muy vívido, de la fisiología político-social de la nacionalidad cubana. Hay en él, meditación sólida, abundante información positiva, variada documentación espiritual y un discreto método naturalista de apreciar y exponer las agrestes y tortuosas cuestiones prácticas que audazmente descuaaja. Es un *libro bueno*—dice el autor, con pintoresca picardía—“escrito con toda la sinceridad de que son capaces los hombres”. Esa es, en verdad, su mayor fuerza: la virtud cardinal que permite la orientación lógica, que tan esencial considero, hacia un miraje de ideas definido, entre la anarquía filosófico-socialista que actualmente carcome por su base todas las convicciones.

En sus páginas corre un cristalino arroyuelo optimista, que refresca y reanima las ideas con sana linfa de esperanza, reflejando en sus ondas tranquilas, como si fuera un trozo de cielo nacional de azulada linpidez, la cálida visión de un ideal sublime. Y entre el himno sonoro de las tres Sacras Virtudes, dominantes, percíbase también el tropel de las bestias bobinas del escepticismo, derrotadas Porque en una mente soberana de sus ideas, que quiere ser representativa de un Pueblo

nuevo que nace joven, no es lógico que dominen alientos destructores.

A ratos regañón, con sus ribetes de utopista (¿qué pensador original no lo es?), siempre bien intencionado, constantemente elocuente, todo él animado por un vigoroso y férvido amor a Cuba; es un libro valiente, si los hay

¡Dichoso el autor joven que ha sabido encontrar una selva virgen para ensayar un trabajo hercúleo! . . .

Es el cubano, un pueblo valeroso, levantisco, vehemente y discolorado, con casi todos los defectos del pueblo español que le dió vida, y con pocas de sus virtudes. Tiene sin embargo sus deliciosos defectos ingénitos, de origen tropical, y sus amables cualidades características, genuinamente humanas. Su viva imaginación y su versatilidad moral le hacen temperamentalmente feliz, y en ciclónicos momentos, hondamente desgraciado.

Habitado a la rebeldía por medio siglo de aspiraciones libertarias, que si no podía manifestar siempre en bélicas empresas, le mantenían en actitud vagamente militar; soñador exacerbado en una libertad fantástica, que le hacía esperar un paraíso artificial de deleitosas igualdades y de evangélica fraternidad, nacidas al mágico conjuro de la palabra República, el pueblo cubano, burlón y desencantado, pero siempre dispuesto a representar una comedia de heroísmo para conquistar su ansiada felicidad *más allá del bien y del mal* a la voz de un profeta espadachín, después de la gloriosa epopeya de Independencia, en la que tuvo cierta galvánica unidad de acción inspirada en la necesidad y el peligro, se ha desperdiciado y desvanecido en un zafarrancho de esperanzas y ebulliciones visionarias, juguete de ambiciosos más o menos desalmados, y alternativamente víctima y victimario en sus perpetuas inconstancias.

Pero entre su ardiente locura juvenil—que es juventud de vitalidad—está virginal y palpitante, la materia viva para un gran pueblo.

“Nuestra nacionalidad—dice Ramos—es todavía fragmentaria, compuesta por elementos diversos y hasta antagonicos, ninguno de los cuales tiene espíritu arraigado de disciplina ni plena conciencia colectiva, y creyendo no pocos que por sí solos forman el todo de una nación, y que por lo tanto pueden pasarse sin el asentimiento de los otros”. No en vano ha descubierto y establece la moderna Sociología, que una nación es un organismo vivo, con los instintos fundamentales necesarios para su conservación y desarrollo, con sus leyes peculiares de cohesión y dinámica interior, con sus afinidades exteriores, espirituales y económicas, y con un ideal *individual* y *humano*, que le dé su puesto en la Historia, que le dé convicción y energía a su abnegación constante. Esa maravilla no se improvisa. A la creación de una verdadera nacionalidad contribuye activamente, de muy lejos, toda la Humanidad. El feliz nacimiento de la bella República de Cuba es un milagro de la virgen América pero sujeto, como todos los milagros *verdaderos*, a las leyes de la Historia Natural.

La masa del Pueblo—quiero decir, la generalidad de todas las clases sociales formando una sola mayoría—la que no traza su línea de conducta por ideas sino por sentimientos y representaciones sensuales, había quizás esperado que una vez abatido el Gobierno español e implantada la República, todas las diversas formas del mal social, efecto en toda la Tierra de la más o menos imperfecta organización de la sociedad, desaparecerían. Y como no ha sido así; como los mismos vicios y las mismas iniquidades económicas y po-

líticas, (estas últimas en cuanto a detalles de mecanismo) que trituraban al pobre e ignorante y oprimían al humilde, producen el mismo dolor y arrancan tan tristes quejas a las mismas víctimas bajo la égida ansiada del paternal Gobierno propio, una horrible duda y una amarga desilusión han contribuido a que el ideal sagrado de tantos y tan hermosos heroísmos, sufra en la opinión pública una baja de apreciación como valor moral, y esté sujeto a las veleidosas furias populares como una bandera azotada rabiosamente por un vendaval de fatalidad.

“La patria es libre, pero la vida es la misma”. Este gemido de aspiración y de protesta que pone Ramos en boca popular, implica que hay que volver a empezar, porque la empresa no está concluida, o hay que empezar otra nueva, la verdadera y esencial. “En Cuba—continúa nuestro joven agitador—no es todavía una realidad el Ideal completo de la Revolución. Máximo Gómez y Maceo realizaron su empeño de expulsar del territorio de Cuba el Ejército de España, pero Martí no realizó aun el suyo, de borrar de nuestras almas los estigmas coloniales. Lo que importa es lo realizado de aquel primer ideal: la Libertad”.

Pero la libertad no es un fin, sino un medio; y para ejercitarla eficazmente en las realizaciones del espíritu, que tienden al amplio e integral desarrollo del Hombre, que es en la nación el verdadero ciudadano, necesita de una profunda educación cívica que obre instintivamente en una firme y bien fundamentada conciencia social.

Esta es y ha sido la eterna aspiración de todos los pensadores concienzudos que arden en altruístico soñar. Y es la ingente necesidad de todos los pueblos que pueden ser una nota conspicua en el armonioso florecer de la civilización.

“Padecemos una lamentable ineducación cívica, y nos falta una *conciencia social*”—apunta nuestro filósofo—y agrega:

“Es ahora, en nuestros días, cuando se inicia el nuevo apostolado”.

Esta es la tesis, si la hay, en este libro cultivador. Encauzar en el pueblo el instinto de su dignidad hacia una organización jurídica de la política, haciéndola adecuada a su carácter y a los intereses generales de la Nación. Despertar la conciencia de su fuerza virtual, librándola del tutelaje de las camarillas intrigantes que hacen del *Fulanismo* organizado, una institución de agio político y de *chantage*, especie de talismán para sugestionadores de muchedumbres desorientadas e ignaras.

Revelarle su derecho a una posición respetable y seria en la familia de las naciones ilustres. «Convertir aquella ineducación—dice—en una cabal comprensión de la democracia y de la Libertad». Lo que anhela es «el esclarecimiento de la conciencia, inspirar el deseo de *comprenderse a sí mismo*». «Toda la obra a realizar, pues, consiste en despertar en cada ciudadano la necesidad de conocer su radio de acción, obligaciones y dependencias esenciales; enseñar después a cada cual esos principios, con el más absoluto respeto a la verdad, y finalmente, estimularlos con algún estremecimiento simpático, comunicarles un entusiasmo exaltador, para el ejercicio de esa nueva vida intensa».

Y a los flacos y de poca fe que desmayan y se descorazonan ante los tanteos trágicos y los tropiezos vergonzosos, les grita agitando una verdad palpitante. “Pero que en no siente que en Cuba se forma en nuestros días un poderoso núcleo de fuerzas nuevas, cabalmente preparadas para la lucha; que se prepara con nuevo entusiasmo, una nueva fe, toda compenetrada de la hermosa historia de nuestra peque-

ña patria, y de su futura importancia en la historia de la América; es ciego de entendimiento y de corazón: es bruto y malo”.

En fin, el problema político en Cuba, es la piedra angular de la vitalización nacional—de la *cubanización*, que dice Ramos—y él consiste esencialmente en adquirir una cívica y democrática estructura gubernamental, estructura que hasta el día es defectuosa a causa de los compromisos personales y los diversos compadrazgos en que se apoya la elección de un Presidente; el *Fulano*, como llaman al candidato, por antonomasia. En los países demasiado nuevos y en los demasiado viejos, reina la arbitrariedad, como ley de cohesión. En los primeros es efecto de la necesidad de improvisación, dominando en esta la violencia de los apetitos y la audacia de los advenedizos; en los segundos, lo es de la tradición, que cultiva el favoritismo de abolengo y permite endiosarse al orgullo. En ambos casos falta la virtualidad de una aristocracia de los realmente capaces por mérito positivo. Del primer caso, la hermosa Cuba es un tipo ejemplar que se presta a la experimentación de los heroicos conductores de pueblos; del segundo es Alemania, la formidable, la que lleva la palma de la arbitrariedad triunfante, elevada a categoría de doctrina universal....

El verdadero fundamento y apoyo de la autoridad es la justicia.

El Gobierno que ejerce autoridad contra la razón y la equidad—que en su coordinado consorcio, forman la justicia—tiene que apoyarse exclusivamente en la fuerza bruta de sus agentes, (policías, ejército, guardias armados &).

Para sostenerse, tiene que desarrollar una lógica cadena de arbitrariedades, y haciéndose incongruente con sus principios, se transforma en una total y múltiple arbitrariedad, y da al Pueblo, por tan positivo y gradual mecanismo, un

derecho perfecto a la rebeldía. En el caso de una imposición internacional, como el de Alemania, actualmente, la rebeldía es del mundo, y es la comprobación más patente de aquella grandiosa verdad: Los Gobiernos arbitrarios y despóticos, que sirven sistemáticamente los intereses creados de feroces camarillas sectarias y no realizan armónicamente, como debieran, un liberalismo científico, impulsando y permitiendo desarrollarse integralmente todas las fuerzas vivas del Pueblo, son los verdaderos promotores de los trastornos del orden público externo, en el afán instintivo que anima a aquel, de mantener y consolidar el orden público interno, más necesario que la paz para la vida espiritual de la Democracia.

Ramos quiere para su bella Cuba, la vitalización práctica de las sanas doctrinas del Derecho. Convencido de que cada pueblo *tiene el Gobierno que merece*, aspira a poner al Pueblo Cubano en aptitudes conscientes y activas de merecer el mejor.

Tiene fe visionaria, apostólica, genuinamente sublime, en el brillante porvenir de Cuba. Es una fe basada en un entrañable patriotismo, que quiere hacer contagioso: el único fundamento del valor histórico y del orgullo de las naciones. El busca y encuentra una ley de cristalización de todas las energías; un guía seguro a prueba de anarquías y escepticismo. "Para nosotros, artistas, revolucionarios, pensadores, ambiciosos, *anarquistas* y burgueses, la idea de Patria, la Patria cubana, consagrada por el martirio de tantos corazones generosos y por el sacrificio de un alma como la de José Martí, debe darnos por sí sola todas las soluciones. Fuera de ella, para nosotros, no debe haber nada".

"La idea de Patria—agrega más adelante—debe darnos a los cubanos la razón de lo menos racio-

nal que nos salga al paso, la justicia de los más injusto que nos aflija. Por Cuba vivió, soñó, padeció y murió José Martí; por Cuba murieron Antonio Maceo, Agramonte, Aguilera, Céspedes. No discutamos si murieron por un sueño o por una utopía: murieron por Cuba. Y aunque todo haya sido una ilusión, es preciso cerrar los ojos y seguir muriendo por esa ilusión, que es nuestra dignidad, con lo que vivimos entre los demás pueblos de la tierra, y por lo que entre los más poderosos y soberbios podemos mantener alta la frente y el corazón dispuesto para amar. Toda la vida del hombre no tiene otro fin más noble".

Es en verdad un libro fuerte. Un bello gesto de un pensador patriota. Es un estudio amoroso, detallado, vibrante, con raíces en lo hondo de un almacigo de almas—materia viva para un gran pueblo—con mirada profética hacia los ruidosos y floridos paisajes de lo futuro. A los que talvez duden de la épica misión que señala para Cuba, les agita como un talismán de prestigio, este lábaro de esperanza en forma de principio con sagrado por la Historia, y que a mí me parece un buen final para dejar una chispa de ambición en el alma de todo hombre consciente y varonil, con algo del espíritu de los animosos conquistadores españoles ingertado en la tenaz y astuta paciencia de los indios, nuestros abuelos:

"Y no es el caso de repetir aquí los mil ejemplos vivos que prueban no ser la extensión territorial precisamente lo que da a los pueblos su unidad y su papel en la Historia. Son por el contrario, los hombres, como hacen pequeños a los pueblos grandes, los que hacen grandes a los pueblos pequeños. Y cuando se dan bajo el mismo cielo un José Antonio Saco—un Heredia, un Martí y un Maceo—pensamiento, verbo y acción—solo falta que se conozca a esos

hombres y les comprendan para que se produzca un gran pueblo y una nacionalidad indestructible"...

*
*
*

*
*
*

El autor de estas ligeras consideraciones críticas ha vivido cinco años en la Habana, con interrupción del de 1905—y fueron su intención y su deseo hacerse para siempre cubano. Motivos de familia así se lo dictaban. Presenció los primeros balbuceos de la vida relativamente libre durante la primera intervención. Sintió con los cubanos las luctuosas e inquietantes dudas que les inspiraban las promesas yankees. Asistió a las turbulentas deliberaciones de la Constituyente: primer aliento de vida nacional. Vivió aquel alboroso dislocado y febril de las primeras luchas electorales: fué orador popular en la alborada de su juvenil entusiasmo. Votó para el primer Alcalde de la Habana libremente electo por el Pueblo, que lo fué el General Alejandro Rodríguez. Votó por el primer Presidente, el immaculado Estrada Palma. Saludó la República, el 20 de mayo de 1902—en el editorial de «El Mundo»—con los más delirantes entusiasmos de su pluma, apenas adolescente. Legalmente es ciudadano cubano, en virtud de uno de los primeros decretos del Gobierno de la República, que tendía a sumar lo más posible, prohijando los adictos. Vino un año a Honduras, su patria nativa, y de vuelta en 1906, sufrió la amarga y honda tristeza del desastre, ante la infausta y negra locura de Agosto.

Ha sentido, pues, y ama sinceramente, los nobles ideales de la Perla de las Antillas.

Resumiendo:

El libro de Antonio Ramos tiene un alma sonora y plena de sinceridad y lealtad, fundida en los moldes de la Fuerza.

De la Fuerza del talento, alentado por el amor.

Destílanse en él las secretas energías vivas del Pueblo cubano: analiza su genuino derecho a la grandeza, su originalidad prepotente, su inagotable alegría de vivir, su optimismo radiante, su estoíca generosidad, su inagotable juventud pasional.

No es una novela pseudo-científica, ni un trozo de ciencia novelesca, como lo son ciertas elucubraciones imaginativas sobre la sociedad humana compuestas llamadas ensayos sociológicos. Es este un estudio positivo y objetivo de la sociedad cubana en su actividad integral, que casi agota la materia; un verdadero ensayo al estilo inglés, con la munificencia intuitiva de la nerviosidad latina por sal ática; una bien coordinada visión sociológica a base de entrañable amor por el perfeccionamiento indefinido de la Patria.

Ni sistema ni doctrina con nombre. Al menos, aparente. No hay en él ningún fanatismo disciplinario, como no sea un ardiente anhelo instintivo de engrandecimiento y coordinación patriótica.

Soplan en él ráfagas de uno como viento profético cargado con el pólen de una *buena nueva* de amplia mirada al Porvenir. Es un vehemente, *sursum corda!*: tónico grito de alerta para los desmayados y los tímidos, apóstotas inconscientes de la religión de la Patria, por falta de fe en la eclosión inevitable.

Riega con lluvia de capitoso entusiasmo la veneranda simiente es-

parcida, y empapada con sangre de ideas, por el ungido Maestro de ideales. Recoge y alimenta condenodado empuje la concepción heroica de Cuba regenerada, que encendió en llamas crepitantes de amor y de magnánima ambición, aquel espíritu exquisito y vigoroso de José Martí, mártir, apóstol y profeta de la democracia evangélica que soñaba.

Es, en fin, un libro regenerador y constructivo para abreviar corazones leales, y ambiciosos de vida verdadera y libre.

Aprisiona la Esperanza, como los genios de la guerra la Victoria.

La lectura de sus trescientas cincuenta sustanciosas páginas, deja el espíritu en ebullición de ideas y de impulsos generosos, con la impresión de un sacudimiento persistente.

Es un ensueño sublime: artístico y científico. Visión apostólica de pensador enamorado.

Y, el pensamiento de los grandes soñadores, es uno de los fecundos ruidos del Progreso.....

ANTONIO GÓMEZ ROMERO.

San Salvadör, mayo de 1917.

Bogando . . . bogando . . .

Para Ella

Ay!... qué raudas pasaron aquellas horas tan llenas de delicias y venturanza, en que nos sonreía dulce esperanza de dichas inefables y embriagadoras!

Qué rápidas huyeron... halagadoras; ahora se refunden en lontananza, donde a verlas apenas mi anhelo alcanza: ¡cómo se fueron pronto, las seductoras!

Hoy, quizá no te acuerdes del desdichado que entre tus brazos hubo dulce consuelo que mitigó las cuitas del desterrado....

Pero yo no te olvido; fuiste mi anhelo, y mi dicha más grande ser de tí amado, contemplando en tus ojos la luz del cielo!

II

Allá va mi suspiro, no sé si llega a tocar los umbrales de tu morada, como no llega a puerto la nao cansada que entre corrientes varias, bogando, brega.

Si tu alma cariñosa al cielo ruega porque piadoso tienda una mirada a mi pobre barquilla, desarbolada, que entre tumbos de espuma, lenta navega;

Volveré, vida mía, junto a la orilla que es para mis anhelos ansiado puerto, donde pueda dichoso posar la quilla;

Hoy, que ván mis suspiros por el desierto, a refrescar las rosas de tu mejilla, como brisas que vagan, con rumbo incierto!

M. A. DIAZ

(Socio Correspondiente)

Habana.



Impresiones

✻ Leyendo "Flores Rojas", de Miguel Ángel Fernández Córdova



Escribir en estos tiempos un libro de versos, y más aún lanzarlo a los cuatro vientos de la publicidad bajo la atmósfera de plomo de nuestro endémico indiferentismo; cincelar primorosos camafeos de oro cerebral, bañados en la intensa luz del alma, para que la intonsa mayoría arroje sobre ellos salivazos de mofa y de desdén, es para mí meritorio y hasta heroico y digno de sinceros y entusiastas aplausos.

Los que rendimos culto a las obras de arte y de sentimiento; los eternos enamorados de la Belleza, como quiera que ésta se manifieste a la percepción de los sentidos y del espíritu, vemos en la labor del poeta el cumplimiento de una ley natural, que lleva por noble y grandioso fin civilizar al hombre, morigerando sus costumbres y elevando su nivel moral por sobre todos los instintos.

Quien conozca la historia de los primeros tiempos de la Humanidad, sabe que ésta no existiera, si antes no hubiera existido la Poesía. La cuna del primer hombre, suspensa bajo las cúpulas frondosas de los bosques sagrados, se meció al impulso de los hálitos de una aura de poesía; y el hombre se adormió a los arrullos cadenciosos de esa maga, cuyas plantas rozan el suelo y cuyas sienas coronadas de albos luceros, tocan el firmamento.

Es por eso que para ponerse al habla con ella se necesita tener alas; y para comprender su divino lenguaje, ser ungido con el óleo santo de la inspiración.

Ser artista es ser grande. La India, Grecia y Roma antiguas lo fueron en grado superlativo, mientras

rindieron culto al Arte. Díganlo si no *Los Vedas* y *El Ramayana*, *La Illada* y *La Odisea*, *La Eneida* y *Las Geórgicas*, monumentos literarios cuya grandiosidad y magnificencia desafiarán el empuje de los siglos, con más firmeza que cien pirámides como las del valle del Nilo. Mas, cuando el oleaje abrumador del cálculo, como una tempestad de cieno inundó las playas líricas de aquellos pueblos, ya no hubo indomables pechos que entonan himnos vibrantes contra los bárbaros invasores, ya no hubo féreas lanzas que se rompieran para defender su libertad e independencia, que se derrumbaban como viejos árboles carcomidos.

Cuanto se diga de aquellos pueblos antiguos es aplicable a los modernos, y por ende a los centroamericanos. Quién ignora que en los albores de su vida fue Centro América más grande que como lo es en la actualidad?

Hubo carácter, hubo patriotismo, como que debido a ello pudo Centro América, opresa bajo el yugo del coloniaje, surgir a la vida de libertad; más aún, pudo estar unida. Es que entonces hubo florecimientos de excelsas virtudes cívicas bajo el riego fecundo del Arte, que es luz y vida inmortal para la verdadera gloria y progreso de los pueblos.

El resurgimiento de la alta poesía, que brota a impulsos de nobles ideales, debe ser saludado con entusiasmo sincero; y es por eso que el libro del señor Fernández Córdova, nota sublime de arte, vibrará eternamente en el cielo de la literatura americana, con el ritmo sonoro de las arpas legendarias.

Cien sonetos, casi todos ellos de magistral corte, forman el volúmen «Flores Rojas», de Fernández Córdova; y ese libro, como un volcán en plena erupción, brota llamara-das y estalla en truenos de cólera divina contra los déspotas, contra la clerecía, contra todos los malvados y contra todos los vicios.

He aquí uno de sus sonetos, tomado al acaso, intitulado *Democracia*:

La turba de ignorantes y gitanos
que estúpida sonríe ante el verdugo,
y lo aplaude si arrójale un mendrugo,
con el rojo licor de los humanos;

Esa turba de larvas y gusanos
que llama miserables Víctor Hugo,
porque en nombre de Dios acepta el yugo
de reyes, sacerdotes y tiranos,

No puede, nó, llamarse Democracia
que piensa, que medita y que labora,
pues nunca surge el bien de la Desgracia;

Aquella, si no es pulpo es un espectro;
y Democracia es libertad y aurora,
el himno luz de la razón y el plectro!

En todas sus páginas campean
las exquisiteces de su plectro de
oro, porque el señor Fernández Cór-
dova tiene el *quid divinum* que só-
lo pueden hacer brillar en sus obras
los que como él han sentido acar-
riciar su frente con soplos de in-
mortalidad.

Que su libro recorra triunfalmen-
te el mundo; y que estas líneas
escritas sin hilaridad ni sindéresis,
al correr del lápiz, sean un lauro
para sus sienes de poeta.

ALFONSO ESPINO.

San Salvador.

Aria Triste

(Del libro «Holocaustos»)

Señor: ¿por qué la hiciste
Tan pálida y tan triste?...
Sus manos de un ideal albor son plenas;
poseen el melancólico recato
de unas místicas manos de retrato
que sostienen un ramo de azucenas.

*

Hay en tu testa grave que se inclina
con la desolación casta de un lirio,
la actitud de una virgen bizantina,
o de renunciación o de martirio.
Y se presume que en sus ojos mansos,
en que ponen las lágrimas sus tules,
se han diluído todos los azules:
lotos, cielos, zafiros y remansos;
Señor: ¿por qué la hiciste
tan pálida y tan triste?....

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.

México.



Conferencias



sobre la influencia de la mujer en los destinos de la humanidad y sobre las necesidades de su educación, preparándola para desempeñar dignamente su misión en la triple esfera de hija, esposa y madre, leídas en el "Ateneo de El Salvador" por el socio activo, don Pedro Flores

(Continuación)

TERCER TEMA

La influencia de las mujeres. — La civilización en el matrimonio

La ignorancia en que vive la mujer relativamente a sus deberes y el abuso que hace de su poder, le hacen perder la más bella y preciosa de sus ventajas, la de ser útil. — MADAMA BERNIER.

Las mujeres forman las costumbres, cualesquiera que sean los usos y las leyes. Reinan porque reciben su poder de nuestras pasiones y su influencia es más o menos provechosa según el grado de estimación que se les concede. Como ídolos, como compañeras o cortesanas, esclavas o sumisas, las mujeres hacen a los hombres lo que ellas son. La naturaleza une nuestra inteligencia a su dignidad, como nosotros unimos nuestra felicidad a su virtud. Por una ley de eterna justicia, el hombre no puede degradar a las mujeres sin degradarse a sí mismo; ni realzarlas sin mejorarse a sí propio. Los pueblos se embrutecen en sus brazos o se civilizan a sus pies. En donde las mujeres viven condenadas a la esclavitud, los pueblos continúan inaccionados y sin pensar bajo el peso de una civilización bárbara; y en donde las mujeres gozan de libertad y son respetadas, los pueblos caminan hacia la igualdad y hacia la luz. La naturaleza ha querido que el amor verdadero, de todos los sentimientos el más exclu-

sivo, fuera la sola base posible de la civilización. «Este sentimiento, como una interposición de la Divinidad, invita a todos los hombres a una vida sencilla, exenta a un tiempo de ociosidad, de molición y de pasiones brutales». El vínculo íntimo que une a dos jóvenes esposos, es todo conveniencia, todo felicidad. El hombre feliz por su compañera, siente crecer sus facultades al compás de sus deberes; administra los negocios exteriores, y toma parte en las cargas del ciudadano; cultiva sus tierras o se hace útil en la sociedad. La mujer, más retirada, dirige el arreglo de la casa; en ella manda hasta a su marido, derramando la alegría en medio del orden y de la abundancia; viéndose, en fin, reproducidos en los niños que coronan su mesa, y que bajo la influencia del ejemplo prometen perpetuar sus virtudes, para ser felices, necesitamos una amiga verdadera, cuyo entendimiento, cuyo corazón llene de encantos nuestra soledad, porque el hombre, fuera del matrimonio, está solo, aun en medio de los serrallos, aun en

medio de los vicios y del desorden de las orgías.

Cuando las instituciones sociales no han profundamente depravado el corazón del hombre, la decencia y la conveniencia lo vuelven a la virtud.

El matrimonio nos da una compañera: desterrando el desorden y los vicios de la habitación del hombre, santifica la casa del ciudadano. «No hay civilización posible, sino en el matrimonio, porque sólo en él las mujeres son llamadas a ejercer su poder intelectual y moral. Poder de mujer sobre el marido, poder de la madre sobre el hijo y de estos poderes ha salido toda sociedad civilizada».

Al principio del mundo crió Dios tan solo un hombre y una mujer, y, desde entonces los dos sexos vienen al mundo en igual número. Así, es ley de la Naturaleza que cada hombre tenga su compañera. Para convencerse que es ley de la Naturaleza, contemplemos a dos jóvenes amantes, arrebatados por los mismos transportes, sin otro pensamiento que el de vivir y morir juntos. Cuanto tiene la tierra de divino los anima e inflama. Son las dos mitades del mismo sér que vuelven a hallarse. A medida que el alma se va completando, sus sentimientos se engrandecen y son más puras sus satisfacciones. Cuán fácil es al amor verdadero la adquisición de la virtud. En el orden moral el que sabe amar es fuerte, el que sabe amar es justo, el que sabe amar es casto, el que sabe

amar puede emprenderlo todo y sufrirlo todo. El alma de los verdaderos amantes es como un templo santo en que el incienso arde incesantemente, en donde todas las voces hablan de Dios, en donde todas las esperanzas son la inmortalidad!

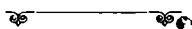
La mujer, sin fuerzas para resistir a aquel a quien ama, halla, en su alma tan débil, toda la energía, todo el heroísmo necesario, para hacerle el sacrificio de su vida.

La mujer ha sido formada para amar, y, tanto en sus debilidades como en sus sacrificios, el amor es siempre el que triunfa.

El amor debe presentarse a la juventud como el sentimiento, cuyo objeto y cuya recompensa es la virtud. Sólo las cualidades del alma pueden hacernos dignos de amar y de ser amados. El amor no es más que una tendencia a lo bello; sus sueños son una revelación de lo infinito; el alma, aficionándose a perfecciones, muchas veces, ideales, nos indica los objetos que solamente podemos siempre amar. Y en fin, las bellezas morales, aun en la belleza física, son siempre las que nos conmueven. Por eso las fisonomías más ordinarias se embellecen bajo la inspiración de un sentimiento generoso, las fisonomías más perfectas, pierden de su punto bajo la impresión de una pasión baja y maléfica, concluyendo de ello, sobre todo para las mujeres, que deben adornar el alma antes que el cuerpo, porque el alma es lo que perfecciona todo.

(Continuarà)

Los Andes



Cual se ve la escultórica sepiente de Laoconte en mármoles desnudos, los Andes trenzan sus nerviosos nudos en el cuerpo de todo un continente.

Horror dantesco estremecer se siente por sobre ese tropel de héroes membrudos, que se alzan con graníticos escudos y con cascos de plata refulgente.

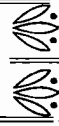
La angustia de cada héroe es infinita porque quiere gritar; retiembla, salta, se parte de dolor....pero no grita, y sólo deja extático y sombrío, rodar, desde su cúspide más alta, la silenciosa lágrima de un río....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



Ligeras consideraciones

Pro-Patriotismo
y sinceridad



•No hace mucho tiempo que se establecieron el estudio del latín y raíces griegas, que anteriores gobernantes habían suprimido del plan de enseñanza secundaria, sin duda por creerlos innecesarios, sin pensar que contribuyen (como nadie lo desconoce) para el mejor entender, aprendizaje y perfeccionamiento del lenguaje que estamos obligados a hablar y escribir correctamente, para la cristalización y pureza del bello, rico y armonioso castellano. Incalculables son los daños que aquellos señores, sin medir las consecuencias nos hicieron, daños que han sufrido hasta sus propios hijos; pero en fin, no hablémos ya de esos males, pues hubo quien los remediara para las actuales generaciones que se levantan y para los futuros estudiosos, que en algo deben corresponder al beneficio; pensando lógicamente estos introductores, que es más fácil prevenir que combatir, se estableció de nuevo el estudio del latín y raíces griegas para el bachillerato, hermoso paso dado en favor de la juventud y del idioma de Cervantes.

No hace mucho tiempo que ví en un diario de esta capital, una excitativa también beneficiosa para la juventud, y que lleva por móvil crear y despertar el enervado patriotismo en favor de El Salvador, y esta es establecer la instrucción militar obligatoria en todos los planteles de enseñanza, ya que se ha dificultado llevar a cabo el servicio militar obligatorio que establecen nuestras leyes constitutivas; y con gran regocijo he recibido desde hace algunos días, la noticia, con la aprobación general, de que los dirigentes obligados a labrar el

bien de la juventud y de la Patria, lo han tomado en cuenta y han recomendado ya a las comisiones encargadas de elaborar los nuevos planes y reglamentos de instrucción primaria y secundaria para su introducción, y ojalá que este beneficio en pro del patriotismo y de los sagrados intereses salvadoreños, se lleve no sólo a la instrucción primaria y secundaria sino que se exija también en la profesional (como en Guatemala), y al propio tiempo se prescriba rigurosamente, que para ejercer cualesquiera de las profesiones autorizadas por el Estado, sea necesario a propios y extraños hacer los estudios militares indicados, secundarios y profesionales, al mismo tiempo que los que a continuación iniciaré, para que estudiados debidamente, se introduzcan también, si como a mí me parece, son de trascendental importancia para el progreso moral e intelectual que en la actualidad se inicia y se lucha por todos los sanos elementos del país, para llevarlo a término.

Quiero, pues, aprovechar la oportunidad de externar mi honrada opinión, para que si hubiese de tomarse en cuenta, sea aquilatada (la iniciativa) por los cerebros fecundos y privilegiados del país y le den la mejor forma en provecho de la comunidad salvadoreña. Muchas son las obras que se están llevando a cabo por el Estado y particulares e iniciando otras que tienden todas a la moralización de la familia salvadoreña, para evitarle los males que toda desmoralización trae como consecuencia directa y más indefectiblemente los que acarrea el indiferentismo de no llevar juntas la instrucción y educación,

que tienden sin separarse al mejoramiento y bienestar de los asociados en esta diminuta, pero altiva República; y a mi juicio, debe por leyes que se cumplan al pie de la letra y costumbres, obstaculizar la expansión formidable de los vicios que entre nosotros toman gran incremento y lo vemos por el termómetro de la criminalidad, para no llegar a sufrir, un fracaso social, político y económico.

Sin pretensiones de sabio ni entendido, pero sí de acendrado patriotismo, me permito colocar mi grano de arena (siquiera con la palabra escrita) para la gran obra de regeneración activamente emprendida en los actuales momentos (de absorción extraña y de conquista) y que tal vez sin anticiparme venga sólo a violentar los acontecimientos recordándoles la necesidad que hay de introducir también en los nuevos planes y reglamentos de instrucción primaria y secundaria que se elaboran, como en los estudios profesionales, como una imprescindible y conveniente labor de patriotismo, los estudios de urbanidad (por Carreño) y moral general, en todos los grados y cursos de la instrucción primaria y secundaria, lo mismo que la de moral profesional en los estudios superiores establecidos, para poder prolongar siempre paralela e indefinidamente las dos líneas-luz de la Instrucción y Educación, que no hay que confundir y sí aunar, y que formarán los rieles por donde correrá con más velocidad que el viento, a la cabeza de la civilización moderna, el carro de la Patria, llevado por la fuerza incontrastable de su engrandecimiento moral e intelectual hacia el palacio de la gloria, donde envejecida, pero siempre altiva, luce la diadema de las Ciencias, las Letras y las Artes, la por mil títulos admirable Grecia, que nació con ellas. Si lo que apuntamos se toma en cuenta, aunque fuere a imitación de la an-

tigua y nunca olvidada cuna de la civilización, nos habremos salvado de crímenes y horrores y de contemplar el lupanar del vicio que cada día extiende su fatídica sombra para entenebrecer el cielo de la inocencia y de la niñez, en que cifra, como es sabido, sus floridas esperanzas la Patria.

Insistiendo en lo que en un principio he manifestado y para converger siempre hacia el mismo fin por que vengo abogando, creo también de trascendencia práctica poner de relieve la importancia que tendría difundir por medio de la instrucción primaria y secundaria las grandiosas y deliciosas enseñanzas de la monumental obra del Quijote en pro de la lengua de Castilla, que con indiferencia vemos, y que hoy de la celebración del tercer centenario de la muerte del gallardo Miguel de Cervantes Saavedra, debiera quedar la obligación de obsequiar al niño, al hombre de mañana, con las sabias y bellas enseñanzas de ese libro inmortal, pues me parece indispensable aceptar y llevar a cabo aquí también esa luminosa idea que surgió en la madre patria en la celebración del tercer centenario de la publicación del libro, que es representación acabada y completa de la vida; con sus dos personajes don Quijote y Sancho, obra literaria maestra que vale la pena, como he dicho, de difundirse en los centros de enseñanza, como lo hacen allá en la Península Ibérica, por acuerdo unánime de grandes pensadores, para que la juventud pueda saborearla dándose cuenta del mérito de la obra, que es «deleite del ánimo, solaz del espíritu, escuela del gusto literario y espejo de la humanidad», que los recreará de niños, y de mozos buscarán, para aprovechar la incomparable manera en que están expresadas sus enseñanzas. Hay para las escuelas de España, una edición ad-hoc, de donde se puede

obtener para conocerla y estudiarla quien esté de acuerdo conmigo francamente y quiera madurar mejor la idea y forma de establecer, pues, pudiera argumentarse que qué pueden entender los niños, sin pensar en la tarea obligada de maestro, pues claró está, que a él tocaría explicar a los infantes aquellos pasajes que no comprendan y que a propósito de esto dice un preámbulo de la obra en referencia: «no será fácil empresa la de hacer que los niños apreciaran desde luego el mérito de la obra de Cervantes; para profundizar en ella y darse cuenta de su honda filosofía, precisa un entendimiento formado y reflexivo. Mas, no cabe duda de que a fuerza de leerla se educa el paladar literario, acostumbrándose a los hermosos giros del genial escritor que ha dado su nombre al idioma Castellano, llamado con razón lengua de Cervantes». Esto con respecto a la instrucción primaria; pero para la secundaria, desde luego, hemos de concederles y de admitir que les será más fácil comprender las enseñanzas del Quijote, pues los que a ella (se dedican) tienen ya un entendimiento mejor formado y reflexivo. Además, con el auxilio del profesor, que en ambos casos es el llamado a aclarar los trozos de difícil entendimiento sacarán mayor provecho. Estas enseñanzas pueden y deben agregarse en la secundaria, al estudio de las letras, para despertar y levantar la afición de lo clásico en esas pléyades juveniles que se aparecen al calor de su aprendizaje dulce y apetitoso, apartándoles del camino de ese malentendido y risible modernismo de sus metáforas extravagantes, conque quieren cada uno, fundar una escuela literaria, que creén que los levantará a las regiones etéreas, como el humo se eleva, y ni humo (sólo zumo) son, aunque este es propio de la hojarasca incendiada por el fuego... de la envidia..., de la vanidad.

..., y el egoísmo estúpidos, que reinan por desgracia en esta tierra de promisión.

Creo pues, que la enseñanza del latín, raíces griegas y del Quijote, se completarán para llegar a la pureza y cristalización del bello, dulce y armonioso idioma de Castilla, dado en llamarle por ahora, y con justicia, lengua de Cervantes, que tan poco nos ha preocupado en la América hispana, siendo por lo que nos corresponde y estamos obligados a abogar; así mismo, la urbanidad, la moral y la instrucción militar obligatoria, nos harán avanzar por la hermosa senda de la sinceridad y el patriotismo, al igual que a los hijos del Imperio del Sol Naciente, ha conducido sin duda alguna a su engrandecimiento.

Sin críticas burdas, piénsese y háblese como verdaderos ciudadanos, después de meditar sobre la realización de mis deseos, pues sin equivocarme creo yo, obra de verdadera regeneración y patriotismo difundir la instrucción y educación hasta en la más apartada casa de la montaña, como prueba de acendrado cariño de la Patria, para con sus hijos, para obtener la debida y más justa recompensa, pues no es padre el que engendra, sino el que cría. Ya sabemos y nadie se atreverá a negarlo, que como ha dicho alguien, que no son los ejércitos (la masa) los que triunfan, sino la escuela, pues ayudemos a la nutrición de la embrionaria escuela de entre nosotros, sin llevar nutrimentos que entorpezcan su desarrollo, contribuyamos cada uno con su elemento, higienizando el espíritu nuestro, pues así como el cuerpo para su robustez y salud necesita riguroso aseo, también el alma no puede prescindir de él, lo insalubre debilita y desmoraliza al hombre. De la higiene, nada habíamos dicho e íbamos a dejar sin tocar asunto de tamaña y capital importancia, por dos razones: ya porque es loable la existencia de

su estudio en la enseñanza primaria y secundaria, y se ha alabado su establecimiento de ella en ellos por otras naciones que han tomado como ejemplo a El Salvador; (faltando únicamente en esta República, fiscalizar al maestro sobre la efectividad de su obligación y de sus aptitudes) como porque en la actualidad implanta y difunde estos conocimientos en todas las ciudades y pueblos de la República, el Honorable Consejo Superior de Salubridad por medio de sus Delegados y publicaciones, pretendiendo hasta el establecimiento de Inspectores de Higiene seccionales, para hacer más efectiva su influencia.

En verdad pues, el individuo para su instrucción y educación, necesita gozar de perfecta e inquebrantable salud, que se consigue ha-

ciéndolo amar y respetar la Higiene, que interesa también, llevarla al terreno de la práctica y no hacer y evitar nombramientos decorativos, debiendo el Supremo Gobierno, dar su verdadero y decidido apoyo y estímulo, a los que se interesen por la salud pública, que representa el mejor tesoro de una nación, lo mismo que para la instrucción y educación, trinidad ésta, capaz de cambiar la faz del mundo en poco tiempo y elevar a la gloria de los siglos a sus patrocinadores y a nuestra querida Patria.

JOSÉ ANTONIO MENÉNDEZ.

(Socio activo).

San Salvador, abril 21 de 1916.

A España

Levanta, noble Iberia la frente dolorida,
Soplos de gloria apartan la bruma de tus penas,
en tus azules mares ya cantan las sirenas
y tu pasado al triunfo del porvenir convida.

¡Oh madre de cien pueblos! Vibrante y encendida
la savia que regaste de tus fecundas venas,
en surcos prodigiosos que con tu nombre llenas,
revienta en floraciones de exuberante vida.

España: son tus hijos de estirpe fabulosa;
por tí vive la América, la fuerte, la gloriosa,
«que aún reza a Jesucristo y aún habla el español»

Tu imperio no se acaba, creadora de gigantes,
porque el idioma egregio del inmortal Cervantes
retiene en sus dominios encadenado al Sol!

ALFREDO GÓMEZ JAIME.

(Colombiano)

•



ni a sombra, por oírle sus efeeflos guitarrísticos que, en su alto concepto, eran de un efecto artístico soberanamente original.

Ocupado en compañía de mi esposa en arreglar mi vivienda, no llegué a sospechar jamás que iba a tener por vecino en la pieza contigua, a un muy gran asesino del arte y desalmado tocador de guitarra.

Como a las ocho de la noche, parado frente a mi puerta, en atenta observación de las costumbres de mi nuevo barrio, vi venir por una estrecha callejuela un grupo de muchachos de ambos sexos en alegre charla, trayendo grandes ramos de flores silvestres y muchos gajos de mangos sazones, guayabas, piñas, cocos y cujinicuiles; entre aquel grupo vi a un tipo muy especial, estrafalariamente vestido con unos calzonazos bombachos y muy cortos, de casimir verde con grandes rayas amarillas; un saco demasiado largo, de seda cruda; una gran corbata tinta que se la metía junto con las faldas de la camisa; esta era de muselina barata, color café; un sombrero de dril celeste, en forma de campana; unas zapatillas de lona blanca con grandes borbollos de anchas cintas, y unos calcetines tintos que, quizás aburridos de tanto estar arriba, se habían venido para abajo; los bigotes y las cejas, aunque muy ralos, estaban muy compactos al amor de una suficiente dosis de cosmético que un admirador suyo le prodigó en una barbería de 4a. clase; los ojos vivarachos y muy negros, siempre dispuestos a brindar un cariño, no se estacionaban tanto viendo a una sola persona; finalmente, en su cara mofletuda y vulgar se distinguía una especie de íntima satisfacción como quien, navegando en un mar de dichas, ya no tuviera necesidad de nadie, y más bien él hiciera a todos los felices; traía en sus manos, como objeto de su mayor atención, una guitarra vaciada, migueleña,

adornada por el clavijero con lis-tones de diversos colores. Llegaron a la pieza; siguieron un momento en su misma charla y, después de una especie de conciliábulo en el que se oyeron opiniones más o menos avanzadas en pro y en contra, vinieron a disponer una alegrísima fiesta la que debía de celebrarse esa misma noche y en aquel mismo local. No hubo ni para qué pensar en contratar orquesta, pues toda la parte musical del acto estuvo a cargo del inimitable Apolo, que, como una feliz coincidencia y para mayor regocijo de los Dioses se llamaba Apolo... ¡Apolonio Ven!.. Apolonio Venvenuto Amador, oriundo de Ojo de Agua, criado en los Chilamates y hoy vecino de esta Capital. (¡Ah vecino!)

Consecuente con mis fáciles costumbres, y creyendo hacer obra buena dispuse irme a dormir de un solo tirón; desgraciadamente no siempre vienen las cosas como uno desea, y esa noche me convencí de esta gran verdad; en llegando los invitados; y pasadas las primeras vergüenzas y encogimientos de costumbre, las muy gazmoñas, con algunos traguitos de algo fuerte en el coleteo, el espíritu de aquella fiesta cambió por completo; comenzaron en un corrillo molestando a cierta pareja que no quería moverse de un puntito a donde no llegaba mucho la luz de dos pobres candelas metidas en farolillos de cristal *hechizos* y comprados en el mercado después de una hora de regateo; una jamona ya con flor y fruto, con el más genuino aire de familiaridad y confianza comenzó diciendo, entre otras cosas: pues yo ya no sé qué hacer con mi Carlitos; Uds. no se imaginan cómo está de insoportable y de travieso; el otro día que fuimos a pasear en el tranvía saben Uds. lo que hizo? pues en un hacer así, le botó un canasto con huevos a una pobre india y, allí mismo, a un anciano, dormido quizás al amor de la parsimo-

nia con que avanzaba el carro, le sacó de la bolsa del chaleco un abono del tranvía y, se lo comió! otra vez lo mandé a la farmacia a comprar un tapón para una mue-la que me dolía como un demon-tre; viene el malvado y se junta con una pacotilla de vendedores de billetes y estos se lo llevan allá por donde el choco Albino; encuentran a un pobre afilador ambulante y de común acuerdo, fuéronse todos a dar un gran golpe al molle-jón por uno de sus costados, desarmán-dolo en varias piezas y causando serios golpes y lujaciones al pobre afilador; en el acto intervino la po-licia; los vendedores de billetes ca-si todos, pudieron escaparse, pero no mi Carlitos quien en compañía de un tal Agapito, un Pánfilo y un Remigio, que Dios confunda, fue llevado por la primera vez en su vida a la Policía; una vecina mia me llega a dar el notición a gritos: caigo desvencijada, quiero decir desvanecida y en el acto se me quitó el dolor de muelas; fui a hablar por mi Carlitos, quien salió senten-ciado a un peso de multa, mas on-ce reales por daños que cobró a cada uno de los muchachos el vie-jo del molle-jón.

Otra jamona, que al principio se mantuvo como con cara de ayuda-dora a bien morir, a última hora la ví que pedía con gran insisten-cia que la acompañara el virtuoso de la guitarra, que deseaba cantar algo, hecho lo cual pronunció un !Perdonen!, manifestando que sabía otra, aunque no muy bonita; ¡Ay Dios! aquello era una gatera insoportable; dos o tres mujeres de la distinguida invitación aproxima-ron sus sillas para echarle segun-da a la inimitable Diva, cuya voz, en dirección paralela con la de las otras *cantaoras* parecía como rieles del tranvía con sus curvas, descar-rilamientos y demás achaques! La Guitarra ¡Uy qué prodigio de hom-bre! su pobre estatura ascendía a atmósferas ni siquiera soñadas por

ningún Zepelín; tal riqueza había en sus acordes que aquello más pa-recía un cedeño colchón donde fue-ra a dormir un angel o el sua-ve nido de una cándida paloma; a dónde había de ir la voz de aquella dulce hembra que él no la envolviera amorosamente con la su-til caricia de sus acordes y bien tremolados falsetes? Siempre soli-cito, siempre entusiasta; sus enca-llecidos dedos no protestaban jamás. El ánimo se quedaba en suspenso ante aquel raro prodigio, no hallan-do a quien admirar más, si a la be-lla Diva que nunca daba esperan-zas de concluir, pues empalmaba una toná con otra, o al valiente gui-tarrero que se arrempujaba toda una noche de fiesta, acompañando a cuantos le decían sin hacer cuen-ta de las de su cosecha, que no fue-ron pocas.

Tal pude observar, gracias a mi tarjeta de balcón (y digo así por no ruborizar a aquella sucia y de-rrengada ventana) donde tantos bos-tezos tuve que ocultar, al través de una cortina mal engrudada o almi-donada y peor aplanchada, sujeta por la mitad de su longitud con una tira de saraza rosada a falta de listón y adornada con narcisos, reseda, heliotropo morado y clave-lones tintos.

El buen hombre, el músico, el virtuoso de la guitarra, antes de comenzar alguna pieza, anunciaba pomposamente el nombre de ella, casi siempre diciendo que "era a petición" De esos nombres recuer-do solo algunos: "Amor y Marti-rio" vals: "Esperanza Ingrata" ma-zurca, "Desengañado y Triste" tam-bién mazurca, "Junto a tu nido" vals y otras mas por el estilo.

Las fiestas, por mi mala estrella continuaron con la misma anima-ción por muchas noches; en vista de lo cual determiné mudarme, no sin llevar mi alma bastante indi-gesta de tanta guitarra y cuando jadeante y sudoroso, metí el último cacharro en el carretón de trans-

portes, bendije al cielo que me brindaba una hermosa oportunidad de retirarme para siempre jamás de aquel consuetudinario de la guitarra de aquel artista con h, y, como ya era un poco entrada la noche, dije a mi esposa con aire resuelto y

triumfal: al diablo con la guitarra: "apaga y vámonos".

ROQUE PALOMO.

San Salvador, marzo de 1917.

Elegias del Hogar

▲ mi Hermana

(Para el "Ateneo de El Salvador")

Porque dicen tus ojos su elegía
y tienes una almita delicada;
porque tus trovas son cual sensitivas;
porque vibran tus nervios como un arpa;
porque inquieres, sollozas y suspiras;
porque bogas por mares de esperanza
y despierta has soñado todavía,
todos tu noble corazón alaban,
todos bendicen tu virtud genuina,
como un ideal que por los cielos viaja,
en alas de tu ardiente fantasía,
de tu talento soñador en alas.
Buena eres, porque sufres si adivinas
la infinita amargura de las almas.
El ajeno dolor te hizo enfermiza:
padeces cuando miras la desgracia.
Yo soy uno de aquellos que agonizan
y en silencio su espíritu desgarran.
¡Oh!, cómo tu piedad es la divina
fuente consolatríz en mi hora trágica!
Bien sé que el egoismo sacrificas
por la dicha del prójimo en las aras;
mas quisiera callar.... Quiero que vivas,
aun cuando muera de ternura mi alma.
La bondad de tus ojos cuánto alivian.
¡Oh, cómo se comprende que eres santa!
Mas te veo sufrir, y porque rieras
el tesoro yo diera de mis lágrimas.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

(Socio Correspondiente)

Quito (Ecuador). — 1918.





SOCIOS CORRESPONDIENTES DEL "ATENEO DE EL SALVADOR"



Tenemos el honor de presentar a nuestros lectores a don Dionisio García Martínez, Socio Correspondiente del «Ateneo de El Salvador», en Camaguey, Cuba. El señor García Martínez es, además, Socio importante de la Institución de renombre universal «Unión Ibero-Americana», Corresponsal del «Diario de la Marina» y miembro de muchas otras agrupaciones científico-literarias. Ha sido redactor del diario de combate «*La Voz de Alerta*», es autor de un tomo de poesía titulado «*Mis Primicias*» que conquistó muchos elogios de la prensa nacional y extranjera y de varias obras dramáticas de gran aliento, tales como «*La Tragedia de la Vida*», etc. etc. y de otras que han sido representadas en el Teatro de su país, alcanzando éxito completo. Actualmente dirige y redacta una importante revista ilustrada que ve la luz pública semanalmente, nos referimos a «*Cuba y España*». Todos sabemos cuánto cuesta sostener un periódico o una revista literaria en estos países de América, donde se tropieza con toda clase de obstáculos, y sin embargo, García Martínez, ha logrado dar vida por mucho tiempo a esa publicación, reveladora de sus vigorosas energías y de su

acendrado amor a las letras. De una revista cubana, denominada «El Estudiante» tomamos los párrafos siguientes: «Dionisio García Martínez. Redactor del diario de combate «*La Voz de Alerta*». Es un periodista de actividad que aterriza».

«Como joven en las lides, los desengaños y las decepciones no le han llegado a aminorar sus ímpetus, su fogosidad para escribir en estilo vibrante.»

«Cuando la ingrata tarea le rinda, entonces, hará como nosotros: dedicarse a la literatura y a pasar el resto de la vida profesional dentro de la paz más bendita, para dulcificar la era de terribles alternativas.»

«Para el compañero tenemos el afecto, que le dejamos expuesto al pie de su retrato.»

Vayan para el inspirado poeta, para el escritor de combate, para el crítico ilustrado y consciente, para el dramaturgo y comediante de altos vuelos y para el distinguido periodista, nuestras felicitaciones más cumplidas y nuestras frases de aliento. Quien lucha con talento como García Martínez, llamado está a llegar hasta las azuladas cimas del ideal y de la fama, donde resplandecen los apolíneos laureles de la inmortalidad.

Asómate a mis ojos

Asómate a mis ojos, alma mía;
asómate a mis ojos cuando muera;
Tu dulce imagen por la vez postrera
anhelo contemplar en mi agonía.

La Vida es dura, tenebrosa, impía;
es engañosa y pérfida quimera!
La muerte es una trágica pantera
que nos asalta en la mitad del día!

Mas, si en esos instantes de amargura,
de tus divinos ojos la dulzura
entre mis sombras su caricia vierte;

Al ver la gloria de tu faz querida,
diré que es santa por tu amor la Vida;
diré que es bella por tu amor la Muerte!

ALFREDO GÓMEZ JAIME.



DON DIONISIO GARCÍA MARTÍNEZ

Ilustre escritor cubano, Socio Correspondiente del Ateneo de El Salvador en Camagüey - Cuba

Programa del "Ateneo de El Salvador"

Para gloria de las instituciones que nos rigen y que fundaron los Próceres, las Letras profanas o sagradas son una creación de la Democracia. Profanas fueron las literaturas de las repúblicas griegas; sagradas lo fueron las de la democracia teocrática de los hebreos.

No entiendo por democracia una plebe indocta, ni clases embrutecidas por la ignorancia o la supersitución.

El gobierno del «demos» es tomado en conjunto, el del ciudadano ateniense apto e ilustrado para secundar a Pericles o a Demóstenes o el de los inspirados que seguían a Moisés.

Qué son las letras y las artes modernas?

Una continuación de las letras y las artes helenas y hebraicas.

Aquí se presenta el problema fundamental en cuya resolución se basa el programa de trabajos que tengo el honor de presentar al Ateneo.

El problema es el siguiente: Se puede establecer una diferencia de importancia entre las letras de las democracias antiguas y las letras modernas?

Todos sabemos que las letras modernas se formaron del estudio de las antiguas. En ese trabajo de erudición se pudo abarcar el cultivo y mejoramiento de todas las facultades humanas que cultivaron y mejoraron los griegos y los hebreos; pero se pudo tener en cuenta *sólo* algunas de estas facultades; y de este modo ser las humanidades modernas *sólo una parte* de la humanidad, es decir, la forma bella o exteriorización de una parte, esto es de sólo algunas

de las facultades del hombre; mientras las antiguas eran, en un concepto igual, *todo el hombre*.

A nuestras democracias les interesa sumamente saber esto.

Comparemos, pues, las cualidades eminentes de unas y otras.

En las literaturas modernas se tuvo por objeto cultivar la altísima facultad del buen gusto; mejorar los idiomas bárbaros de las nacionalidades nacientes de la Edad Media, hasta convertirlos en nuestros bellos idiomas actuales; la manifestación del ingenio como en el recinto de las academias sabias del Renacimiento; y el medio para llenar estos fines fué el de la imitación.

Esto era suficiente para el brillo de las monarquías ilustradas.

Después de la aparición de las repúblicas modernas, se ha llevado a las letras el estudio de los problemas sociales; pero siempre como se debaten en las academias y en la cátedra.

Mucho es esto, como no podía menos de serlo el empleo de las facultades enumeradas, es decir: el buen gusto; la expresión lingüística perfecta; el grandioso o divino órgano del verbo que es la imaginación; la imitación que es el estudio en abstracto de la Naturaleza toda y del pensamiento humano, y en fin, la observación en cuanto se aplica al estudio del bien y del mal sociales.

Mucho era esto, para enaltecer monarquías absolutas, como la de Felipe IV y la de Luis XIV, aunque, como he dicho, no fué sino tomar en el tesoro heleno y en el latino, que son joyas del mismo joyel, algunas ricas preesas, gigan-

tescas piedras preciosas para engastarlas en los cetros y las diademas góticas.

Comparemos este campo de acción, tan hermoso como es, con el que fué y habrá de ser campo del cultivo de las letras o humanidades, en una bien entendida democracia. Al hacerlo prescindiremos de las diferencias de religión y de los cultos religiosos, y sólo tomaremos en cuenta el número de facultades humanas cultivadas, el número de individuos a que se extendía esa cultura, y la forma de que ella se revestía.

El fin de las letras helenas no era el buen gusto, aunque lo llevasen a su mayor perfección; eran casi todas, si no todas las facultades humanas; pero no perfeccionadas en provecho de particulares, sino del *demos*, de la democracia, y en actos colectivos.

Primero, la reproducción de la vida toda y la naturaleza para estudiarlas, no como en las religiones antiguas supersticiosas y crueles, en los símbolos o ídolos y en los cantos y ritos, sino en el pensamiento donde se analizan libremente esa vida y esa naturaleza; tal es la epopeya que une el ritmo del verso al ritmo de la lira y que se declamaba o recitaba ante el *demos* o pueblo que rodeaba los pórticos de los templos que consagraban el genio, como en Apolo, o la ciencia, como en Minerva. ¿No era esta facultad la abstracción que ha libertado al hombre de la religión de la fiera Naturaleza exterior?

Después vienen las representaciones de los fenómenos naturales en los himnos que cantan la Naturaleza, haciendo con los dioses o tipos religiosos, símbolos que popularizan las bases de una cosmogonía o cuadro del universo, que ya no tiene los peligros del fanatismo, porque ya no es el salmo del sacerdote, sino del rapsoda errante que lleva de este modo a

las gentes la libertad del pensamiento.

Después de esta facultad viene la Mnemosine o memoria individual y colectiva; la representación de los fastos de la historia patria y de las leyendas y tradiciones en la tragedia, que no era solamente una diversión o manifestación de buen gusto y de cultura como hoy día el teatro, sino, en igual grado, una institución nacional, patriótica y cívica.

Con razón no se comprenden en nuestros tiempos el coro de la tragedia griega, y con razón parece ésta misma fría, pues no es sino la tragedia mutilada, como las fragmentadas estatuas.

Para comprenderla debe reconstruirla.

Hay que poner para imaginar el drama heleno, un pedestal en medio del lunetario y sobre él una escultura, un símbolo nacional: la Libertad, el Arte, la República, la Gloria u otra de las ideas directoras sociales. En ese lunetario se reunirá el coro, que representa al *demos*, a la colectividad que canta y recita siempre uniendo el ritmo del verso y el de la música, cuando llega el momento de comentar el suceso del drama que interesa a la patria.

Pero también los versos del resto de la tragedia son de recitación o declamación rítmica, es decir, que se unen a los acentos del verso los de la música, en la unidad más sencilla y perfecta. Hay que leer las páginas de los autores antiguos, sobre el efecto artístico de esta fusión de la voz humana y del sonido de la música.

Celebrar así los fastos de la Historia nacional era hacer del patriotismo una religión.

Dicho se queda que la cultura del idioma con tal espectáculo no era sólo estética.

Así, el estudio de lo que se llamaba el espíritu suave y el espíritu rudo, que había trascendido a la

pronunciación general de los pueblos helenos, significa no sólo la perfección del idioma y de la voz, sino la salud y la higiene y la serenidad del espíritu que tanto ambicionaban los griegos.

Tendré necesidad de hablar de esa gran facultad del juicio, cuya forma colectiva fueron la elocuencia y la tribuna? tendré que hablar de la plástica trascendental? De la oda pindárica que enaltecía los juegos olímpicos? De la propaganda de Sócrates en la vida pública, de la Academia de Platón y del Liceo de Aristóteles?

Todas son letras, artes y ciencias individuales y colectivas, es decir, propias de la democracia; nacen por ella y por ella crecen, a medida que ella misma pone en juego las múltiples facultades humanas que necesitan instituciones que fungan y se han organizado por la tribuna que unifica el espíritu público, por la tragedia y la comedia y la epopeya y la oda que acompaña los juegos gimnicos.

Quiere esto decir que nuestra democracia deje la tradición monárquica pasando servilmente a las formas antiguas?

Claro es que las diferencias de tiempo, lugar y circunstancias modifican la aplicación del principio, que, sin embargo, permanece único, como es uno el hombre y es una la humanidad.

Para el ensayo de esta aplicación o adaptación del ideal de las letras y las artes propias de la democracia, pido la mayor benevolencia.

Se trata de un esbozo.

Programa.—Es indispensable para obtener esta democratización del arte, que éste no se rebaje ni envilezca, sino que por el contrario cobre más quilates.

Por tanto deberá cultivarse con respeto religioso primero, en el seno de asociaciones sabias, para que de ellas irradian a los elementos que se vayan condensando en torno suyo.

Esta evolución deberá tomar el tiempo que sea necesario.

Reorganización.—Se crean, sin tocar a los Estatutos, los títulos siguientes, en virtud de acuerdo del Ateneo:

Socios honorarios cooperadores;
Colaboradores de Honor;
Colaboradores de Mérito;
Cooperadores de Honor;
Cooperadores de Mérito.

Se elegirán entre las personas amantes de las Letras, las Ciencias y las Bellas Artes; el Profesorado en todos los grados que se haya distinguido y entre los amigos de la ilustración.

Fomento de las bellas artes nacionales y americanas.—Se trabajará porque haya:

Una Selección de Música nacional y latinoamericana para los programas de las ceremonias del Ateneo, y si es posible para todo concierto público, debiendo haber un tercio de ella en todo programa.

El Ateneo deberá suministrar para sus concursos, cierta parte de los temas.

Ejemplos:

Una sinfonía musical cuyo título sería:

«Tierra de presas» (El Salvador Antiguo) que debería abordar una eufonía artística de gusto americano.

También el Ateneo deberá hacer entrar en su repertorio, obras como «Memento mei», «Atlacatl», «Sabelio», o la antigua ópera nacional titulada «La Mora»; la zarzuela «Adela», la Comedia Lírica «Amor e Interés», &.&

Ejemplos de temas para artes del Dibujo:

«Fundación de San Salvador». Un poste donde se fija el edicto. Un escribano que debe leerlo. El Capitán don Pedro o don Diego de Alvarado; gentes de armas. En el fondo Cuscatlán, (líneas y ornamentación en esbozo de arquitectura azteca). Indio e india enojados, literalmente cubiertos del oro de una orfebrería fantástica, hasta un cierto

deslumbramiento, pues por esto se llamaba el país Cuscatlán o *La tierra de presas*.

Tema de un dibujo o de un cuadro. Un absolutista quitando de una pared los papeles insurrectivos de 1811.

Otro de gusto precolombino.— Escena en Cuscatlán. El Topiltzín su fundador, imponiendo las investiduras a los demás reyes.

Tema de la época moderna.— Delgado, en cabildo abierto, proclama la separación del Imperio y el gobierno republicano. (1822).

Otro tema.— «El sol de fuego», Significa la edad que empieza a contarse desde la gran erupción de un volcán (Quezaltepec o el Mita o el Santa Ana). Ante el fenómeno prolongado, los nájoas emigran; primero la casta labradora (calpules), después la casta militar, después la casta sacerdotal, después el Topiltzín y la realeza. Arquitecturas nájoa y maya en el fondo.

Los vestidos ornamentales de los mismos, pintados en los muros de Tchidjen-Ytza.

Otro tema.— Atlacatl contesta desde el tenango, fortaleza india, al escribano que le notifica la sumisión a nombre del rey y del Dios de los cristianos:—Decid a Donadiú que no conozco a su rey ni conozco a su Dios.

Tema de la época de los protoindependientes.— Faustino se lanza a arrebatarse las armas de los voluntarios de Fernando VII y cae acribillado a balazos (1814).

Otro.— Domingo Antonio Lara ensaya la aviación desde las torres de la Iglesia de San Jacinto.

Tema de colorido.— El sol de 3 y 30 p. m. sobre la cadena costera (llámase también los Texacuangos). En primer término alguna arquitectura como el puente de Candelaria, la torre y portada de la Iglesia, tejados característicos.

Colorido del Volcán (definiendo la estructura del todo más que los cuadros de cultivos) en las dos estancias.

Marcar la estructura del inmenso cráter.

TEMAS DE MODELADO EN BAJO RELIEVE,
DE ESCULTURA, DE TALLA EN
MADERA, &.&.

Fomento del arte democrático por excelencia (el teatro).— Promover concursos en las fiestas de fundación de la ciudad, de 15 de septiembre y de la fundación del Ateneo, sobre temas que permitan adaptar los estilos literarios a los asuntos autóctonos o nacionales o americanos.

Serían fomentados a solicitud, por el Gobierno, por el Ministerio o por la gran Asamblea de cooperadores de las obras del Ateneo.

Temas de trascendencia y viables, podrán ser confiados en iguales condiciones a autores célebres de Latino América o extranjeros residentes en el país. Estas obras se destinarán a las ceremonias de la gran Asamblea de cooperadores del Ateneo; o, si el caso fuere viable, a representaciones públicas; atendido esto último a las dificultades de hallar intérpretes profesionales, decorados buenos, &.&.&.

En el primer caso se tratará de simples recitaciones literarias, y de estudios sin vestuarios ni decoraciones, individuales o colectivas, en el seno del Ateneo.

El Ateneo comprende, no lo dudo, que este arte de estudio y de cátedra, prepararía convenientemente un arte público, como el colegio de Saint-Cyr, con las tragedias de Racine, el teatro francés, y como la sociedad de literatos de Weimar, el teatro alemán.

Fundación de orfeones.— Los orfeones, grandes masas vocales, educan la voz y preservan de enfermedades. El catalán Clavé ha merecido, por estas organizaciones, una estatua.

Sería un gran progreso implantar el teatro abierto griego que resultaría para nosotros un teatro de verano.

El teatro al aire libre (griego).—Consta de un hemiciclo en gradería de mezcla; el escenario es un pórtico.

En el centro del espacio que se destina al lunetario y que no es para los espectadores, sino para los orfeones o coros, hay siempre un símbolo, estatua de La Libertad, de la Nación, de la República, de La Razón, etc. (Seguir la vocación de los fundadores).

La recitación es rítmica; la acompaña una música que corresponde a dicho ritmo, y se acomoda a la voz humana no cuando canta sino cuando declama. Tal era el teatro griego. Su efecto estético es incomparable y forma la voz y... evita algunas enfermedades, como la tuberculosis.

Los coros que intervienen como representación del pueblo, que comenta la acción o ejemplo moral de la pieza, sería formados por los orfeones.

Este teatro es muy barato y pueden tenerlo poblaciones pequeñas pero bien inspiradas como Berlín, Juayúa, &. Podrían hacerse también hermosas representaciones en el pórtico del Palacio Nacional o del Municipal.

Adaptación del cinematógrafo al grande arte.—Las obras premiadas se reproducirán por el cinematógrafo, en lo que respecta a la mímica; pero dos o tres buenos recitadores como se hace en las representaciones de marionetas, añadirían a la mímica del cine, la declamación de los versos. Y así se agregaría a la educación mímica y decorativa del cine, el grande arte de la palabra y de la idea, que parece que hoy está en crisis.

Otros concursos.—Los literarios nos son conocidos. Deberá añadirse la proposición de muchos temas que respondan a los fines de este

Ateneo, hecha por el mismo, como en el caso de las Bellas Artes.

Habrán, desde luego, temas libres.

Premios.—El principio en esta materia, será que tengan más valor los premios morales que los premios en metálico.

Serán, pues:

Primer premio:—La flor natural y la Mención Honorífica.

Segundo premio:—Segunda Mención

Tercer premio:—Tercera Mención.

Cuarto premio:—De 20 a 500 pesos.

(Para ornamentación original en general, especialmente. Y otros asuntos similares).

Quinto premio:—De \$ 10 a 200 (Para dibujos originales, reproducciones, ilustraciones de la Revista, &.

PARTE DEL PROGRAMA PARA DESARROLLAR EN EL PORVENIR

I.—El Ateneo del Salvador dará Conferencias, lecturas, veladas, y audiciones destinadas a sus asociados.

II.—La Sociedad procurará la fundación de centros editores y estimular el intercambio de libros, fólklores y reproducciones artísticas en la América Latina. Para llenar los fines, de este número II se fundarán centros corresponsales en América.

III.—Procurará también obtener fuerza de ley para las contrataciones en materias literarias (especialmente en lo internacional).

IV.—La Sociedad tendrá anexa a su edificio una Casa de retiro o fundación de jubilados, con teatro al aire libre, un panteón de los socios y de los hombres de letras y ciencias, si ellos o en su lugar sus familias no disponen otra cosa.

V.—Para llenar estos fines hará contrataciones y recibirá legados, donaciones, etc., como también para la fundación de premios.

La Sociedad celebrará las ceremonias reglamentarias oficiales o

privadas, propias de su institución, con estricta regularidad; y fundará la condecoración del Sol dividida en tres grados como sigue:

1.—El Sol de pedrerías (única: simboliza la más alta autoridad y representación del Ateneo).

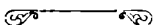
2.—El primer Rayo de luz o Cipac de oro, para honrar a los colaboradores, poetas y literatos. Número limitado.

3.—El Ollín (olín) de oro o juego de Herrón, para los cooperadores y benefactores, hombres de acción y organizadores de la Sociedad. Número limitado.

El proyecto de rentas se presentará por separado en la próxima sesión del 18 del corriente por la Comisión nombrada al efecto.

FRANCISCO GAVIDIA.

Jesucristo



Al Docto y eminentísimo
maestro GAVIDIA, respetuosamente

Como hilos de oro, como rayos de Helios,
Tenía Jesucristo sus rubios cabellos,
Y su frente hermosa, y su frente blanca,
Envidia a la nieve sin duda causaba.
Sus oscuros ojos eran de azabache
Y en ellos brillaban dos chispas triunfales,
Y sus manos puras, y sus manos tersas,
Tenían palideces de lirios y estrellas.
Su nariz divina de perfil heleno
Tan sólo inspiraba amores inmensos,
Y su boca excelsa, su elocuente boca,
Era flor de fuego, perfumada y roja.
Cuando predicaba a las multitudes
Con frases sonoras, pausadas y dulces,
Era un padre bueno, era un padre noble
Que daba consejos a toda su prole.
Cuando a los tiranos él apostrofaba
Con verbo impetuoso y ardiente palabra,
Era el juez severo de los hombres malos,
Por eso lo odiaban los seres malvados.
Iba Jesucristo por aldeas y pueblos
Sembrando en las almas virtudes sin cuento,
Recogiendo sólo cardos y zizaña
Que en grandes hogueras luego incineraba.
Iba Jesucristo cual pequeño buque
Surcando las olas de la muchedumbre;
Pero el mar airado presto embravecióse
Y en sus ondas fauces al fin sepultóle.
Mas, en el instante de expirar el Cristo
El peán de victoria cantaron sus hijos
Porque la doctrina de su padre muerto
Destelló cual astro de fulgor inmenso.
Jesucristo, el hombre de ojos de obsidiana,
De cabellos de oro y de frente blanca,
Sólo fué en la cima del triunfal Calvario
Un girón de carne a la cruz clavado,
Sólo fué un torrente de rojizo néctar
Que salvó a los hombres y empapó la tierra.

JOSÉ ROMO.
(Socio Correspondiente).


 LIGERO ESTUDIO ACERCA DE LA JUVENTUD
 CENROAMERICANA
 

I

Sostenida mi atención desde hace algún tiempo sobre las distintas manifestaciones de vida de la juventud centroamericana y obtenidos muchos resultados con sus causas nada favorables para ella, voy a rasgar con mi pluma llena de impertinencias, el alma de los mezquinos y el corazón de los hipócritas que se timbran de amantes de la juventud y que no son otra cosa, sino señores que viven en una vida constante de carnaval social.

Voy a rasgar el velo hermosamente coloreado tras el cual se hacinan los que predicán amores que no sienten para la juventud.

Voy a herir el alma de aquellos que en sus pláticas expresan preocupaciones abnegadas, sentimientos profundos, desvelos y entusiasmos que jamás han tenido en favor de la juventud.

Voy a rasgar la piel de los armiños, de esos divinos armiños que, falaces como son, caerán de su sagrado templo imitando a los dioses paganos.

Voy hablar de ellos y de la juventud

¿Y qué?

Su voz de «ingrato», proferida con toda la potencia de la ira de que son capaces, no será para mí, porque los conozco y los desprecio.

«¿Ingrato?»

¡Oh!; nunca podrá serlo quien siempre los ha visto con orgullo para no mendigarles nada. Quien siempre con santa rebeldía ha reído de sus halagos y favores. Quien conoce sus corazones y ha palpado en cada ocasión sus almas. Quien

jamás ha creído en su sinceridad, porque nunca han dado pruebas de ella, como demostración de que nunca la han sentido.

Voy hablar de la juventud y voy hablar de ellos.

Llorad unos. Odiad los otros, si habéis nacido para odiar.

Desencadenad todas vuestras furibundeces, mientras río de vuestras cóleras profundas, muy profundas y crueles, muy crueles.

Haced lo que queráis; pero no me evitaréis que hable de la juventud y de sus enemigos, de quienes la aniquilan y destruyen. No, no evitaréis que externe mis impresiones porque tengo elocuentísimo deber de hacerlo como joven que soy, y, como hermano del alma de esa misma Juventud que sucumbe bajo el peso de vuestros sentimientos ignoros o embriagados de pudibundeces; bajo la indiferencia más criminal de los encomendados a formarla y a nutrirla; y, a no dejarla sucumbir por su mismo peso de fetiches o endiosados liliputienses.

¿Qué soy hiriente?

¡Es forzoso!

Nuestra sangre necesita de torrentes de lava para que tome corriente y nuestros músculos enervados por falta de acción, necesitan—no de maceraciones—sino de fuertes puñaladas para que depuren y puedan entrar en desenvueltos movimientos.

¿Os escandalizáis?

Magnífico! Eso me da pruebas más evidentes de vuestra debilidad y cobardía y de vuestros conocimientos rudimentarios de la vida, donde el hombre, para ser verdaderamente hombre, necesita de emociones, de asperezas y de conmociones rudas; necesita como la en-

cina, para ser el símbolo de la potencia, del beso constante del huracán y de la aridez del suelo donde toma las sustancias de que se nutre. El hombre, para ser hombre, no necesita de los sedosos pañales, ni de los muelles cojines; como el águila, para ser águila, necesita: de la roca más abrupta y de la cumbre donde más se agite con sus furias la esplendorosa Naturaleza.

Río de vosotros hombres afeminados, mercachifles del narcicismo; os tengo lástima a vosotros jóvenes que cuidáis admirablemente de la suavidad de vuestras manos y os envadurnáis con todas las unturas que es posible imaginar; y, os admiro a vosotros jóvenes o viejos que tenéis tuétanos, hidalguía y corazón para mostraros fuertes ante los halagos y genuflexiones de tantos endiosados mentecatos que, en gregarismo constante, dan el zarpaço y destruyen lo más florido de nuestra juventud.

ESTADO ACTUAL DE LA JUVENTUD
CENTROAMERICANA

II

No he principiado a rasgar la primera letra de lo que me propongo escribir y ya presiento las nerviosidades, los accesos biliosos de nuestra juventud; ya me parece escuchar su indignación contra un pobre como yo; pero no importa. Ojalá pudieran como el trueno estremecer al mundo. Eso me agrada mucho y aplaudiría satisfecho. Más, no. No aplaudiré porque sus cóleras si las desarrollan, no pasarán de ser cóleras y, nada más.

Ninguna reflexión me detiene. Quiero hablar de la juventud, lo quiero, lo deseo y eso me basta.

La juventud actual centroamericana puede dividirse en tres castas o grupos:

La verdadera juventud;

La juventud media; y

La juventud que no pertenece ni a uno ni a otro grupo y que, sin embargo es juventud; pero juventud sin carácter, nula y, para mayor desgracia de ella, endiosada.

Estos tres grupos no se complementan, están desligados y tienen sus distintivos muy marcados que no los han dejado confundirse, ni los dejarán, principalmente a los dos primeros grupos, mientras no exista un estímulo poderoso para que equi libre de manera brillante al segundo.

El primer grupo está formado por esa juventud que se ha comprendido y aprecia, ha conocido su misión y la sigue en avante lucha; por esa juventud que, con innumerables esfuerzos llega a coronar glorias que son suyas, propias, obtenidas en los embates más rudos, conquistadas con las privaciones más dolorosas, que con espasmoso entusiasmo ha hecho omisión de las fluctuaciones y ha reído ante las dificultades más estupendas que han intentado arrollarla o detener su paso; por esa juventud feliz que sabe de las lágrimas amargas, de los anhelos lejanos, de las esperanzas casi irrealizables y de esos dulces sueños que el palparlos se acerca a lo imposible; por esa juventud que sabe de desvelos, de las necesidades hondas, profundas, del fracaso de muchos ideales, de la muerte de muchos sueños; que ha sentido los alfilerazos de la indiferencia, que se ha alimentado con el pasto de las promesas nunca cumplidas por los ingratos; que han sentido el aliento altivo y venenoso del mediocre, arrojado entre sarcasmos y censuras o del servil colmado de honores por su baja, o del adulator endiosado y sumido en la pocilga; pero esa juventud que descuella en todas sus manifestaciones y que apenas es comprendida y se desprecia porque es indomable y no se humilla, antes perece; por esa juventud rara, humilde, limpia y de

la cual existen muy escasos ejemplares, porque se alejan descorazonados al olvido.

La otra juventud o juventud media, es más numerosa, abundante; pero le falta vida, mucha vida para que tenga el gesto soberbio de los que sienten palpar en sus venas, torrentes de sangre bien oxigenada y nueva. Le falta vivacidad y gallardía, mucho nervio, mucho corazón y mucha alma, aunque no carece de esfuerzos y sabe arrullar sus nada despreciables esperanzas, las que raras veces lleva a la realidad por falta de arrojo, optimismo y constancia, por falta de voluntad, de iniciativa y de audacia; pero que, bien dirigida, con apoyo amplio e interés permanente, es susceptible de alcanzar gran desarrollo y ocupar cada día un nivel superior.

Puede y es digna de hacer de ella una juventud viril, que sea una innegable esperanza del futuro por llevar una orientación bien definida y una visión clara en cada una de sus actuaciones como padres, como ciudadanos y hombres públicos.

Piénsese que es un crimen dejarla sumida en el abandono en que ha permanecido y se encuentra. Piénsese que de allí salen centenares de hombres que van a la degeneración más deplorable por falta de un esmerado cultivo y una preparación suficiente que los obligue a salvarse de ese agiotismo que nos da cada día, seres que son una lástima tanto moral, como física e intelectualmente.

El tercer grupo lo forma la juventud nula, vana, sin carácter; la juventud que se doblega ante la simpleza de un halago, la que rinde pleitoso tributo con su espíritu, corazón y alma a los que pueden arrojarle con el mayor desprecio un mendrugo; esa juventud mal calificada de juventud porque le falta las características que distinguen al que está poseído de un sistema

celular nuevo, que tiene todo lo potencial de la vida y que se nutre con savia llena de esplendorosa virilidad.

Está compuesto el tercer grupo por esa juventud que se mueve con admirable maestría para satisfacer caprichos ajenos, sin tomar en cuenta si esos caprichos están o no de acuerdo con su voluntad y principios, con sus ideas y sentimientos; que va inconsciente a las humillaciones más escandalosas; que ríe si ve reír; que toma una aptitud grave si así la observa en sus amos, en sus dueños; que llora si ve llorar; que enmudece con la más insignificante señal del silencio, y que grita, si es preciso gritar; que no tiene más vocabulario para la disculpa que: «me mandan», «me ordenan», «yo cumplo», que con una mueca omite todos los desprecios concretándolo todo a agudezas, a bromas, a pruebas de cariño, a simpatía hermosamente manifiesta, y que bate palmas por la palabra irónica de sus sicarios.

Por esa juventud que se arrastra, sucumbe, muere sin lanzar un lamento de protesta, de indignación, y de rebeldía.

De lo expuesto se deduce que la Juventud actual de Centro América, con muy raras excepciones, no es lo que debía ser, que se encuentra en un período de gestación preliminar, que para llamarse verdaderamente juventud, necesita de demostraciones más fuertes, de conmociones más poderosas, más sensibles, más dignas, propias, muy propias y muy naturales de la verdadera juventud. Pero un error gravísimo sería culparla. Los defectos de que padece le vienen de otras esferas, de otros círculos hasta donde llegaré en su oportunidad.

CAUSAS QUE MANTIENEN SU ESTADO
ACTUAL

III

Un error gravísimo, dije, sería culpar a la juventud por su estado deficiente. Cabe la culpa a los encargados de formarla, de hacer de ella los ejemplares más perfectos. Cabe a los encargados de presentarle todos los medios posibles para un adelanto bien marcado y digno. Cabe la culpa a los padres, a los maestros, a las sociedades, a los hombres directores y, esencialmente a los corruptores de ella.

¿Por qué?

Sencillamente, porque los primeros no son hombres definidos; son seres maleables, llenos de numerosísimas complicaciones y deficiencias psíquicas, morales y hasta físicas; y, los últimos son seres degenerados, sin más deseos que el de saciar sus pasiones criminales y bastardas.

Existen en nuestras sociedades, padres que no merecen ni por chanza ese sagrado nombre porque son los que inician, provocan o transmiten la degeneración a los seres que dan vida, con sus acciones deplorables y con su ejemplo mil veces criminal.

Muchos maestros, apóstoles de la niñez y de la juventud, son individuos decadentes, faltos de conocimientos, de carácter, portadores de gran parte de los vicios que nos matan y nada conocedores de su misión, porque son tomados al acaso.

Nuestras sociedades nacidas y formadas con gérmenes de la indiferencia, muy poco se preocupan de lo que en verdad les atañe. Ven el mal y no protestan. Se encierran en sí mismas y repiten a coro —después de raros comentarios en familia— aquella frase de

los indiferentes:—«¡Qué pasen los patos!» Los cínicos dicen: «¡A mí, no me importa!» Los sujetos por la soga del servilismo: «¡aplauden!»

Los hombres directores preocupados en cuantiosas nimiedades, sumidos en trabajos que casi siempre dan un fruto nulo, apenas tienen una mirada débil hacia la juventud, y sin enterarse de su verdadero estado, de su progreso, vuelven a sus faenas satisfechos—dicen—de cumplir con un deber que jamás cumplen, de preocuparse en una labor de que jamás se preocupan y de dar disposiciones y leyes tan arbitrarias, que gran parte de ellas —gracias al cielo— no se cumplen.

Nuestras autoridades cumplen con la juventud una imposición y no un deber. Una imposición que el progreso humano hace sentir con implacable fuerza y no un deber que, como ciudadanos, como padres, como patriotas, como encargados de velar y acrecentar las energías jóvenes, la conciencia les impone.

Fundan instituciones docentes, improvisan leyes, ensayan métodos, hablan, se engañan, hacen todo lo que quieren, pero no se dedican a estudiar, a formar con verdadero ahinco a la juventud; no se deciden a prestarle un apoyo cierto, a marcarle derroteros seguros, horizontes claros, a darle libertad, a quitarle prejuicios, a henchirla de amor, de patriotismo, a enseñarle a pensar quitándole los embaucadores, los implacables sofistas, los duros amantes del dogmatismo más acre, formador de máquinas parlantes, a esos que en vez de una enseñanza práctica, se remontan a las abstracciones más descoloridas o enseñan lo de países extraños quedando ignorantes los educandos hasta de lo que más comunmente poseemos y que es forzoso, necesario que conozcan, de donde resulta que el trabajo efectuado por esas autoridades, es muy deficiente

muy raquítico, demasiado mezquino, si no nulo.

Más de algún mentecato, inquirido por el cosquilleo de las fatuidades, preguntará: ¿Por qué hay hombres que se hacen notar en nuestras clases sociales y en sus actuaciones de hombres públicos?

Sí, los hay; pero esos hombres carecen de muchas peculiaridades propias de los hombres que han recibido una sólida y esmerada educación. Esos hombres se hacen notar por su único y especial esfuerzo y están demostrando que nuestra juventud es rica en mentalidad y en acciones generosas; pero que, esa riqueza carece de intrínseco valor, ni da todo lo de provechoso que tiene, porque es raro quien la comprende y medianamente la desarrolla; más sus exportadores no saben apreciarla: la toman en bruto por que: o no saben como se pulimenta o temen cincelarla; no saben como se le da plasticidad, se le prodigan cuidados y se le disciplina para hacerla más fructífera, más valiosa y más atractiva.

A esos hombres que sobresalen por su único esfuerzo, se les ve vacilar ante cualesquier dificultad que encuentran en el oficio, profesión u empleo que adoptan o desempeñan, se les ve engañar para salir de ciertos pozuelos difíciles en que han entrado, tal vez — no por su propia voluntad porque carecen, casi siempre, de la libre acción de sus ideas — sino por consejos de otros que se encuentran en igualdad de momento intelectual, de sentimientos, de sus pasiones u otras causas.

A esos hombres — cofesémoslo — les falta rectitud, valor moral y cívico; les faltan muchas buenas cualidades que sintetizan al verdadero hombre, que solo forma una educación completa principiada desde el claustro materno y continuada con esmero, gran interés y entusiasmo, por la escuela y las sociedades.

Esos hombres tienen muchos egoísmos, apocamientos, dudas, envidias, arrebatos y carencia de serenidad que son propios de la juventud y han agregado otras necesidades más, otras calamidades más, que han recogido como refinamientos de nuestras sociedades.

Muchos de esos hombres van más allá: son maniqués a quienes la Naturaleza a dotado de ciertos dones y, ha quienes el hombre ha puesto admirables resortes para que sean un prodigio de habilidades y poderlos manejar de manera estupefacta.

Esos hombres por sí, sólo se valancean como naves agitadas por oleaje constante, habiendo perdido sus timones y sus pilotos, y mascullan sonidos inarticulados porque carecen de acción propia y pensamiento amplio. Actúan mecanicamente y por acción de sus feudos — dioses.

¡Qué lástima !

Y por último, los sojuzgadores a quienes, en el transcurso de este estudio, les tocará su turno.

SUS ENEMIGOS

IV

Vuelvo a la juventud después de un largo y muy necesario paréntesis, porque ella es el objeto de estos renglones.

La Juventud centroamericana, además de sus deficiencias ya anotadas, tiene enemigos sin clemencia algunos, y por amor mal entendido, otros. Tiene enemigos imperdonables sin Juez que los juzgue ni conciencia que los delate ante la justicia humana, y son: los padres, la escuela, las sociedades, los hombres directores, los sojuzgadores y ella misma.

Decid que no, vosotros padres que evitáis a vuestros hijos toda expansión natural, expansiones tan necesarias para ellos, como: los juegos,

los gritos, los saltos, los arrebatos de alegría, las risas, los desahogos en llantos de su energía almacenada; que les evitáis la sociabilidad, las travesuras, los infantiles inventos; que no dáis satisfacción a sus múltiples curiosidades y preguntas; que no satisfacéis sus anhelos de inventores, de constructores, de artistas; que os enfadáis con ellos porque han destruido el juguete que acabáis de obsequiarles, ignorando los motivos que han tenido para hacerlo; que los alejáis de vuestras labores considerándo los como estorbo; que los castigáis sin justicia por algunas travesuras que han hecho llevados por su instinto al conocimiento de muchas verdades que les preocupan; que les suprimís ciertas libertades, ciertos deseos que son excitados por la misma Naturaleza; que les suprimís, en fin, mucho, muchísimo de aquello que, siendo esencialmente suyo, tendrán gran influencia en su vida de hombres.

Vosotros, padres que queréis que vuestros hijos sean abogados, médicos, cirujanos o dentistas habiendo nacido con la innegable disposición de ser magníficos artesanos, insuperables agricultores, buenos naturalistas, excelentes estadistas, mecánicos, ingenieros u otra profesión u oficio cualesquiera; pero que, siendo esa su vocación pudieran no tener competidores.

Casos hay—y por cierto muy comunes—de padres que no conocen a sus hijos; de otros que apenas los conocen físicamente e ignoran cuáles son sus inclinaciones, sus sentimientos, su cultura moral y psíquica y su temperamento; otros hay que los educan con su ejemplo mil veces deplorable preparándolos—no para la vida normalizada del hombre consciente—sino para parásitos de sus semejantes; para seres que reclamarán un puesto en las prisiones.

De esta manera educan muchos de nuestros padres. De esta infame manera dan al niño la primera educación que es la que servirá de base

—para cuando jóvenes u hombres—entren a actuar ampliamente como seres de la colectividad social.

Viene la escuela, el sagrado templo donde ofician los sacerdotes de la niñez y de la juventud. La escuela donde se preparan lo que más de alguno ha dicho: «los hombres del mañana». La escuela, incubadero del porvenir. Bien pues, nuestra escuela es todavía muy deficiente aunque pese a los que creen y comulgan con la idea de que ha alcanzado un excelente desarrollo, aunque pese a los que pregonan—de palabra o por escrito—que se ha hecho todo lo que es digno de hacer en su favor, colocándola en el puesto que merece.

Nuestra escuela con su enseñanza general—que es la preparadora de la niñez y de la juventud—adolece de gravísimas deficiencias, consistiendo éstas en la simulada selección de los que deben impartir esa enseñanza general, en los métodos que deben emplearse para difundir los conocimientos y sentar una sólida y buena educación; en la escasez de materiales para una enseñanza práctica, en la carencia de elementos y textos nacionales, en el uso de edificios apropiados que, por su situación, comodidad, belleza e higiene, favorezcan sin fuerza la auto-educación de los que allí concurren y otras muchas y muy especiales cualidades que los edificios y la enseñanza requieren para llenar los elevados fines que encierra.

Luego están las sociedades que, nacidas y formadas en un ambiente árido, siguen en sus preocupaciones tan débiles que apenas su esfuerzo es sentido con lijera pomposidad para luego desaparecer como si tal esfuerzo no hubiera existido.

Después los hombres directores que, llevados al rangoso puesto donde pudiendo hacer una labor digna de un sincero aplauso por lo beneficiosa, se engolfan en puerilidades y olvidan que la Patria y sus conciudadanos necesitan de su espíritu para hacerse luz en los enmaraña-

dos problemas de la vida nacional; que necesitan de todo su abnegado corazón para sustraerse a las dificultades surgidas por la ambición, de las almas obstrusas y bregar por los intereses que corresponden a la comunidad y al Estado.

Enseguida, los sojuzgadores de la juventud; los enclaustradores del espíritu y corazón de la misma. Los de llanto cocodrilézcos y preocupaciones egoístas. Los de alma pequeña y sentimientos oscuros y bajos. Los de caricias felinas o ensañamientos de víboras, principalmente para con aquella juventud que se dedica al cultivo de las letras.

Cuando un joven se inicia como escritor o periodista y tiene el distintivo de la verdad, del carácter y una serena voluntad, aun no comprendida por él, los sojuzgadores, que viven a caza de víctimas, lo halagan, lo atraen, lo hacen suyo y lo someten a sus caprichos, lo convierten en su vocero de grandezas, de patriotismos y bondades que nunca han sentido y no están dispuestos a cultivar en su corazón insensible a las generosidades propias de su estado y posición social.

Se timbran de amantes de la juventud, de guardar para ella preocupaciones y sacrificios sin cuento y, sin embargo, cuando a un joven no lo pueden someter a sus cariños hipócritas, ni hacerlo su instrumento, porque por naturaleza es rebelde y mantiene en toda prueba esa santa rebeldía, entonces lo desprecian, lo abominan y llegan hasta a someterlo a las públicas humillaciones y tener en contra de él, las recomendaciones más tristes, más deplorables, más indignas, desahogando así, sus cóleras y preparando el veneno con que destruir más tarde—que este joven tenga una percepción clara—el arma con que pueda herirlos y se sienta incapacitado para lanzar sobre su frente, el anatema de sus maldades, estupendos egoísmos y trágicas hipocresías.

Y por último, la juventud tiene por enigma a ella misma: se odia, se envidia, se detesta, se hace dificultades, se desprecia y, si posible fuera destruirse, se destruiría sin contemplaciones y sin clemencia.

¿Qué no?

¡Demostradme lo contrario!, mientras yo, visitando los corrillos que esa juventud forma, escucho: qué fulano es pretensioso; qué zutano es un topo; qué mengano es aquí, es ahí, es allá, es acullá y, así sigue la bambolla: rueda que rueda hasta que va a estallar en el último descamisado y éste, más prudente, más discreto, la recoge y la guarda para darla al tiempo y que con el tiempo se pierda.

Y así va, así marcha nuestra juventud. Así vive, se agita y muere. Así permanecerá sumida en la desgracia mientras no haya voz de aliento para ella; mientras no haya quien sacuda fuertemente; mientras no haya corazones sinceros, almas puras, espíritus amplios que la liberten de su mutismo, que le den vida, que le despierte sus entusiasmos y energías; que le enseñe la verdad, que no la engañe, que no la explote y la encauce en una vida superior.

REFORMAS

V

Expuesto el estado actual, causas y enemigos de la Juventud centroamericana, resta buscar los medios para obtener una juventud que sea el exponente verdadero de un porvenir floreciente y ésto, a mi entender, puede conseguirse, llevando a efecto una reforma más o menos radical del Hogar, de la Escuela, de la Sociedad y del Estado.

«¡Imposible!»; dirán los que su visión no va más allá de lo que materialmente les rodea.

«¡Absurdo!»; gritarán los débiles, los miedosos que temen remover los cimientos del edificio social.

«¡Es aventurada y peligrosa esa labor!»; repetirán los que se encierran en sí mismos por temor a las dificultades.

«¡Es una carga pesada!»; dirán a coro los que temen la lucha; y, los acomodaticios, los conservadores y los que verán destruidas muchas de sus vanas preeminencias, exclamarán aquella frase del Quijote: «Mejor no meneallo, Sancho amigo».

Habrà, sin embargo, quienes estén conmigo en la posibilidad de alcanzar una reforma que nos coloque en un estado de cultura superior, toda vez de que esfuerzos individuales y colectivos converjan con persistencia a llenar ese propósito y no se sumerjan en la indiferencia, como es costumbre impuesta a nosotros, por la ley de la Pereza. Por supuesto que esa labor debe ser lenta, muy lenta e hija de la constancia de los que anhelan una Patria mejor, hasta conseguir que espontáneamente siga una marcha progresiva.

REFORMA DEL HOGAR

VI

La mujer, ese elemento sustantivo que tanto embellece la vida del hombre, cómo contribuye a realizar las esperanzas más sublimes y los sueños más alhagadores de un hogar y una Patria; que lleva los gérmenes de una felicidad que la mayoría de los humanos—por causas diferentes—no conquistan después de contemplarla seductora. La mujer que obliga a idealizar con la insuperable hermosura que da el encanto supremo; la mujer abnegada, fiel, perspicaz, fina, ingenua, sincera, amorosa, la

tenemos nosotros los centroamericanos en todas las escalas sociales; pero nos falta la mujer que desempeñe a satisfacción las sublimes funciones de madre. La mujer que al cumplir tan elevada misión impuesta por leyes divinas, no penetra en un mundo de penas, de martirios, de preocupaciones, de dudas y llantos provocados por dolores y desengaños constantes; la mujer, Diosa del hogar e inimitable formadora del verdadero hombre, nos falta a nosotros los centroamericanos. Y, natural es, cuando no se le prepara, no se hace con ella lo que es debido ni en su niñez, ni en su juventud; ni en el hogar, ni en la escuela, ni con la rica, ni con la pobre; aristocrática, burguesa o campesina; nada que la independice; nada que la salve en sus actuaciones de soltera, esposa y madre, no obstante de poseer magníficas disposiciones que bien cultivadas tendríamos madres que formarían hijos a imitación de los gracos; madres que bien podríamos llamarlas, por su acendrado civismo, espartanas.

Pero, se hace todo lo contrario. Nuestras niñas aprenden primero, a hacer buen uso del tocador, a presentarse en sociedad, a recibir las visitas, a sostener conversaciones cuyos temas estriban en la moda, en el peinado, en los enbadurnamientos y retoques más apropiados para presentarse siempre encantadoras; en las ballenas y lazas del corsé, en la forma y dobleces del vestido, en lo fino del tapado, en lo pequeño de la chanela, en el aire que deben adoptar ante el novio aun imberbe, en el tono de la voz, en la gracia de la sonrisa, en las miradas decididas, en las nerviosidades no sentidas, en el ritmo para andar, y hasta en la exclamación llena de asombro al escuchar la palabra libre dicha por el novio que aun recibe del papá, cada día domingo, los diez centavos que gasta en

frutas y caramelos. Se preocupan nuestras niñas por el balcón, por el parque, por el paseo, por el teatro, antes que por los quehaceres domésticos que les son cansados, repugnantes; antes que por el conocimiento de las reglas higiénicas, que por la psicología, anatomía, reglas morales, cultura intelectual y física; antes que por aquello que contribuirá a hacerlas felices cuando les llegue su época de formar un nuevo hogar o se encuentren sin amparo de los seres que les dieron vida.

Nuestras colegialas aprenden a bordar bien el pañuelito, a hacer la violeta, la rosa, la margarita en el cojín, a ejecutar en el piano tal o cual selección de una ópera, a recitar tal o cual poesía del autor más afamado, a cometer los dramas pasionales de insustancial novela, a criticar el traje que no se aviene a la moda, a seleccionar y decorar el sombrero, a colocarse bien los aderezos, a ser reinas sin corona y sin cortejo e ignoran práctica y aun teóricamente, los rudimientos de la Economía Doméstica, los principios de la Higiene, la virtud del ahorro, las leyes del desarrollo físico, las reglas de Contabilidad; ignoran el Idioma, la Geografía e Historia Patria; ignoran Moral Cívica, Medicina Urgente, Psicología Infantil, en su totalidad la ciencia pedagógica y otras muchas y muy especiales cualidades que les son de necesidad ingente en la vida diaria. Esto pasa con las niñas de la clase media y aristócrata. Ahora, las hijas del campesino y de la clase pobre, no tienen la más ligera noción de la vida. A ellas, el trabajo es quien consume todas sus energías, lo único que les preocupa, lo que les absorbe su existencia que no tiene los artificios de la civilización, si no la vigorosidad de la Naturaleza.

Lo que necesitamos son madres que infundan en el alma de sus

hijos, sentimientos de bondad, de amor; madres que desde la cuna inicien al niño en la contemplación de la Naturaleza; madres que comprendan, en medio de su amor inmenso, que son las dueñas de las felicidades o desgracias de sus hijos; madres que eduquen, que formen el alma, el corazón y el espíritu de sus niños; madres que no inculquen errores, sino verdades; que no alimenten con temores, sino con fortaleza; que por amor mal entendido no hagan a sus hijos voluntariosos, sin carácter, egoístas y embusteros; madres que conozcan cuando deben ceder y cuando nó ante la súplica infantil; madres que no eviten el desarrollo físico o quiten al niño su deseo de ejercicios, ya moviéndose en la cuna, ya arrastrándose en el suelo, ya saltando, corriendo o gritando en el recinto de la casa materna o en la llanura, cuando se va al campo; madres que enseñen a vencer dificultades, que enseñen la virtud de la observación, del trabajo y no permitir que sus hijos estén sin actividad sino los momentos muy necesarios para el descanso; madres que inculquen en sus pequeños, moralidad, respeto, cariño no sólo hacia ellas, sino hacia sus superiores, hacia la Patria; madres que obliguen a sus hijos a ser responsables de sus actos, de sus sentimientos, que confiesen la verdad sin temor a ninguna pena por infamante que ésta sea; madres que vivan en el celo constante sobre sus hijos, estudiando su desarrollo, corrigiendo defectos, anulando impresiones aviesas, cultivando su espíritu, fortificando su alma, inclinándolos al trabajo para enseñarlos a la vida independiente, estimulando sus energías con dificultades y la obligación precisa de vencerlas, el conocimiento del deber, el uso de sus derechos, la práctica de la Libertad y el ejercicio pleno de la Santa Democracia; madres, en fin, que en vez de de-

rramar torrentes de lágrimas de dolor; que en vez de sentir el corazón lacerado por las preocupaciones y desengaños amargos, tengan hijos que sean un verdadero consuelo, el fruto de su felicidad soñada en los albores de la juventud o allá, cuando sentían en su seno sagrado, palpar la vida de un nuevo ser. Madres así, necesitamos al igual que padres que no tengan en sus hijos amos con quienes hay que cumplir deberes y no exigir derechos.

¿Razones?

Aquí:

Nótase, con carácter de sobresaliente, el dominio poco ejercido de los padres sobre los hijos.

El Gobierno del Hogar ha llegado en no pocas ocasiones a convertirse en hechos lamentables: No es el padre el juez, el director cuyas órdenes hay que obedecer inmediata e irresistiblemente; es el hijo quien ordena y a quien hay que entender con prontitud. No es el padre quien trasnocha y hace gastos innecesarios: es el hijo quien con tono de juez severo llega a altas horas de la noche y derrocha el pequeño capital o gasta las economías. No es el padre quien descansa de las labores diarias; es el hijo el que permanece inactivo, perezoso. Es el padre quien sufraga toda necesidad doméstica y social; es el hijo quien exige y se entrega en manos de los vicios. No es el padre quien usa los costosos vestidos, es el hijo quien aparece bien ataviado sin que le cuesten nada sus atavíos. No es el padre el presuntuoso, es el hijo que carga el cráneo lleno de humo. No es el padre sí, quien se hace obedecer, sino el hijo que se impone con severidad hasta cruel.

—¿Falso?

¡Bien!—Estudad la sociedad. Fijaos en el hogar y después, con la mano en la conciencia, repetidme. ¡Falso!

Omito, desde luego, a muchos hogares humildes y uno que otro de

la clase media y superior, donde la autoridad del padre es reconocida y respetada, y donde el hijo cumple a satisfacción todos sus deberes. Estos hijos—digámoslo—son los que tienen alta representación en las sociedades y en el Estado, porque adquieren ciertas costumbres, ciertas cualidades que los habilitan para salir del nivel común y sobreponerse al medio elevados por la admiración de unos y el sarcasmo y la censura de los incapacitados por la aridez de su cerebro y la poca vibración de su alma casi insensible al estímulo, a los ideales, a las conquistas gloriosas.

REFORMA DE LA ESCUELA

VII

Tanto se dice en periódicos, revistas y memorias y tanto se repite de palabra respecto a la Escuela, que a veces, la sugestión es segura y se escapa con algún esfuerzo al nulo convencimiento.

¿Cómo?—Visitando los establecimientos de enseñanza y en contacto con la realidad; pero, no se encuentra sino muy poco, algo insipiente, rudimentario, abstracto.

La Escuela está en sus comienzos. La enseñanza en estado gestatorio y el cronista del diario o el gacetillero de oficio, raras veces se atreven a confesar lo cierto, porque hablan de lo que no conocen, escriben sobre lo que no entienden cuando no se ven obligados a satisfacer, con buena voluntad, el capricho del amigo o el orgullo del funcionario público. Pero, imparcial cuanto es debido, no sólo por el interés de la niñez y de la juventud, sino también por el interés nacional, anotaré algo de mis observaciones, tal como la verdad lo exige en sus manifestaciones más amplias.

La Escuela centroamericana, el gran baluarte de los pueblos que, con la agricultura, lleva al más simpático florecimiento a una nación, tiene su no pequeña parte de indiferencia.

Dije una vez—refiriéndome a una Sección centroamericana—que no tenía escuela en el más estricto sentido de la palabra y hoy, desgraciadamente, puedo repetir lo mismo al referirme a todo Centro América.

El bombo, y no la verdad que siempre ha estado en pugna con nosotros, ha sido el medio más repugnante para que andemos en todo con tientos de ciego.

La sinceridad en la palabra y en el hecho, ha tenido su émulo en el desprecio.

La apariencia envuelta en polícromo manto, nos ha servido de pantalla.

Queremos palpar hasta dónde es posible la Verdad, y se nos escurre con la misma facilidad con que lo hace una babosa, una anguila

Queremos hombres en esencia y en substancia y vemos coartados por los medios a los pocos que encontramos.

Queremos Patria fuerte, altiva, rica, hermosa y no la formamos porque no hemos aprendido a conocerla, a amarla y a engrandecerla.

Buscamos un medio: la Escuela; y, ese medio es falso nimio, insipiente.

Hablo de la Escuela Elemental, de la verdadera Escuela, y resulta que es una lástima.

Y no se crea que es falso, porque: ¿dónde están los edificios escolares que por sus condiciones magníficas de higiene, situación, amplitud y belleza, merezcan el calificativo?; ¿dónde el material científico para una enseñanza puramente práctica?; ¿dónde el Hogar en comunión íntima con la Escuela?; ¿dónde el auxilio de las sociedades?; ¿dónde el interés no mentido

de las autoridades?; dónde el profesorado bien dispuesto y lo suficientemente remunerado para que llene su cometido con entera satisfacción?; ¿dónde los kindergardens desempeñando funciones de Hogar?; ¿dónde los centros para consultas y experimentos científicos?; ¿dónde las clínicas escolares estudiando anomalías?; ¿dónde los centros pedagógicos?; ¿dónde los elementos nacionales?; ¿dónde los campos de agricultura con sus aparatos de observación?; ¿dónde los centros de cultura física?; ¿dónde los jardines botánicos y zoológicos?; ¿dónde los legisladores conscientes dando leyes de acuerdo con nuestro estado de progreso y de cultura?; ¿dónde los sociólogos y psicólogos estudiando y haciendo conocer el medio en que vivimos?; ¿cuáles son nuestros centros de conferencias pedagógicas?; ¿qué profesorado sale de Centro América a hacer estudios a naciones más adelantadas?; ¿qué jóvenes salen a hacer estudios técnicos a los colegios del exterior?; ¿qué elemento extranjero, bien preparado, se hace venir para la buena organización de la enseñanza si es que nosotros no podemos?; ¿qué apoyo se presta a uno que otro que con buena voluntad arriba a nuestras costas y puede transmitirnos sus conocimientos más consolidados?; ¿con cuántos profesores especialistas nacionales contamos?; ¿qué hacen la mayoría de los inspectores de Instrucción Pública Primaria en sus visitas a los establecimientos de enseñanza; y que los demás empleados de alta y baja jerarquía?; qué estímulo tiene el profesorado nacional?; ¿dónde están los informes verídicos presentando reformas, corrigiendo sistemas, anulando métodos?; ¿dónde está, en fin, la vigilancia, el interés, la preocupación por la Escuela?

—No existe, señor; me dirá un convencido:

—¿Tenemos, entonces, Escuela?

¡Desde luego que nó! Es ensayo de Escuela lo que hay; o, lo que es lo mismo: Escuela en perspectiva; Escuela en estado naciente, pero anémica, raquítica.

Así se encuentra la enseñanza elemental, la que sirve de base a la enseñanza secundaria general, ahí donde la necesidad contra las deficiencias prácticas se hacen sentir con mayor imperio y donde los conocimientos se adquieren por procedimientos mejor mecanizados. Muchos de ellos son ejercicios exclusivos para el desarrollo de la memoria, sin que haya trabajo que provoque y favorezca el desarrollo de los demás poderes anímicos.

REFORMA DE LA SOCIEDAD

VIII

La Psicología del pueblo centroamericano, es compleja y sin estudio, con caracteres muy marcados de indiferencia, pereza, miedo y conformidad.

Un estoicismo craso anida en el corazón de cada hombre.

El ambiente social está cargado de pesimismo que llaman a las puertas de una decadencia muy marcada.

La concentración en el Yo, y la indiferencia por todo aquello que, no atañendo directamente al hombre físico ni a los intereses propios, besa el alma de los centroamericanos con cinismo de una cortesana sumida en los vaporosos transportes de Baco.

La tranquilidad en todas sus manifestaciones, reúne sus potencias y se enseñoera con la pomposidad de una ilustre dama a quien hay que rendir tributo y humillación hasta criminal.

Los vicios, la vagancia y el parasitismo, caminan unos en pos de otros dejando hondas huellas en el alma nacional.

La ignorancia marca su grado de nivel cada vez más subido y la Pereza flamea su pendón de triunfo con festones de infamia.

Bostezar con tonos de Verdad, cabe a los imbéciles que no se tienen amor y no conocen las leyes del perfecto bien vivir.

El principio «conócete a tí mismo», en que se basa una evolución progresiva bien manifiesta formando el carácter, el alma y el espíritu de las naciones, carece hasta de sentido común entre nosotros, porque no hay observación ni estudio, ni suficiente valor moral para hacernos cargo de nuestros defectos, de nuestro estado de pueblos casi inermes.

Consideramos como falso patriotismo señalar el lecho en que vivimos sumidos, sin comprender que la falsedad existe en querernos presentar con las ostentaciones que no tienen más visos de verdad que el vistoso ropaje con que las vestimos.

Franca y sinceramente hay que mostrar nuestra debilidad y nuestros hacinamientos de defectos.

Encubrirlos, es un crimen porque nos arrojamos sin un rayo de luz en los abismos donde caen los pueblos que no velan ni se preocupan por darse un floreciente porvenir y una Patria hermosa.

De hombres es palpar la Verdad con toda su gradiosa excelitud.

De mentecatos es vivir en la penumbra agigantando lo que no es más que futilidad, apariencias.

La Ideología, el sueño ha tendido sobre nosotros un velo impertinente e idealizamos con la portentosa fuerza de que raras veces se vanaglorian los mismos ilusos y una quisicosa, una nimiedad presentamos como práctica.

En el rol de los pueblos que respiran con la feurza de la civilización, podemos llamarnos niños cuyo desarrollo cerebral es tardío para sacarnos del montón de los inexpertos.

Necesitamos aún de que nos guíen sin abandonar un momento el corpiño con que afirman nuestros movimientos vacilantes.

¿Qué es nuestra Historia?

Un cúmulo de disparates; de desavenencias en familia que oscurecen las pocas páginas gloriosas que Ella guarda.

Borrar con creces, echar al olvido lo vergonzosamente histórico que tenemos, presentando una era de civilización bien definida, deben ser los principios en que se encarnen los anhelos de los que aún no comulgan con la idea pesimista de que todo es utópico, irrealizable.

El cultivo de las masas. Sacar de la inconciencia a las multitudes, es un problema que, al ser resuelto, otros horizontes y nuevos tópicos clarearán, como nueva aurora, en la vida de estos pueblos casi ignaros.

Sacudir hasta despertar a nuestros hombres de visión más potente, más profunda, que viven como aletargados guardando para sí un poco de inteligencia, debe ser una de las obras de los que arrullan sueños por conquistar algo superior y noble.

Hay que rasgar egoísmos, esos egoísmos vergonzosos que cultivan nuestros mejores hombres con voluptuosidad tan prodigiosa que a veces, en vez de sonrojos, causan hilaridad.

Nos enorgullecemos de poseer hombres de talento, hombres de inteligencia y cerebro sano que han abreado ciencia en nuestras dismanteladas bibliotecas; pero de esos hombres es raro el que se atreve a cuchichear una que otra frase libre al oído de un amigo o la traduce en palabra escrita, pero ya escueta de verdad y saturada de ficción, en el periódico de la localidad o en las revistas casi siempre nacionales.

Si se llega a ellos para consultarles tal o cual hecho que envuelve alguna dificultad; si se les clama

en nombre de los santos principios, de los santos derechos que corresponden a la humanidad, se les ve escabullirse con perífrasis; apelan a las parsimonias; no desairan con franqueza y tiemblan ante la imprudencia de confesar decididamente la Verdad; se arrellenan en su ciencia, desalientan con sus consejos y pían a la menor objeción hecha a sus autoridades.

Son hombres cuyas capacidades intelectuales carecen de valor intrínseco; son hombres que no se hacen acreedores a la salutación benéfica que tributan los pueblos a aquellos de sus hijos que por su gloria han ido hasta a caer en brazos de los verdugos para ser arrullados en el sacrificio.

Son hombres en quienes no se tiene confianza porque en todo ven, fantaseándose, la silueta de la muerte, el grillete del cinismo, y reullen a toda lucha encapuchados en sí mismos.

¡Y la Agricultura, y las artes, y las ciencias!; ¿dónde están?

Falsean su existencia; rompen el cristal de la Verdad.

La Vida ampulosa del Trabajo, se ciñe los laureles de la muerte.

La Indolencia bate palmas de triunfo con orgasmo inusitado y el Pueblo centroamericano siente desgarrarse de necesidades su alma y se contempla extasiado cual si estuviera en espera del cumplimiento de una eterna maldición.

Las energías latentes se nulifican, se atrofian. El hombre es impasible al entusiasmo, a la reacción y se entrega a los caprichos de la Suerte.

Nuestro porvenir no es oscuro; pero se encuentra preñado de tenebrosidades.

El Destino nos saluda con ironía monstruosa y nuestros hombres le sonríen satisfechos.

¿Dónde están las sociedades?— ¿Dónde los hombres preparados para el sacrificio?— ¿Dónde el amor profundo, siquiera el amor del paria para el Hogar y la Patria?

¡Todo duerme en el seno mullido de la Abulia!

El leve grito de protesta, lo mata con un beso la Infamia, y todo así marcha sin clemencia.

*
*
*

La Enseñanza Secundaria General, es deficiente porque obra más el esfuerzo, la voluntad espontánea del alumno que la labor del profesorado y por eso nos encontramos a cada paso con máquinas parlantes, discusiones obscuras y embrolladas y pláticas sin substancia que mantienen dos o más colegiales.

En ellos, no se nota la fluidez de un lenguaje conciso y bien determinado, la lógica del razonamiento, el chispazo de la inteligencia más o menos cultivada y la ingenuidad artística de una imaginación viva y educada.

Las pláticas, las conversaciones de nuestros estudiantes, son charlas desazonadas, *guasas* sin sentido, alambicadas de inmoralidad, de torpeza en el uso de los poderes psíquicos.—Obedece ésto a dos causas principales:

1º—Falta de disciplina intelectual.

Acostumbrados los estudiantes a llegar a las aulas a recitar trozos y más trozos de lecciones aprendidas de memoria sin que haya de parte del profesor ejercicios que provoquen el desarrollo de las demás potencias intelectuales, se obtiene, como resultado, una enseñanza memorística que no hace otra cosa sino, llenar de humo, de pretensiones y disparates el cerebro del desgraciado estudiante que, no conociendo lo que vale, se ufana de sabio y hace alarde de su insuperada inteligencia.

2º—La educación es nula.

Ningún profesor cuyo método sea la enseñanza puramente textífera, como es costumbre, puede vanagloriarse de que educa. No forma el

lenguaje, porque es el libro el que habla sirviéndole de instrumento la boca y memoria del alumno; no forma la comunicación entre el mundo interno del estudiante con el mundo externo, porque ahí lo que existe es una máquina parlante; no forma el sentido moral, porque falta intuición, belleza de colorido, triunfo de esfuerzo propio, estímulo, gracia y asiduidad en el trabajo. Y sin éstas y otras muchas importantes cosas propias de la enseñanza, nuestros estudiantes salen de los colegios llevando conocimientos insipientes, mucho humo, mucha vanidad tonta, muchas pretensiones sin sentido, orgullos y embusterías que les ponen en triste predicado ante el hombre que los observa o el padre inteligente que ve en su hijo un reyezuelo, un amito colegial.

¡Y en verdad que son amitos!

¿No?

¿Qué son, entonces, esos niños que con tono imperioso hacen que se cumplan todos sus caprichos e imponen, sin reticencias, su voluntad? ¿Qué son esos niñitos que al escuchar las órdenes de los padres, contestan con refunfuños, arrugan su carita, hacen un gesto de desprecio y se marchan con tanta impavidez y desgarbo, como si tal cosa no ocurriese?—¿Qué son esos niñitos que aún en presencia de los padres tratan con indolencia, con grosería a sus hermanos, amigos y demás?

Son los zánganos del Hogar, los futuros verdugos de la familia, los candidatos al parasitismo, los eternos empleadillos, los profesionales sin clientes, los «caballeritos de industria» y todo lo más que se quiere, menos hombres útiles, menos ciudadanos de quienes hay que esperar algo bueno, de esperanza y aplauso en favor de los suyos y en honor de la Patria.

Para evitar estas últimas deficiencias; para dar vida al Hogar y a la Patria; para destruir tanto pa-

rásito de familia, social y nacional, hay un medio simpático, hermoso, muy digno porque independiza y liberta, fortifica el carácter, mantiene y acrecienta el honor y anula muchos sentimientos perversos, y es, el de que cada padre procure a sus hijos, antes que una profesión liberal, un oficio, una ocupación, un arte. Así, la familia no padece la terrible enfermedad de la pereza y gana en tranquilidad y capital; la sociedad no sufre la grosería de la vagancia; y, el Estado, se sana de las muchas pegajosidades que lo matan y del desbarajuste de ideas en que se sume para estacionarse y someterse a pruebas de dolorosas consecuencias.

En lo que se relacione con la Enseñanza Profesional, la gravedad es más palpable y sus efectos más desastrosos.

Reclama, para ser sólida, un profesorado ampliamente nutrido con ideas consolidadas en la experiencia netamente científica, obtenida en el trascurso de varios años, de concienzudo estudio.

Toda materia que comprende el plan de estudios de las profesiones liberales, debiera ser servida por especialistas y no por individuos que lo hacen: unos por necesidad; otros por inclinación; otros porque ahí los lleva la amistad o el reconocimiento de favores recibidos y raros, muy pocos son aquellos que llegan a ocupar el asiento de una cátedra y a impartir sus conocimientos por su capacidad y

y cualidades especiales para la enseñanza.

Eso ocurre, porque nosotros los centroamericanos, somos hombres de gran originalidad; nadie se nos parece: improvisadores sin rival; conformes, como el que cultiva el más hondo optimismo; prudentes hasta el escándalo y amigos de pruebas como los titiriteros. Cultivamos la pretensión de saberlo todo y discutimos de las reconditas más raras con tanta facilidad y garbo, como pudiera hacerlo el más refinado gastrónomo en el arte culinario; damos a Pedro, que es sastre, el encargo que corresponde a Perico, que es ingeniero; sacamos el pez del agua, zabuyimos hasta más no poder al ratón, que es roedor; le recortamos las alas al ave y queremos que se sostengan en el aire los cuadrúpedos; y, así, en todo vamos en sentido tan inverso al natural, que damos de narices siempre y siempre estamos contentos, reímos.

¡Bendito, mil veces bendito el sol que nos calentó y la tierra que nos vió nacer! ¡Bendita nuestra cándida suerte y, el Destino que nos espera, bendito, mil veces bendito!

Eso dirán los que tienen sobre nosotros fijo su ojo de ciclope. Y eso dicen con sorna los que nos conocen y acarician con la simpatía que guarda el tranquilo felino al inquieto roedor.

JOSE V. VASQUEZ.

Quiteñas

Epístola a MARUJA

I

Maruja:—Nuestras almas fraternales,
arpas unidas por el mismo afecto,
al unísono están. Como palomas
que, al amor de la estrella vespertina,

ledas se arrullan, tal nuestros espíritus
 con inefable unción. Los ideales,
 cual torres de marfil, dan sus ventanas
 a la luz del mismo astro. Juntos vemos
 lontananzas de gloria y de belleza,
 horizontes del arte. Nuestro nido
 nido de almas, de ensueños y saudades
 nadie visita: es palomar excelso
 para sólo fraternos corazones,
 al cual no llega el fango de éste mundo,
 ni de ambiciones bajas el bullicio.
 Tan alto está, que piérdese en la bruma
 de la ilusión. Si vuelan los señuelos—
 nuestras dulces y puras esperanzas—
 suben, suben muy alto....:allá se posan.

II

Marujita de mi alma, blanco lirio
 que sembré en los jardines dei espíritu
 para mí sólo. En tardes silenciosas,
 libres de ojos de envidia y de testigos,
 le riego con mis lágrimas. Afanes
 de mi amor y desvelos infinitos
 son para el albo lirio. Si él arraiga
 en mi pecho, no habrá quien me lo arranque.
 Si a mi muerte la planta se marchita,
 que a orillas de mi tumba reflorezca.
 Contados son los días terrenales;
 todo es fugaz como una flor de espino:
 sólo hay algo que vive eternamente:
 el lirio del pensil de los espíritus,
 el palomar excelso de los sueños
 y el arrullo ideal de almas gemelas.

III

¡La muerte! ¿Y qué es la muerte, si un segundo
 las almas comulgaron en su cielo?....
 ¿Recuerdas la leyenda de aquel monje
 para quien un minuto valió un siglo?
 Cantará el ruiseñor: si le escuchamos
 un instante no más, venga la muerte.
 ¡Es tan corta la vida! Es un minuto.
 ¡Y un minuto de amor redime al hombre!
 ¡Oh, Maruja de mi alma! Escucha el canto:
 es de la alondra el postrimer suspiro.
 Corramos en su busca por la fronda....
 ¡Que el destino me muestre el derrotero!....
 ¡Y aunque sucumba en medio del camino!

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.
 (Ecuatoriano).

Quito, Enero de 1917.



Mesa de pruebas de «Cuba y España», importante revista semanal que se publica en Camagüey. — Cuba. En el centro del grabado se ve el Director leyendo un ejemplar de la citada Revista.

Sangre ➔ A Salvador Turcios R., fraternalmente

¡Oh! La sangre humana encierra en sí todo un poema de excelsitudes y grandezas!

Es la tinta perdurable con que los genios y los héroes escriben sus proezas en las páginas augustas de la Historia, es el líquido precioso a cuyo influjo fructifica el árbol de la Libertad y es, en suma, redención y vida.

Cuando la terrorífica noche de la esclavitud envuelve entre sus sombras a las naciones, la sangre, sólo la sangre, puede traerles la anhelada aurora.

Alejandro, Anibal, César, Carlomagno y Napoleón para inmortalizarse, e Hidalgo, Tell, Garibaldi, Washington y Bolívar para ceñirse los laureles de la gloria, necesitaron verter torrentes de sangre.

¿Y qué decís de Jesucristo, Confucio y Mahoma?

¡Oh! La sangre es espléndidamente roja como los rubíes, como las flores del granado, como los encendidos corales.

Los vinos añejos de Borgoña y la lumbre de las hogueras, los rayos del sol en el Ocaso y los tersos y

húmedos labios de las vírgenes ¿no os parece que tienen su color?

Cuando en épicos combates las bayonetas y los sables hieren pechos y destrozan cráneos bañándose en la púrpura ideal, ¡qué bello irradian esas armas al beso de la luz! Semejan entre la negra humareda de los cañones y el parduzco polvo que levantan los corceles, enrojecidas agujas o igniscentes áscuas!

La sangre, oídlo bien, es la precursora de la civilización y el progreso, es el bienhechor rocío con que la guerra, esa nube monstruosa, refresca el suelo caldeado por el despotismo.

¡Pueblos que gemís bajo el yugo de la tiranía y del oprobio, alzaos en heroicas actitudes cual los gladiadores en los circos romanos y ungid vuestras frentes con el líquido escarlata, porque solo la sangre podrá redímirlos!

JOSÉ ROMO.
(Socio Correspondiente)

México.

Altos Amores

Para el Príncipe de los poetas centroamericanos
DON FRANCISCO GAVIDIA, respetuosamente

El verso mío surge como la onda
del ancho mar con irisada espuma
y de mis sueños en la esquivo proa,
vierte al morir su cáliz de amargura.

El verso mío es una flor de nieve,
en ánfora de nácar,
que la caricia de una mano leve
con inquietud aguarda.

La estrofa mía es un bouquet de ensueños
 atado con un lazo de esperanza,
 que aguarda la ternura de tus besos,
 y la caricia espiritual de tu alma.

Yo soy el trovador del sentimiento;
 abro mis ojos a la luz y canto,
 a esa profunda inmensidad del cielo,
 al bosque, a la montaña, al arroyuelo,
 a la brisa, a la nube y a los astros.

Yo soy el trovador enamorado
 de un ideal eterno,
 me da tristeza todo lo de abajo,
 amor por todo lo de arriba tengo.

Amo a la flor por el perfume, su alma,
 al lago, porque copia al firmamento,
 y porque sube, al águila,
 al mar, porque es poeta
 en cárcel de granito encadenado:
 al bosque, porque es sabio profundo
 y conoce el secreto inexplicado
 de su germen vital, que ignora el mundo;
 a la tórtola, novia abandonada,
 porque es mi confidente,
 porque sé comprender lo que ella siente,
 y porque tiene un alma enamorada;
 al esquivo riachuelo,
 encantada visión que huye entre flores,
 luminoso querube de los cielos,
 porque sabe soñar altos amores;
 al ruiseñor parlero
 con su pico de oro,
 porque es rey de mi huerto,
 embajador de Apolo.

A todo lo de abajo:

A las inertes cosas,
 porque fueron por manos de un artista
 divino, fabricadas,
 y tienen, como el alma de las rosas,
 esencias ignoradas.

Al hombre, porque lleva en su cerebro
 la luz del pensamiento,
 el claro distintivo de su altísimo
 y futuro destino,

Amo todo lo grande y lo pequeño,
 porque todo es eterno,
 como al eterno Artífice que un día
 fabricara los mundos con un FIAT.

Sobre todas las cosas
 adoro al Dios inmensamente bueno,
 y es para El, el ritmo de mi verso,
 y es para El, la estrofa más sentida,
 y al exhalar mi postrimer aliento
 le ofrendaré mi alma adolorida.

Yo soy el trovador enamorado
 de un ideal eterno,
 me da tristeza todo lo de abajo,
 amor por todo lo de arriba tengo.

LUIS A. AGURTO M.





Los amores de Bolívar



Cuando leemos los historiadores que se han ocupado en la vida social de Bolívar, se nos ocurre el pensar, que después de sus amores de novio con doña María Teresa, su prima y de aquellos que durante su viudez tuvo con su otra prima la francesa Fanny, el caraqueño se entregó, por creer, como su hermano el hombre aquel de la Mancha, que, caballero sin amores es árbol sin flores y sin fruto, cuerpo sin alma, a despilfarrar el amor con sus queridas, como en otras lides derrochara su oro, sus pensamientos y sus esfuerzos de guerrero. En efecto, fuera de aquellas dos pasiones de Bolívar, no habla la historia sino de sus líos con la que los soldados llamaban SEÑORA PEPA y de los que tuvo con Isabel, hermana, dicen, de uno de sus Ministros; de aquellos en fin, con doña Manuelita Sáenz, llamada por los bogotanos la PRESIDENTA, y se ha pensado quizás que esta mujer embargó de tal manera el corazón y la voluntad de don Simón, que desde el día en que la tomó en Quito por compañera, ya para ninguna otra tuvo cariño.

Sin embargo, cuéntase de Bolívar otros amores, castísimos por cierto, cuya historia ha vivido hasta ahora escondida en amarillentos papeles, que no recibieron la luz del día sino pocas veces, durante más de ochenta años. Así tenemos, que traducciones italianas nos informan de una princesa Florentina a quien Bolívar amó en la ciudad de los Médicis en su segundo viaje a Europa, la cual pintan de singular belleza las crónicas sociales de Florencia, y no menos hermosa fue la hermana de un libertador ecuatoriano, de la que nos habla el

propio Bolívar, casta novia que recibió del héroe un culto de ensueño y de pureza, cuando, en los últimos años de su vida, la resplandeciente gloria que llenaba la América, ahogaba aún con la voz de sus clarines el sordo grito de dolor.

La historia de estos amores ha permanecido encerrada en el cofre donde la guayaquileña guardó su tesoro de cartas, de retratos, de cintas y banderitas de las que adornaron los pastores en más de un banquete dado en honor de aquel a quien la gente aclamaba grande y divino libertador.

Es ya hora de abrir ese cofre y de tener nuevos valores al estudio de la psicología de aquel hombre singular que vivió cual un griego clásico en constante admiración de la mujer y en constante obediencia a la belleza.

Ignoramos el año y lugar en que Bolívar conoció a la dama que debía ser su novia y la depositaria de sus confidencias; pero si sabemos que la primera de sus cartas para ella es del año 22 y está fechada en Cuenca. Esta carta, tal vez la más interesante de la colección que nos ocupa, nos muestra al Libertador poseído de un misticismo que no le conocíamos sino de una manera muy vaga, cuando todo dejaba suponer que ciertas protestas de fe religiosa que en ocasiones hiciera, debían contarse entre los múltiples recuerdos de su estrategia política. En la carta dice Bolívar que en Cuenca le dieron por residencia un convento, que los frailes le enviaban de beber y las monjas de comer y que los cantos religiosos de estas santas mujeres eran su credo-

y las músicas de los órganos el himno de su esperanza.

El estudio de esta carta nos induce a suponer que Bolívar quiso insinuar a su novia, y es precisamente la parte más bella del escrito, que sólo a ella debía su vuelta al seno de la religión de sus padres, religión que un día abandonara por extrañas influencias intelectuales, y si ello fuera así, allí encontraríamos claves de sus eternas dudas en cosas de filosofía moral. Pero pudo muy bien suceder, que Bolívar tuviera un momento de éxtasis, de profundo misticismo: efecto de sensibilidad ocasionado en su alma por los cánticos y músicas religiosas, el olor de los cirios y de las resinas quemadas en los incensarios, y el perfume de flores de los altares, notas y aromas que llegaban hasta él en su celda de solitario, donde se diría reposaba cual si fuese un noble guerrero de los tiempos medioevales.

Sea como fuere, en el año 22, en Cuenca, hallamos un Bolívar creyente, un pensador que une la religión al amor ideal y solicita la mística verdad de la Belleza. ¿No sentiría el Libertador en aquellos momentos de profundo misticismo, al pensar en la gloria y el amor, el deseo de que su nombre perdurase en el corazón de la mujer americana y el anhelo de que ésta le recordara mañana y tarde, cuando tomase en sus manos el libro de oraciones para comunicarse con Dios? Es posible. Lo cierto es que nuestras mujeres le tienen consagrado su recuerdo y su cariño, y hacia él van en sus rezos cuando piden al cielo por el bien de la Patria.

En otra carta escrita algún tiempo después, Bolívar da a la guayaquileña el nombre de LA GLORIOSA y asimismo se nombra EL GLORIOSO, título éste que tal vez fué dado por ella (la caraqueña en su éxtasis de amor y de admira-

ción. De haberlo sabido Olmedo, habría llamado a Bolívar SIMON EL GLORIOSO.

Ya en Lima, cuando la victoria le hace el Semi-Dios de América, y el cansancio le obliga a reclinar la cabeza, sobre el blanco y palpitante seno de Manuelita, aquel mismo seno que un día vibrara, como vibra el cristal de un vaso al golpe que lo hiere, ante el delirio de orgullo de Bolívar al decir en la intimidad de un coloquio de amor, QUE ÉL ERA MÁS GRANDE QUE ALEJANDRO, CÉSAR, NAPOLEÓN—El glorioso recuerda a la novia lejana, y allí le escribe la nueva de sus triunfos en la tierra del Sol y su visita al Cuzco, donde dicen que en éxtasis contempló la corona imperial de los incas, guardada en cofre de oro por las Vestales indias. Entonces le envió una Constitución boliviana, con el ruego de que aprendiese de memoria el discurso que la precede, pues deseaba escucharlo de aquellos labios amados el día de su regreso a Guayaquil. ¿Por qué no suponer que el ingenuo anhelo fué satisfecho, cuando, al regresar a Colombia, el héroe encontró sobre el Guayas en fiesta, llena de flores, la barca en que la GLORIOSA bogaba a recibirlo?

Los amores continuaron, y él, que la amaba tanto, no la olvidó, ni en Caracas ni en Bogotá. En su memoria y en su corazón vivió ella siempre y a ella siempre en el pensamiento fueron días de alegría o días de tristeza, y cuando se sintió fatigado por la prolongación de la lucha en la amargura de las persecuciones por la ingratitud y la envidia, a ella ocurrió en busca de refugio, de amparo y de consuelo para su alma enferma.

Después de Tarqui, la GLORIOSA se convierte en Guayaquil en centro de partido boliviano y lucha tan briosamente, que destruye la influencia peruana. Bolívar le es-

cribe entonces para agradecerle su conducta y le dice que ella se ha hecho digna del GLORIOSO y convirtiéndose en la salvadora de la causa americana.

Y cuando llega la hora de la anarquía, en las postrimerías de la Gran Colombia, madre de naciones, como España; Bolívar envía su última carta a la novia, triste despedida en que le anuncia su determinación de alejarse para siempre de la América y de ir a buscar un refugio en Europa contra las persecuciones y las calumnias de aquellos malvados, sus enemigos.

Desde el punto de vista histórico, este mensaje confidencial a una mujer amada es interesante, porque confirma, la sinceridad del Libertador cuando aseveró que de-

jaría la Presidencia y se alejaría después, para siempre, de su patria, aconteció entonces, quizás, que las circunstancias o las influencias del momento le hicieran variar de propósito, como sucediera en otros momentos de su vida.

En la suprema tristeza del tránsito, cuando los hombres abandonaban el solitario de San Pedro Alejandrino, que no distribuía ya ni honores, ni grados militares, ni oro, acaso el espíritu de la GLORIOSA revoló magnífico de caridad sobre el lecho mortal del Héroe, atenuando, con el casto recuerdo, de sus amores, la amargura de la agonía egregia.

CARLOS A. VILLANUEVA.

Una azaña poético-tipográfica

Colón

Callada está la noche; los navegantes **velan**;
Transido por las penas encuéntrase **Colón**;
Tristísimas plegarias a las alturas **vuelan**;
Prosigue de las ondas el repetido **són**;
Pilotos y marinos que sufren y **reGelan**
Algenoves insultan con sin igual **tesón**:
Lanzar **B**ajo las olas a su Almirante **Anhelan**.
Volver **h**acia las playa do ruge **iBero** león,
De pronto **L**anza gritos un **viejO** marinero:
 «Hay tierra, **C**amaradas! las **cosTas** miro allá!»
Y el esperado **g**rito, ruido**S**o mensajero,
Hoy truena en **L**os espacios y **s**iempre vivirá.
Colón regresa **O**sado a **dar** un orbe entero
Y el viejo conti**N**ente **C**adenas mil le da.

DANIEL ARIAS ARGÁEZ.



Del Album de Autógrafas del

EL MAESTRO

La llorosa familia de las peñas
acompaña al maestro en su camino:
si para todos hay horas serenas,
¿cuándo vendrán las tuyas, peregrino?

Cruzado del Ydeal, la Tierra Santa
de tu dicha está lejos. No he de verte
posar en ella tu doliente planta,
porque en los riscos hallarás la muerte.

No ha de haber un cantor de tu grandeza.
Cuando la tierra te reciba ungido;
por un óleo sagrado de tristeza,
en tu sepulcro velará el Olvido!

JULIÁN LÓPEZ PINEDA.

San Salvador, febrero 8 de 1908.

*

Arrastrado en el vórtice infinito
de hondos enigmas en que el mundo rueda,
por encontrar la solución me agito,
y oigo tan solo resonar el grito
de: ¡sálvese el que pueda!

SALVELIO NAVARRETE.

XXVIII—VIII—MCMVIII.

*

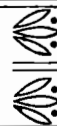
El maestro es criador por excelencia,
Él con su verbo portentoso, ufano
Prende la luz en el cerebro humano
Con la divina antorcha de la ciencia.

P. GAMBOA H.

San Salvador, julio 20 de 1908.



Maestro don Gustavo Marroquín



A GUSTAVO MARROQUIN

Sobre tu augusta frente de redentor pondría,
galardón que mereces,—un laurel todo luz;
porque estoy bien seguro que ha de llegar el día
en que sobren maderos para hacerte una cruz!

JUAN RAMÓN MOLINA.

*

Maestro, haz que los hombres comprendan la anarquía,
y aparta de sus ojos la ignominiosa cruz,
para que tu existencia bendita siempre sea
todo un florecimiento de sacrificio y luz.

NAPOLEÓN VIERA ALTAMIRANO.

San Salvador, febrero 26 da 1911.

*

PARA MI MAESTRO SR. DON GUSTAVO MARROQUIN

Un dolor infinito mi alma vela
al escribir aquí mi obscuro nombre—
tal lo grabé en los bancos de tu escuela—
Hoy a esos tiempos mi recuerdo vuela,
y pensando en el niño, llora el hombre!....

F. HERRERA VELADO.

Uc

Mayo de 1909.





Las vacaciones y horas lectivas escolares



Para el "Ateneo de El Salvador."

Habiendo observado lo que se ha dicho y se ha hecho de las vacaciones y horas lectivas escolares, e inspirándonos vivo interés la instrucción popular, vamos nosotros también a ocuparnos del mismo asunto.

Cuando el señor Uriarte, por medio de su artículo «El año escolar—Ocasión de reformarlo,» dirigido al señor Ministro de Instrucción Pública desde las columnas de «La Prensa,» sugería una reforma al año escolar, pensamos que se vería el asunto con el detenimiento que merecía, por tratarse de uno de los resortes escolares de cuyo funcionamiento depende en gran parte el éxito de las labores respectivas, por estar en un período administrativo durante el cual el Jefe Supremo del Estado ha prestado decidido apoyo a la instrucción de la juventud y por ser una persona versada y sincera en materia de enseñanza, como lo es el señor Uriarte, la sugiriente de tal idea, y creímos que se llevaría a efecto, si no en lo general, en parte al menos, la reforma propuesta. Mas, hemos visto que ocurrió algo distinto, es decir, dejar las vacaciones en su tiempo *tradicional* y retrotraer las horas lectivas por la mañana y transferirlas por la tarde.

(Mas, antes de continuar, debemos agregar a nuestras frases preambulares lo siguiente: que hablamos en cumplimiento de los deberes que el civismo impone a todo ciudadano honrado, para que labore en bien de su patria, y de ninguna manera como autoridades en materia tan delicada).

Agregado ésto, entre paréntesis, decimos, pues: que parece que el señor Uriarte no va extraviado en su idea de que se pongan las vacaciones en los meses calurosos del año, como lo son marzo y abril, a efecto de utilizar los restantes, durante los cuales la temperatura es más benigna, en los trabajos lectivos para que éstos sean más fructuosos, pues bien sabido es que la temperatura benigna favorece el ejercicio de las facultades intelectuales y que la ardiente las contrarresta, participando éstas del sopor que padece el organismo durante el calor. Y este es el caso, precisamente, al cual nos hemos referido en nuestros artículos «Por la Instrucción Popular,» publicados en «El Centroamericano» en 1914, al decir que para que las labores escolares fueran fructuosas, debía tomarse en cuenta el clima, las estaciones, las costumbres y otras circunstancias nacionales.

El señor Uriarte opta, primero, porque dicha reforma sea solo para las zonas ardientes, y después, en su mismo artículo, dice, que *lo mejor sería que fuese general*. Y nosotros optamos por lo primero por parecer más en consonancia con las circunstancias nacionales del país. O, digamos de una vez: la República Escolar, podría dividirse en dos zonas: una ardiente y otra templada; en aquella los trabajos lectivos anuales deberían empezar el 10. de mayo y terminar el último de febrero, para que las vacaciones fuesen en marzo y abril, que por ser los meses más calurosos del año, son menos malos para el descanso que para el tra-

bajo mental; y en ésta, es decir, en la zona templada, comenzarían los mismos trabajos el 10. de febrero y concluirían el último de noviembre, para que las vacaciones fuesen en diciembre y enero.

Las razones que encontramos en favor de esta parte de nuestra opinión, son: que el calor de marzo y abril es casi imperceptible en los lugares frescos y no presenta inconveniente para las labores del personal escolar, pues puede éste levantarse desde temprano de la mañana a preparar sus trabajos lectivos; mientras que el frío que hace en los lugares frescos, en diciembre y enero, es intenso por la mañana y está demostrado que ocasiona resfriados, catarros, jaquecas, o por lo menos mucho mal estar, y es una necesidad permanecer abrigado siquiera hasta las seis de la mañana; lo que ya es un inconveniente para que maestros y alumnos se pongan a tiempo a preparar sus trabajos.

Además, dividido así el territorio escolar en las dos zonas precitadas, se podría obtener también la ventaja de la reciprocidad docentes entre el personal enseñante de una y otra zona, así: se les recomendaría y facultaría a los maestros en descanso para que pasasen a la zona en labores, a visitar las escuelas, a efecto de que los unos conociesen los métodos, formas, sistemas, reglas y modos de enseñanza de los otros; consiguiendo así la uniformización y avance en la enseñanza, porque los menos instruidos aprenderían de los que más supiesen, e iría asimismo desapareciendo el egoísmo y la pedantería de que adolece la mayor parte del profesorado por causa del aislamiento en que generalmente vive, y vendría también como consecuencia necesaria su acercamiento y solidaridad profesional, en virtud de las relaciones amistosas que se establecieran entre sus miembros.

Pero, —se diría tal vez— dividido así el territorio escolar, el Director General del Ramo y los inspectores de instrucción primaria no descansarían, porque habiendo escuelas funcionando, tendrían ellos que estar atendiéndolas, pues puede suceder que en las zonas *inspeccionales* estén comprendidas escuelas de una y otra zona climatológicas; y nosotros contestaríamos: que el señor Ministro de Instrucción Pública, los otros ministros de los diversos ramos administrativos, los demás empleados y aún el mismo Presidente de la República, tampoco descansan, porque las vacaciones son un privilegio exclusivo para los maestros y los alumnos, concedido por la razón y la justicia, en atención a lo árduo de sus labores.

*
**

Pensemos ahora a lo de las horas lectivas.

Que éstas sean de las tres a las cinco de la tarde, parece muy propio para ambas zonas y nada en oposición a las costumbres y demás circunstancias nacionales; pero que las de la mañana sean de las siete a las diez, ya parece pasarse, como se dice comunmente, al otro extremo; pues por huír de un calor atribuido a esas horas, que nada tiene de contrarrestante a las labores escolares, se cae en una contradicción diametralmente opuesta a la costumbre general de los habitantes del país, de tomar el desayuno a las siete de la mañana, y querer que lo tomen antes de esa hora acostumbrada.

Al comenzar las labores a las siete de la mañana, será necesario abrir los planteles a las seis, hora en que debe suponerse que maestros y alumnos estarán ya desayunados; pero esto además de ser

contrario a la costumbre general de tomar el desayuno a las siete, como queda dicho, hace pensar en la dificultad con que tropezarán las personas encargadas de dar los alimentos, para obtener los víveres antes de esa hora en que están cerradas aún las tiendas donde se venden y no podrán proveerse de ellos; sin perjuicio del hecho de tener que madrugar a preparar el desayuno. Ahora, suponer siquiera que el personal escolar puede ir a trabajar sin desayunarse y comer hasta las diez, al regresar a casa, o que podrá llevársele este alimento a los planteles, es el colmo de lo absurdo, y no es necesario enu-

merar siquiera las inconveniencias, malos efectos y peores resultados de tal práctica.

Cuando se tratara de leyes, reglamentos y programas de enseñanza, como de cualquiera otra naturaleza, o de reformas a éstos, deberían siempre tomarse muy en cuenta las circunstancias nacionales, para obtener el éxito, porque de lo contrario, siempre, siempre se irá al fracaso, como lo va ir demostrando la experiencia.

PEDRO PABLO MORENO.

Sensuntepeque, abril de 1918.

Cuenta lucha

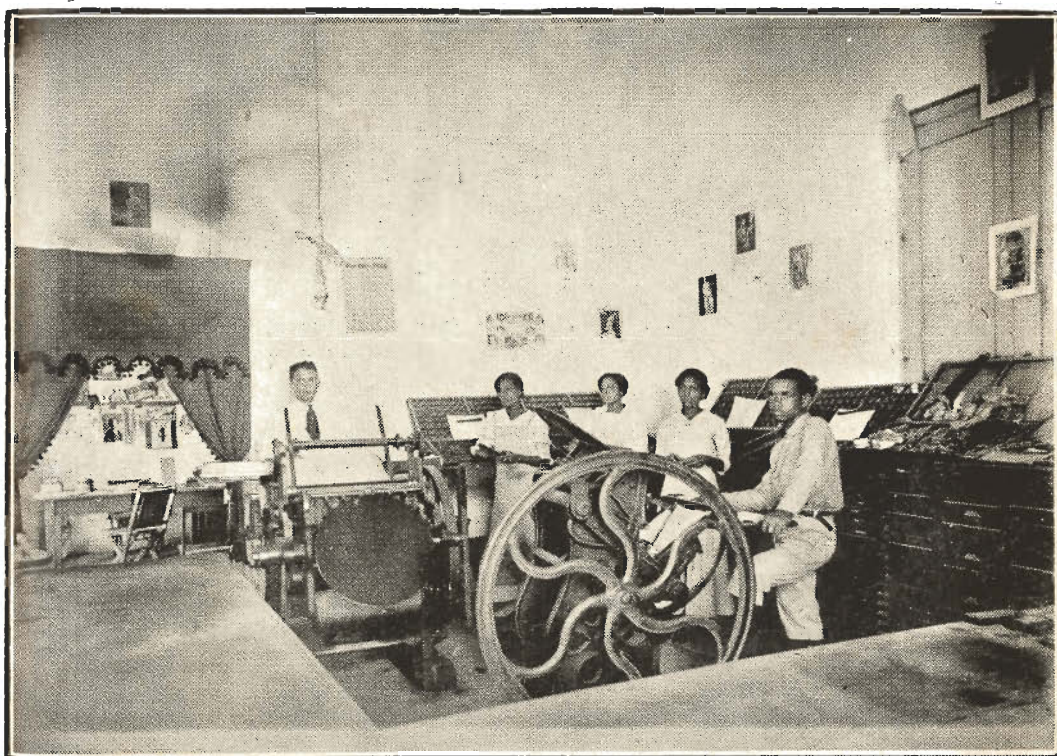
Dentro del corazón hay un Calvario,
yo vivo en él, y muero cada día,
y al desgarrar mis plantas y mis manos
el furor de mis ancias comprimidas,
alguien llama a la puerta de la alcoba
de mi conciencia íntima... ¿quien viene?
Es el susurro de las muertas hojas
del árbol ilusión que se estremece!
Alguien vuelve a llamar:—es la alegría
del fausto mundo, con sus tules claros,
es la sensualidad que me provoca
en los encajes de un jubón de raso.
No quiero abrir; y tiembla entre mis manos,
la llave de la frágil cerradura....
¡Quisiera hacer mi corazón pedazos,
en esta terrible y pavorosa lucha!

Por eso

Hay serena quietud en mis anhelos
y una vaga tristeza que me oprime,
por dentro, el corazón solloza y gime,
por fuera, la belleza de los cielos!
Hay extraño temblor de honda congoja
en mi lírico huerto, sufro y río,
pero me hace traición el desvarío
de mi risa, rosál que se deshoja!
¿Por qué oculto mi rostro en mis manos?
¿Será que fueron mis ensueños vanos,
y evoco mis anhelos de poeta?
Ven y acércate más....¿no me conoces?
Mi pebre corazón ya no destroces.....
Lloro, por que rompiste mi careta!

LUIS A. AGURTO M.

San Salvador, América Central, Verano de 1918.



Una parte del taller de la Revista «Cuba y España», de Camagüey. — Cuba



ESTUDIO HISTORICO DE DON JUAN RAFAEL MORA



Y SU PARTICIPACION EN LA CAMPAÑA NACIONAL CENTRO-AMERICANA DE 1856-1857

(Continuación)

La campaña se llevaba adelante; las fuerzas costarricenses con el impulso que los enemigos no podían resistir, habrían conquistado sus po-

siciones, cuando a causa de haber desarrollado el cólera en Nicaragua, tuvo el ejército que retirarse precipitadamente.

III

Diez días después de estos sucesos, se aumentaron las tropas de Walker, con nuevos refuerzos llegados de los Estados Unidos; mientras los costarricenses invadidos del cólera, concluyeron lastimosamente. El brillante ejército de éstos, a cuyo vigoroso empuje huyeron despavoridos los feroces invasores, tuvo que retroceder precipitadamente, dejando desde Rivas hasta San José, cadáveres e infestando al generoso pueblo que sin la intervención de nadie tomó a su cargo la expulsión de los filibusteros en Centro América.

Costa Rica, pues, amenazada más de cerca y con elementos para operar con más expedición se lanzó a la lid, adquiriendo brillantes triunfos, y no pudiendo conservar su obra comenzada bajo tan desfavorables auspicios, porque una causa tan imprevista, como difícil de salvar, vino a impedir el progreso de su gloriosa campaña.

El cólera vino a arrebatarse a aquellos valientes guerreros más laureles en tan santa causa.

El 19 de junio de 1856 la cancillería de Costa Rica comunicó al Gobierno de El Salvador entre otras cosas lo que se inserta:

“S. E. el Presidente me ordena notificar a U. S. que si bien la asoladora epidemia lo obligó a retroceder al interior en momento que todas probabilidades de un triunfo decisivo se presentaban; si bien el cólera propagándose en toda la República nos ha arrancado millares de personas, resintiéndose grave y dolorosamente nuestras pequeñas poblaciones por tan grandes y sensibles pérdidas, el Gobierno y el pueblo de Costa Rica continúa en firme propósito de contribuir en cuanto puedan a la destrucción de nuestros enemigos acampados en el territorio centroamericano” (1).

Los Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras por gestiones del ilustre Gobernante de Costa Rica, como se ha manifestado en

(1) «Gaceta del Salvador» Tomo 5 No. 58.

párrafos anteriores, no permanecieron indiferentes en tal emergencia, pues también tomaron parte en ella, se entienda en contra del ambicioso Walker.

El Gobierno de El Salvador, consecuente con sus ofrecimientos al de Costa Rica declaró la guerra a Walker, constituyéndose al mismo tiempo en aliado del de Nicaragua, que presidía el señor Rivas.

He aquí una importante proclama del Gobierno de El Salvador:

“SALVADOREÑOS TODOS: La obra de salvar a Nicaragua y la Independencia, más que del Gobierno es vuestra: vuestros hijos y vuestros hermanos y vuestros deudos y vuestros amigos, son los que marchan a poner, denodados, su pecho ante el plomo enemigo, y escarmentar de una vez a los desalmados aventureros que osan manchar con su presencia el suelo centroamericano: con nuestros caudales y auxilios van alimentándose aquellos valientes, y sólo de vosotros y del Gobierno pueden esperar lo que necesitan para subvenir a sus necesidades en país extraño. A vosotros, propietarios, corresponde prestaros, y estad seguros de que no faltando vuestra generosa cooperación, el Gobierno os responde del buen éxito de nuestros afanes y del logro de nuestro noble propósito. Yo así lo espero por que os conozco, y por que testigos de la suerte que han corri-

do los hombres acaudalados de Nicaragua, comprendereis que está en vuestro propio interés sacrificar una ínfima parte para asegurar el todo de vuestras fortunas.

Señores Jefes y Oficiales de la columna expedicionaria: en vuestras manos ha puesto el Gobierno las banderas de El Salvador: a vuestras bravuras y lealtad, a vuestra disciplina y patriotismo, lo mismo que a la subordinación de los valientes que van a vuestras órdenes, ha confiado el Estado su gloria y su honor, su dignidad y su salud: El Gobierno tiene en vosotros la más ilimitada confianza, y espero que llenos de merecimiento y de gloria no volveréis a vuestro hogar sin haber dejado a nuestros hermanos, los nicaragüenses, en el pleno goce de sus derechos como Nación independiente y libre: esta es vuestra santa y ensalzada misión.

Por lo que hace a mí, contad con mis esfuerzos para auxiliaros de todas maneras y para acudir prontamente en vuestra ayuda en cualquier eventualidad. Vosotros formáis la vanguardia, pero dejáis a vuestra espalda a todo un pueblo generoso y valiente: él compone vuestra retaguardia y os sigue con sus votos y simpatías, mientras llega el caso de marchar arma en mano en pos de vosotros, a lo cual todos nos hallamos prontos, si las circunstancias así lo demandasen” (1).

IV

Costa Rica, al quedar libre del cólera volvió la vista a la desgraciada Nicaragua y unió sus fuerzas a las de los otros Estados hermanos para acabar con el insolente Walker. Para entenderse mejor con El Salvador y Guatemala, sobre el particular, acreditó Agente de Negocios ante los gobiernos de los referidos países al

señor Licenciado don Felipe Prado. Este personaje era distinguido jurista y natural de Guatemala.

También envió, en calidad de comisionados, respectivamente, a Chi-

(1) «Don Rafael Campo» por el doctor don Abraham Rivera.

le y Perú, a don Gregorio Escalante y al doctor don Nazario Toledo, para que solicitaran algunos auxilios pecuniarios y así facilitar el triunfo de la campaña nacional y el Gobierno del Perú correspondió prestando la suma de \$100,000.

El 2 de noviembre de 1856 salió el General Cañas a la cabeza de las tropas con dirección a Nicaragua y el 7 de dicho mes ocupó el puerto de San Juan del Sur para cortar el tránsito que entre ese mismo puerto y la Virgen se hacía, que era de utilidad para Walker pues por allí le llegaban los refuerzos del exterior.

No pudiendo tolerar Walker, que los costarricenses se posesionaran de San Juan del Sur, por las circunstancias ya dichas, el 12 de noviembre atacó personalmente al General Cañas, obligando a éste a trasladarse a Rivas con su heroico ejército

Temeroso el General don José Joaquín Mora, que por San Juan del Norte, Walker recibiera recursos del exterior, ordenó al Mayor don Máximo Blanco que pasara a la Trinidad con algo más de 200 hombres para establecerse allí y fortificarse. Los presentimientos de Mora se confirmaron y el 13 de febrero de 1857 atacó Blanco una sección de filibusteros que recientemente había venido al país; y aunque el enemigo hizo admirable resistencia, tuvo que abandonar el campo.

El Coronel Titus, Comandante de los filibusteros que se habían batido con Blanco en Trinidad, se encaminó al Castillo Viejo para posesionarse de él pero nada consiguió, pues huyó vergonzosamente para el Norte.

Los desastres sufridos por Walker, le eran favorables a la actitud de la Gran Bretaña, pues tenía dicha nación buques de guerra en el mencionado puerto de San Juan, procurando impedir el triunfo de los bandoleros por que creía que Estados Unidos llegaría a ejercer dominio en Centro América.

Con sus victorias los costarricenses se enardecieron y determinaron acabar con los filibusteros atrincherados en Rivas, y con este fin salieron de Nandaime los ejércitos aliados, es decir las tropas de Xatruch, Zavala, Chamorro, Cañas y Jerez, llegando al Obrajé y el 28 de enero de 1857 a San Jorge, donde fueron atacados el 29 por Henningsen, segundo Jefe de los aventureros, habiéndose sostenido los aliados con heroísmo hasta rechazarlos. En esta memorable jornada se distinguió el Teniente Coronel don Tomás Guardia, el que estaba electo por la Providencia para regir más tarde los destinos de la noble hermana Costa Rica.

En obsequio de la unidad de las operaciones en el ejército centroamericano se acordó elegir un comandante en Jefe y mereciendo toda confianza por sus conocimientos en el arte de la guerra así como también su valor y patriotismo para tan elevado puesto el ilustre General don José Joaquín Mora, se le confirió dicho puesto, el que desempeñó a satisfacción de los Gobiernos aliados y los jefes inmediatos de los respectivos ejércitos, circunstancia por la que se hizo acreedor a las simpatías de todos los pueblos de Centro América, cuyo nombre con el del benemérito don Juan Rafael Mora, ha quedado inmortalizado como verdadero héroe en la gloriosa campaña nacional contra el aventurero Walker.

En la mañana del día 22 de marzo de 1857 y de orden del Comandante General señor General don José Joaquín Mora, los ejércitos aliados empezaron a sitiar la ciudad de Rivas, con el objeto de que los filibusteros se rindieran por falta de víveres y agua y así terminar la guerra y el día siguiente de haber practicado tan importante operación empezó el ataque, con muestras de arrojo por una y otra parte.

El General don José Joaquín Mora en su carácter de Jefe de los ejércitos aliados expidió la siguiente proclama:

“Deseando evitar el derramamiento de sangre humana, dirijo la palabra a esos que engañados o seducidos, están ahora peleando sin esperanza alguna en las filas del loco W. Walker. Les ofresco un pasaje libre por vapor a Costa Rica, de donde S. E. el Presidente don Juan Rafael Mora les mandará de la misma manera a los Estados Unidos, si no quieren residir en el país.

Cualquiera que se me presente en la hacienda «Las Esquinas» o a algunos de los Generales aliados que se hallen en San Esteban, La Puebla, Las Piedras, Apataco, etc., etc., pueden obtener que se cumpla mi oferta bajo la garantía del honor Costarricense, que se ha probado por el amparo dado a los desertores que han pedido la protección de Costa Rica, y que han dado testimonio público de su gratitud a S. E. Presidente Mora por el buen trato que recibieron y otros beneficios, y por el cumplimiento de todo lo que prometió en su proclama del 10 de Diciembre pasado.

JOSÉ JOAQUIN MORA.

General en Jefe de los Ejércitos Aliados.

Las Esquinas, abril 2 de 1857” (1).

*

El 11 de abril fue azaltada la plaza de Rivas y después de una lucha desesperada de parte de los filibusteros perdieron a San Juan del Sur que cayó en poder de los costarricenses, única posición que les había quedado y por donde recibían los auxilios del exterior y el día 27, por orden del Comandante de los ejércitos aliados, se renovó el bombardeo en cuyo último esfuerzo pudieron sostenerse los filibusteros

los días 28 y 29, mas quienes agoviados por miseria y el desaliento y deseando el Capitán Davis, Comandante de la corbeta “SANTA MARIA” de los Estados Unidos de Norte América, que se pudiese término a la desastrosa guerra, se encaminó el 30 al campamento de los ejércitos a fin de conseguir que entraran en negociaciones con Walker y a ese efecto ofreció sus buenos oficios, resuelto a trabajar por obtener la entrega de la plaza, siempre que se concediesen garantías a los filibusteros y a los individuos que estaban bajo su mando.

Aceptada tan humanitaria propuesta, conferenció con Walker, y el 1o. de mayo se firmó por ambas partes un arreglo, en el que se estipuló que los hijos de cualquiera Estado de la América Central a la sazón que existiera en la ciudad podrían vivir en Nicaragua protegidos en sus personas y propiedades y al caer la tarde del mencionado día, Walker, salía de Rivas acompañándolo hasta San Juan del Sur además del Capitán Davis, el General don José Víctor Zavala, ocupando las tropas vencedoras y aliadas a Rivas el 2 del referido mes de mayo.

Como resultado de lo anterior el General en Jefe de los ejércitos aliados, don José Joaquín Mora dirigió con fecha 1o. del mismo mes de mayo al Ministro de la Guerra del Supremo Gobierno Provisorio de Nicaragua la comunicación que se inserta:

“Honorable señor Ministro de la Guerra del Supremo Gobierno Provisorio de la República de Nicaragua. Cuartel General: Rivas, mayo 1o. de 1857. Camandancia en Jefe de los Ejércitos Aliados de Centro América.

Señor. Después de cuarenta días de asedio puesto a Walker y a los suyos, como consecuencia de la mucha debilidad que había quedado este malvado caudillo con una pequeña fuerza, y cuando más sufría las penalidades del hambre y de la miseria, el muy honorable Capitán Dn. Carlos Enri-

(1) «Gaceta del Salvador». Tomo 5 N. 100.

que Dávis, Comandante de la Corbeta de Guerra Norte Americana "SANTA MARIA", se presentó a mi campo lleno de los más buenos sentimientos ofreciéndome interponer sus oficios a fin de que Walker entregase por capitulación la plaza de esta ciudad con los elementos de guerra que existen en su poder y demandando de mí, garantías para aquel desgraciado, y para todos los que han tenido la deshonra de acompañarle. Fuí deferente y acepté con agrado tal mediación, y desde entonces los trabajos del honorable Sr. Capitán Dávis fueron incesantes hasta obtener la rendición del enemigo.

He dado pues término a la guerra que los Gobiernos de Centro América me hicieron la honra de encomendarme y tengo la satisfacción de manifestar a U. S. Sr. Ministro, que en este fausto suceso, han tenido una parte muy activa la ilustración, el noble carácter y el empeño decidido del Honorable Sr. Capitán Dávis.

Centro América que hace algún tiempo que se ve agitada y con arma en mano por la injusta e inaudita usurpación que Walker intentaba hacer de su independencia y libertades públicas, deberá apreciar, tanto como merecen los trabajos del Honorable Sr. Capitán Dávis y escribir en las páginas de su historia el nombre ilustre de este ciudadano noble de la Unión americana, por haber hecho cesar el ruido de las armas y por el humano sentimiento de que no se derrame más sangre en nuevos y más encarnizados combates.

Haciendo, pues, la más alta recomendación a S. E. el Sr. Presidente Provisorio de la República, de la conducta política humana y ilustrada del Honorable Sr. Capitán Dávis por el honroso Ministerio de U. S., y reservándome para después dar un parte circunstanciado de la capitulación referida, tengo la complacencia de firmarme con las consideraciones de aprecio y res-

peto que me merece, muy atento servidor.

JOSÉ JOAQUÍN MORA. (1)

*

Aquella, guerra sostenida a costa de sacrificios cruentes, significaba el más noble de los esfuerzos de un pueblo, que acude en auxilio del hermano y mezcla con él su sangre en defensa de la más santa de las causas.

Los prestigios del ejército de Costa Rica se extendieron en toda la América Central, y valieron al General costarricense don José Joaquín Mora, hermano del Presidente, los honores del mando en Jefe de los ejércitos centroamericanos, aliados contra Walker.

Don Juan Rafael Mora no asistió a la segunda campaña.

Asuntos interiores demandaban su presencia en el país, y no estimó oportuna entonces su separación del Gobierno.

La victoria coronó los esfuerzos de los centroamericanos y aseguró la independencia de la Patria común.

Al lograr ese grandioso fin habían contribuido en primer término los costarricenses, con su larga campaña por tierra y con la toma de los vapores filibusteros, que alimentaban por el río de San Juan y Lago de Nicaragua a nulificar la tenaz resistencia de los usurpadores.

La popularidad del Presidente Mora llegó a ser tan grande, que hasta hoy no ha tenido este país ninguno otro de sus hombres públicos que haya gozado de prestigios mayores. (2).

La gloria de Juan Rafael Mora, ya llegado a su apogeo. Su nombre alcanzó fama mundial, y en to-

(1) «Gaceta del Salvador» Tomo VI. No. 5.

(2) «Don Juan Rafael Mora», por J. B. Calvo.

das partes se citaban sus hazañas y su carácter como los de un hombre extraordinario. La Asamblea de El Salvador lo declaró "Benemérito de la Patria" y el Congreso de Costa Rica le discernió el título de "Capitán General". Varias condecoraciones extranjeras le fueron investidas también.

Sus compatriotas, llenos de gratitud y en recompensa de los beneficios que de él recibieron, le renovaron su mandato, eligiéndolo para un tercer período presidencial a principios de 1859 (1).

El decreto en que declaró El Salvador benemérito de la Patria al eximio don Juan Rafael Mora dice así:

PROYECTO DE DECRETO

CAMARA DE SENADORES

Como una prueba de cuanto vale la unión y el patriotismo, no hay más que volver la vista hoy a la pequeña República de Costa-Rica, pequeña decimos, por su población y territorio; y grande por sus esfuerzos en favor de la causa nacional.

Ella inició y abrió la campaña contra el filibustero Walker, inaugurando con los importantes triunfos de Santa Rosa y Rivas: ella abrió el camino a los que nuevamente han adquirido los ejércitos aliados; ella en fin diezmada por el terrible azote del cólera asiático, no perdiendo de vista este grave objeto, ha vuelto a la carga con el vigor de su primer impulso, y nuevas victorias han coronado sus patrióticos esfuerzos.

Honrará eternamente a Costa-Rica tan noble y heroico proceder, y será impercedero el nombre ilustre del digno Jefe a quien ha tocado en

suerte regir a aquella República en tan aciagas circunstancias; porque en medio de los horrores y el luto, su punto de vista principal, su primer cuidado fué, y es la salvación de la patria. Al proyecto seguía la ley; y a la ley el exacto cumplimiento; véase el Artículo 3 del Decreto de 10. de Noviembre del año anterior, y su riesgosa, pero real y efectiva ejecución, debida a la actividad, valor y decisión del General en Jefe D. José Joaquín Mora.

¡Cuánto no debe pues, la patria al decidido empeño y sacrificio de esa heroica República! Necesario es darle un testimonio de que El Salvador reconocido a sus méritos y servicios reelevantes prestados a la causa común, procura, no premiarlos; pero si eternizar su memoria, recibiendo entre sus hombres de mérito, a los que han sabido sobresalir por sus virtudes cívicas, defendiendo la independencia de la América Central.

Para llenar en una pequeña parte este deber, los que suscriben proponen el siguiente proyecto de decreto:

La Cámara de Senadores del Estado del Salvador, considerando: que los reelevantes servicios prestados a la gran causa nacional por el digno Presidente de la República de Costa Rica D. Juan Mora, y el General en Jefe de la fuerza que obra sobre los filibusteros, don José Joaquín Mora los hacen acreedores al aprecio y reconocimiento público, ha tenido a bien decretar y DECRETA.

Art. 1.—Se acuerda al Presidente de la República de Costa Rica don Juan Rafael Mora el título de "Benemérito de la Patria".

Art. 2.—Se concede al Sr. General don José Joaquín Mora el empleo de "General de División del Estado del Salvador".

Art. 3.—El Ejecutivo dirigirá un voto de gracias al Ejército Costarricense a nombre del Pueblo Salvadoreño por el valor y sufrimiento de que ha dado pruebas irrefragables

(1) «Centro América». Órgano de la Oficina Internacional Centro Americana. Vol. VI. No. 1.

bles en la gloriosa campaña de Nicaragua.

Art. 4.—El Supremo Gobierno remitirá al Sr. Presidente de Costa Rica el presente decreto, y al Sr. General Mora por conducto de su Gobierno, el despacho del General de División y el citado DECRETO.

Dado en Cojutepeque, a 3 de Febrero de 1857.

En conclusión pedimos que el proyecto que antecede se conside-

re de momento.—Cojutepeque, febrero 3 de 1857.

J. M. SAN MARTIN

G. Barrios

Tomado en consideración del momento, fué aprobado por diez Senadores que asistieron a la sesión.—Secretaría de la Cámara de Senadores: febrero 3 de 1857. *Manuel R. Reyes.*—*J. J. Bonilla* (1).

PROCLAMA

Rafael Campo, Presidente del Estado del Salvador, al Heróico Ejército de Operaciones de Costa-Rica.

Denodados Hijos de Costa-Rica:

El Cuerpo Legislativo del Salvador por Decreto expedido el 11 de febrero, ordenó al Eejecutivo dirigiros un voto de gracias a nombre de este Pueblo hermano, amigo y aliado de esa República, por los reelevantes hechos de armas, que han cubierto de gloria vuestras banderas durante la última quincena de enero próximo pasado: y yo cumplo este deber con tanta más satisfacción cuanto que participo en un todo de las simpatías y admiración con que os contemplan los Salvadoreños.

Grandes son los peligros, inmensos los trabajos que habéis arrostrado, y grandes las ventajas que habeis adquirido; pero es más grande todavía la honra y prez que habeis

conquistado, la gloria que habéis hecho reflejar sobre la invicta República que ha encumbrado a vuestro imperturbable valor su dignidad y su salud.—Yo os felicito amigos, tomando la voz del Cuerpo Legislativo, la del Ejército y la del Pueblo Salvadoreño, para daros las gracias por el bien que a costa de vuestra sangre habéis hecho a toda la América Central y por el honor de vuestra raza reivindicada abundantemente con vuestras hazañas.

Recibid ilustres Costarricenses, esta débil muestra de la benevolencia de los Salvadoreños y de vuestro sincero admirador y amigo.—Cojutepeque, marzo 3 de 1857.

RAFAEL CAMPO (2).

PROCLAMA

Juan R. Mora a los Dignos Defensores de la América-Central.

JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS todos de las fuerzas aliadas de Centro-América:

Costa-Rica os saluda, Costa-Rica os felicita por vuestro comportamiento.—Yo os doy en su nombre las más fervientes gracias por el honroso triunfo que unidos habéis conquistado. Que esa unión, ese

(1) «Gaceta del Salvador».—Tomo V.—N. 86.
(2) «Gaceta del Gobierno del Salvador».—Tomo V.—N. 90

amor a la patria y a sus santos derechos, crezcan y sean fecundos para todos.

Os habéis abrazado sobre el campo de batalla: permanezcamos siempre así y Centro-América verá extinguirse las revoluciones que la han despedazado y disípanse los peligros que aun la rodean.

Veneración a los que rindieron su vida en tan cruenta como santa lucha. *¡Loor perpetua a vosotros!*
San José, mayo 7 de 1857.

JUAN RAFAEL MORA (1).

Juan Rafael Mora, Presidente de la República, a los pueblos Costarricenses.

COMPATRIOTAS:

La guerra ha concluido.—La amada paz vuelve a nosotros con los vencedores de filibusterismo.—Hemos lidiado largo tiempo por los más santos derechos con UNION Y CONSTANCIA.—Dios nos ha concedido la victoria.

Ya no hay filibusteros en Centro-América.

Los centenares que existen, inertes y rendidos, están bajo el sagrado de nuestra protección y clemencia.

Libres de sus fieros invasores, Nicaragua vuelve a quedar bajo la justa voluntad de sus hijos.—¡Qué el Ser Supremo les inspire y aun como hermanos!—Hasta su completa organización, nuestros fieles aliados de Guatemala, San Salvador y Honduras permanecerán en el continente, mientras nuestras guarniciones custodian los vapores y fortalezas de la línea que se extiende desde las aguas del Gran lago de Nicaragua hasta la bahía de San Juan sobre el Atlántico.

Costa-Rica no patrocinará jamás partidos fraticidas, usurpadores vandálicos.—Exigirá garantías de paz, de integridad, de unión Centro-Americana: procurará que se

estinga ese espíritu revolucionario que ha sido el mayor de nuestros enemigos; que se sostengan las autoridades legalmente constituidas, y en todo caso cumplirá su deber nacional.

Permanezcamos armados, fortifiquémonos mas y más, para avanzar con denuedo al porvenir.

Ya vuelven nuestros hermanos a sus familias, a sus pacíficos hogares que con tanto tesón han sabido defender.

Hijos de la Capital, de Cartago, Heredia, Alajuela, Liberia y Puntarenas, de toda la República, regocijáos, reunidos a mí para recibirlos cual merecen.—Cuento con vuestra generosidad, con vuestro civismo, con vuestros espontáneos donativos, para pagar sin demora a esos valientes los soldados que tan heroicamente han ganado.—Preparamos todo nuestro tributo para socorrer las necesidades, para atenuar los padecimientos, para premiar las virtudes de esos nobles hijos de la patria que todo lo han sacrificado en sus aras veneradas.

Que nuestra fecunda UNION no se altere jamás, y que su ejemplo se imite siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa-Rica.—San José, mayo 8 de 1857.

JUAN RAFAEL MORA (2).

(1) «Gaceta del Salvador».—Tomo VI.—N. 13.

(2) Tomada de la «Gaceta del Salvador».—Tomo VI.—N. 13.

V

PANAMÁ

La prensa de Panamá y con respecto al filibustero W. Walker se expresó así:

«La llegada a este puerto, el domingo último 17 del corriente, de la corbeta de los Estados Unidos, "St. Marg", procedente de San Juan del Sur, trayendo a bordo a Walker y varios de sus oficiales, nos anuncia que al fin las fuerzas aliadas han conseguido librar al país de los aventureros que intentaban quitarlo por la fuerza a sus propietarios legítimos, etc.; Centro-América está libre de los justamente temidos filibusteros modernos.

Nunca hemos simpatizado con Walker o su causa, nunca hemos aprobado su carrera, nunca hemos reído, como muchos hicieron, que el fin justificaría los medios, y nunca dimos acceso a la doctrina que dice que el progreso, la libertad o civilización derivarían algún beneficio de semejante apóstol como Walker; nos alegramos por consiguiente de que su proyecto haya fracasado, de que su empresa no haya sido feliz y de que sus proyectos contra Centro-América se hayan reducido a la nada.

Nos alegramos de que Walker y sus valientes compañeros,—pues abiertamente eran valientes,—no hayan tenido la suerte de los MILITARES de otros países que perecieron durante la guerra, ellos pueden vivir y a veces ser ilustres y mejores, pueden ser que aprovechándose de la experiencia pasada, adopten alguna otra senda para la fortuna y la fama, que sea menos ambiciosa e inícuca.—Cualquiera que hayan sido los motivos, los cuales han sido solamente de

ambición, y que indujeron a Walker a adoptar el camino que le ha ganado una fama tan indigna de ser envidiada, nos alegramos de que hayan sido frustrados; y estamos seguros de que esos especuladores avaros y sin principios que lo sostuvieron con su dinero y que tan desinteresadamente sacrificaron las vidas de sus compatriotas para llevar adelante sus miras malélicas, encontrarán poca simpatía en todas las personas inclinadas a la justicia.

.....

He aquí la fabulosa y ridícula estadística de las campañas de Walker, por Henningsen:

El siguiente documento fué dado a una persona de esta ciudad por el general Henningsen, quien ha tenido la bondad de ponerlo en nuestra disposición para que lo publiquemos.

Creemos que en algunos particulares, que no estuvieron bajo las observaciones personales del general Henningsen, él está equivocado y que su narración, de número y pérdida del enemigo en varias acciones es demasiado exagerada, mientras se observará que guarda un secreto muy cauteloso sobre los sufrimientos de los compañeros de Walker y que no nos dá un conocimiento profundo de la «política» de Walker o de su administración.

La duración de la guerra promovida por el general Walker en Nicaragua contra las fuerzas aliadas, podrá dividirse en cuatro períodos.

El primer período podrá componerse desde el 29 de junio de

1855 hasta el 11 de abril de 1856, comprendiendo nueve meses, en los cuales peleó contra 4,800 hombres: a saber, 1,800 serviles y 3,000 Costarricenses, el resultado dejándolo, después de una pérdida aproximadamente de 200 hombres entre muertos y heridos (y 100 de los del enemigo o dueños del suelo de Nicaragua).

Los siguientes fueron los principales encuentros:

En Rivas el 29 de junio de 1855 el general Walker al mando de 55 americanos y 60 naturales.—La fuerza enemiga se componía de 600.—Pérdidas de los de Walker en muertos 11, en heridos 12.—Pérdidas del enemigo en muertos y heridos 300.

En la Virgen el 3 de septiembre, la fuerza que mandaba Walker compuesta de 45 americanos y 120 naturales; la fuerza enemiga 550; pérdida americana 9, pérdida enemiga 160.

En Santa Rosa, marzo 20 de 1856, fuerza americana 300, mandada por el Coronel Schelessinger; fuerza enemiga 600, pérdida americana 35, pérdida enemiga desconocida.

En Rivas, abril 11, el general Walker mandaba la fuerza americana compuesta de 550 americanos y 200 naturales; fuerza enemiga 3,000 pérdida americana 60, muertos y heridos 80; pérdida del enemigo entre muertos y heridos 140.

El segundo período podrá componerse desde 19. de septiembre hasta el 12 de diciembre de 1856, terminando con la evacuación de Granada.

Durante este tiempo Walker tuvo que pelear contra cosa de 7,000 hombres de las fuerzas naturales y aliadas; el resultado fué que con una pérdida de 311 entre muertos y heridos de su lado y la pérdida de 2,700 muertos y heridos en el lado de los aliados; a últimos de diciembre las fuerzas de éstos fueron reducidas a 1,600 hombres debilitada cada día por desertión.—

En realidad, si no hubiese sido por la captura de los vapores del lago y del río, la guerra hubiese sido considerada como virtualmente decidida.

Las siguientes fueron las principales batallas.—San Jacinto, septiembre 19. de 1856 fuerza americana mandada por el Coronel Mc. Donald; 40; fuerza aliada 200; americanos muertos y heridos 26, aliados.

En San Jacinto, septiembre 5, 60 americanos mandados por el Coronel Cole; aliados 200.

En Masaya, octubre 10, el general Walker mandaba la fuerza americana compuesta de 800, fuerza aliada 1,800, americanos muertos y heridos 70, aliados 600.

En Granada, octubre, fuerza americana mandada por Walker 150; aliada 800 (no se sabe cuantos muertos y heridos hubo).

En el Tránsito, noviembre 10, el General Hrnby mandaba una fuerza de 250 americanos; aliados 700.

En el mismo lugar, noviembre 11, fuerza americana mandada por Walker 260; fuerza aliada 880, americanos muertos y heridos (en los días) 25, aliados id. 70.

En Masaya, noviembre 17, fuerza americana al mando de Walker, 260; fuerza aliada 2000, americanos muertos y heridos 90, aliados id. 500.

En Granada, noviembre 24, el General Henningsen mandó la fuerza americana de 270; fuerza aliada 2800, americanos muertos y heridos 150, aliados id. 1500.

Total de americanos muertos y heridos durante este período 311.

Total de aliados id. id. 2,700.

El tercer período podrá computarse desde el 25 de enero hasta el 19. de mayo de 1857, en que terminó el bloqueo de Rivas, y durante el cual Walker peleó contra más de 6,000 del enemigo, con una pérdida de su fuerza de 300 entre muertos y heridos y de entre 2,000 y 2,500 de la de los aliados.

Los combates están clasificados como sigue:

Enero 10. de 1857, en Obraje, fuerza americana mandada por el General Henningsen, 230; fuerza aliada 2,100, americanos muertos y heridos 16, aliados 60.

Enero 29, en San Jorge; fuerza americana al mando del General Henningsen 400; fuerza aliada 2,300; pérdida americana 29, aliada 350.

Febrero 3, en el mismo lugar, el General Walker mandaba la fuerza americana de 220; aliados, . . . americanos muertos y heridos 25, aliados id. 20.

Febrero 12, en el mismo lugar, fuerza americana mandada por Walker 300; aliados . . . , americanos muertos y heridos ninguno, aliados id. 160.

Marzo 4, en Jocote, fuerza americana al mando del General Sanders 125; aliados 200; americanos muertos y heridos 39, aliados.

Marzo 16, en San Jorge, el General Walker mandaba la fuerza americana de 400 hombres; aliados 280; americanos muertos y heridos 74, aliados id. 400.

Marzo 23, en Rivas, fuerza americana al mando de Walker . . . ; aliada 2,700 pérdida americana (. . .), aliada 400.

Abril 11, en el mismo lugar, el General Walker mandaba la fuerza americana de . . . ; fuerza aliada 260, americanos muertos y heridos (desde el 23 de marzo hasta el 11 de abril), aliados 600.

Pérdida total americana . . . , 299

Idem. Iden. enemiga . . . 2,100.

De lo que procede llegamos al siguiente sumario; fuerza de Walker desde que desembarcó el 19. de mayo de 1855, cerca de dos años excluyendo la fuerza de Lockrig . . . 2,518.

Fuerza total de aliados sin inclusión de 1,200 Costarricenses si estaban en el río como se ha asegurado . . . 18,000.

Suma total de los muertos y heridos de Walker 850.

Pérdida total de los aliados 5,860.

A esta fuerza de 2,518 hombres, el número que Walker tuvo sobre las armas durante los dos años después de su desembarque en el país, sería apenas necesario añadir los ciudadanos armados que pelearon en Granada y Rivas; por que con una veintena de excepciones, todos son soldados licenciados.— Se debe tener presente que si muchos de los no heridos murieron, una gran parte de los heridos restablecieron.

Se calcula que durante los dos años, de 2,518 hombres alistados o teniendo comisiones.

- 1,000 fueron muertos de heridas o enfermedades;
- 700 desertaron;
- 259 fueron despedidos;
- 435 estaban en Rivas el 10 de mayo;
- 80 se retiraron o se escaparon en el

2,465 total.

Dejando 53 con que no hemos contado.—Se percibirá por éstas cifras, que sustancialmente son correctas; (cualquiera error que pudiera contener estando en favor de los aliados); que ésta no ha sido una contienda ordinaria, tanto tocante a la pertinencia con que los compañeros de Walker pelearon o los tantos contra los cuales fueron picados en su paso, y para hacer capaces a los lectores discernir que éste no ha sido un trabajo de diversión, será suficiente demostrar, que en proporción al número empeñado, la pérdida de los americanos proporcionalmente es dos veces más que las de Taylor Scott en las batallas de México, que los compañeros de Walker estaban empeñados, proporcionalmente, contra doble la desigualdad de fuerza, contra los cuales tuvieron que pelear en México las tropas de los Estados Unidos.

Aquellos que se tomasen el trabajo de meditar en el negocio, encontrarán que la pérdida fué, por

ejemplo, en Rivas abril 11, un 24 por ciento; en Masaya, noviembre 17, un 35 por ciento; en Granada, un 37 por ciento; en San Jorge, en la primera batalla, un 23 por ciento; en la última un 18 por ciento; mientras que en una de las primeras batallas de México, la de Monterey, no alcanza el 9 por ciento.

Descubrirán además, que las peleas en Nicaragua han sido todas más sangrientas que la memorable batalla de *Lund'Yslane*, y cuando se considera que como 1,000 de los compañeros de Walker pelearon únicamente las verdaderas batallas, se concederá que han disculpado la debilidad o la vergüenza de aquellos que no pudieron hacer frente a un sufrimiento prolongado o a un peligro continuo.

En Jocote, el 4 de marzo, por la incapacidad del general Sanders que mandaba allí, 125 hombres huyeron delante de 200 del enemigo.—Los heridos que él abandonó fueron asesinados.—Su pérdida total fué de 37 hombres.—Esto fué llamado *Jocote Races*.

El 16 de marzo el general Walker marchó para San Jorge, con 400 hombres, 2 cañones de a siete, un obus y cuatro morteros, se acercaron a 400 varas y tiraron en el lugar por espacio de cerca de dos horas, gastando como 220 tiros y bombas.

Con este fuego se echó al enemigo fuera de San Jorge, excepto la Iglesia, donde dejaron una pequeña guardia para los heridos.—Una parte de las fuerzas de éstos se retiró detrás de la ciudad, la restante favorecida por el terreno quebrado y, ascendiendo como a 2,000 hombres, hizo un furioso ataque que duró como cuatro horas en la posición del general Walker, la cual la mitad del tiempo fué atacada por tres lados a la vez.—Ultimamente, habiendo sido todos éstos ataques repulsados, el general Walker, tiró en el lugar 40 tiros más con el objeto de hacer ver que ha-

bía mantenido su posición pues no había ninguna persona en ella.—Entonces se descubrió que el enemigo se había metido entre Walker y Rivas, en donde el camino quebradizo y detrás de cercos de cactus, esperaban impedir su regreso, o lo menos detener sus cañones de gran calibre, morteros y carros de heridos.—Sin embargo, fueron dispersados sin trabajo o pérdida hasta de Rivas, en donde en un salidero había barricada fuertemente una casa en cuatro esquinas.—En este salidero un cañón, un carro y algunos heridos fueron detenidos en una parte quebrada, y casi se tuvo tanta pérdida en atentados (temerarios para pasar ésta casa), delante de la cual el general Walker pasó dos veces a caballo, como durante toda la pelea en San Jorge.—Entre tanto, el general Henningsen que había traído la retaguardia en excelente orden, despachó con dos cañones una parte de su fuerza a Rivas por el otro camino, el cual había sido fácilmente despojado.—Ultimamente, como la noche se acercaba, se mandaron los otros cañones y carros por entre algunos platanos, y al amanecer llegaron a Rivas.—La pérdida del enemigo se asegura haber sido cuatrocientos, entre muertos y heridos.—Probablemente haya sido mucho más, pues cerca de 600 tiros fueron arrojados este día por la artillería de Walker.

El 23 de marzo 2,500 hombres atacaron a Rivas.—La habían casi sorprendido y se habían introducido por entre la puerta del hospital cuando fueron descubiertos.—Atacaron por tres lados con gran furor, por espacio de tres horas.—Verdes puntos consiguieron ocupar algunas casas fuera de las barricadas.—En un punto trajeron un cañón de calibre de 5, el cual fué capturado juntamente con un Coronel italiano, el mismo que estaba a cargo de las provisiones a bordo del bergantín, Costarricense

que fué volado por Faysoux.—Finalmente, el enemigo fué echado de todas estas casas, dejando como 30 prisioneros, un cañón y como 6,000 cartuchos en poder de Walker.—Aunque el enemigo estuvo toda la mañana removiéndolos muertos, sesenta cadáveres fueron enterrados esta tarde por la guarnición, y dos pozos, el uno lleno y el otro casi lleno con los muertos, fueron descubiertos dos días después.

En cierto tiempo el enemigo ocupó la mitad de la casa, en que los soldados del mayor Jucker estaban acuartelados, y aquí veinte fueron tomados prisioneros por él.

La pérdida total del enemigo se aseguró haber sido más de 400 hombres, la de Walker 12 entre muertos y heridos.

El siguiente ataque fué hecho el 11 de abril una hora antes de amanecer; 150 Costarricenses por informes de los desertores, ganaron la plaza baja y ocuparon casi una hilera entera de casa.—Atacaron otra vez por tres lados de la ciudad y consiguieron ocupar unas chozas, estando dentro de una pequeña sección del cuartel del capitán Mc. Fachen en la calle principal.

El general Henningsen trajo tres cañones para obrar más enfrente, otro en un lado y otro en la retaguardia del lado Sur de la plaza, y la compañía del capitán Buchanan cargando sobre ellos, setenta y tres incluso oficiales que se rindieron, habiendo corrido los otros.—Entonces se mandó uno de los cañones para socorrer al capitán Mc. Fachen y el enemigo fué rápidamente echado atrás.

Estos y Santa Ursula fueron los puntos importantes de ataque en to-

dos los demás habían sido repulsados, y como a las nueve de la mañana habían abandonado el campo, dejando 130 muertos a los compañeros de Walker para entretenerlos, 75 prisioneros y 25 heridos en sus manos.—Se vieron cien muertos más estendidos en cuatro esquinas, y se contaron 225 heridos.—Sin embargo, esto era solamente una parte de su pérdida, la cual, fuera de prisioneros, no puede ser computada en menos de 600 hombres.—La fuerza total del enemigo era de 2,600 hombres; la pérdida de Walker fué de 16 entre muertos y heridos, y 55 desde el 22 de marzo, cuando el enemigo abrió por primera vez su fuego sobre Rivas con un cañón de 24, hasta el 19 de mayo.

El enemigo intentó destruir a Rivas, con dos cañones de 24, un obús y cuatro cañones de a 5, de los cuales uno fué tomado el 25 de marzo.

Sus tiros de 24, de los que tiraron cerca de 500 en Rivas, (cosa de extrañar) solamente mató un hombre, el teniente Moore, e hirió otro, el Coronel Henry, con una viga que cayó.—Un tiro de a 5 mató el capitán Mann los techos de las casas sufrieron considerablemente.

Algunos de estos tiros de 24, juntamente con todas las campanas de la Iglesia y otro cañón fundidos en tiros de a 6 fueron vueltos a tirar.

Cuando se le entregó Rivas al capitán Davis, los domujones de todos los cañones habían sido arrancados y las municiones destruidas (1).

(1) Tomado de la «Gaceta del Salvador».—Tomo VI—N. 24.

VI

NICARAGUA

Revista de la lucha filibustera en Nicaragua

«El Daily Times» de Nueva-York de 30 de marzo, publicó una revista de las operaciones militares del bandido Walker, desde su desembarque en Nicaragua, y siendo un poco más verídico de lo que generalmente se lee, tenemos mucho placer en presentarla a nuestros lectores.

Debe ser evidente a todas las que leen este documento con algún cuidado, que las diversas noticias publicadas, continuamente han sido erróneas; en algunos de los encuentros sabemos por datos muy fidedignos, que han tenido bajas hasta de 120 hombres, y en una o dos ocasiones aun mucho más: el número total de desertiones de sus filas alcanzan a lo menos a 600, y contando, queda con una fuerza de más de 400 hombres; por consiguiente, nuestros lectores pueden formar una idea exacta de cuanta gente puede haber tenido, pero es de asombrarse cuando nos acordamos que estando abierto el río San Juan, cada quince días le traían gran cantidad de hombres tanto de Nueva Orleans como de Nueva York.—Sin contar con los enérgicos esfuerzos hechos por C. K. Garrison en San Francisco para remitirle dos veces cada mes reclutas y municiones de guerra, como también dinero y víveres.

No dudamos en declarar nuestra convicción de que el mínimo cálculo que se puede formar de las pérdidas totales de las fuerzas filibusteras no puede bajar de 10,000 per-

sonas.—A Costa-Rica, toca el honor de haber contrarrestado este torrente de sangre.—Aquellas medidas vigorosas proyectadas y llevadas a cabo por el Presidente Mora, demuestran, como siempre hemos sostenido, una capacidad distinguida, porque fué el apresamiento de los vapores y ocupación del río, que cortó su arteria principal, paralizó todo esfuerzo y dió el primer golpe mortal a la fatalidad funesta del *destino manifiesto*, y salvó a la América—Central de aquel despotismo y esclavitud a que fue sentenciada por el decreto del bandido.

1.—Primera batalla de Rivas.—

• Pérdida.—Los americanos después de pelear con denuedo, se retiraron con pérdida (1)

2.—Batalla en la Virgen.—Ganancia.—Los nicaragüenses fueron derrotados.

3.—Ocupación de Granada. Ganancia. Una pequeña fuerza de Nicaragua fué rechazada.

4.—Batalla de Santa Rosa.—Pérdida.—Derrota total de los americanos, con la pérdida de la tercera parte de su fuerza.

5.—Segunda batalla de Rivas.—

Pérdida.—Duró un día la lucha; los americanos se retiraron apresuradamente, dejando a los costarricenses en pacífica posición; pérdida de una quinta parte de la fuerza.

- 6.—Matagalpa evacuada por Walker. Pérdida. Los americanos se retiran sobre León.
- 7.—León evacuado por Walker. Pérdida. Los americanos se retiran sobre Managua.
- 8.—Chontales abandonado por Walker.—Pérdida. Los americanos fueron forzados a abandonarlo.
- 9.—Evacuación de Managua.—Pérdida.—Los americanos se retiraron sobre Masaya; los aliados los persiguen y ocupan la ciudad inmediatamente.
- 10.—Batallá de San Jacinto. Pérdida.—Murió el Coronel Birón Cole y los americanos perdieron una quinta parte de su fuerza: los aliados quedan en posesión (2).
- 11.—Evacuación de Tipitapa.—Pérdida. Los americanos pierden ahora la parte septentrional de Nicaragua.
- 12.—Evacuación de Rivas y San Jorge.—Pérdida. Hensby se retira a la Virgen.
- 13.—Los costarricenses ocupan a San Juan del Sur.—Pérdida.—El «San José» se quita del puerto.
- 14.—Primer ataque de Masaya. Pérdida.—Durante el ataque los guatemaltecos acechan a Granada (3).
- 15.—Libramiento de Granada.—Ganancia.—Walker vuelve a Granada y rechaza a los guatemaltecos.
- 16.—Primer batalla en el tránsito.—Pérdida. Hensby se retira después de un día de pelea, dejando a los aliados en posesión.
- 17.—Segunda batalla en el tránsito.—Ganancia.—Walker con toda su fuerza de 600 o 700, hace a Cañas y a Bosque retirarse de San Juan del Sur a Rivas, pérdida americana en ambas secciones, 30 hombres.
- 18.—Segundo ataque de Masaya. Pérdida.—Los americanos perdieron la cuarta parte de su gente, y se retiraron a Granada.
- 19.—Evacuación de Granada.—Pérdida.—Los hospitales se pasan a Omotepe.
- 20.—Acción moral.—Un buque costarricense se perdió.—Ganancia.—Eaysoux con dos cañones destruye un enemigo cuatro veces más grande con cuatro cañones.
- 21.—Destrucción de los fortines en Granada.—Pérdida.—El fortín de la playa tomado, pereció la guarnición.
- 22.—Destrucción de la división de Henningsen.—Pérdida. Henningsen quedó dos o tres semanas encerrado en Granada con pérdidas inmensas, perecieron 240 hombres.
- 23.—Ataque de los hospitales de Omotepe.—Pérdida.—Los indios rechazados, pero se perdió el bagaje y medicinas.
- 24.—Libramiento de Henningsen. Dudoso Walker saca a 80 hombres, pero pierde 60 entre heridos y muertos y se retira.
- 25.—Evacuación de Omotepe.—Pérdida.—Los hospitales se pasaron a San Jorge.
- 26.—Ataque de San Jorge.—Ganancia.—Los aliados fueron rechazados.
- 27.—Los aliados evacúan a Rivas.—Dudoso Walker ocupa a Rivas.
- 28.—Apresamiento de los vapores por Costa Rica.—Pérdida.—Comunicación cortada con San Juan.
- 29.—Ataque del Obraje.—Dudoso.—Henningsen se reti-

- ra, y los aliados ocupan a San Jorge y se fortifican.
- 30.—Primer ataque de San Jorge.—Pérdida.—La quinta parte de la fuerza americana perdida, y solo 60 de los 1,500 del enemigo, un descalabro total.
- 31.—Segundo ataque de San Jorge.—Pérdida. Walker con toda su fuerza fué rechazado bajo un fuego destructor, murió el General O' Neil.
- 32.—Tercer ataque de San Jorge. Ningún resultado, dispararon 100 tiros de cañón; los aliados no se movieron de sus trincheras.
- 33.—Caysee atacado en el Jocote.—Pérdida. Caysee con 50 hombres fué derrotado, perdiendo varios hombres.
- 34.—Segundo ataque del Jocote.—Pérdida.—Sanders con 150 hombres fué derrotado con grandes pérdidas (4).
- 35.—Los aliados rechazados de Rivas. Ganancia. Los aliados persiguieron a Sanders y atacaron a Rivas, y fueron rechazados con pérdida.
- 36.—Lekridge ocupa la Trinidad. Ganancia.
- 37.—Titus rechazado del Castillo.—Pérdida.—A esta se puede añadir.
- 38.—El ataque de San Jorge el 16 de marzo.—Pérdida.—Walker atacó con toda su fuerza, y fué rechazado con una pérdida de más de 120 hombres.
- 39.—Lekridge, Anderson y Wheat con 500 hombres desembarcaron el 20 de marzo cerca del Castillo, y después de un reconocimiento de 4 días se retiraron sin disparar un tiro; mientras esta fuerza bajaba el río en vapor

“J. N. Scott” voló, matando a más de 90 personas, y al llegar a Greytuwnn los que quedaron rindieron sus armas.

- 40.—Las fuerzas de Costa Rica bajo el mando del Coronel Cauty, entran en el puerto de Greytuwnn, y establecieron un bloqueo efectivo del puerto contra el filibusterismo.

NOTAS DEL REDACTOR «DEL TELEGRAFO DE GRANADA»

(1) Acción del 29 de junio de 1855 dada por el General Bosque y el Coronel don Manuel Argüello: Walker salió completamente derrotado; Méndez y Madreuil socios del bandido fueron a parar a Costa Rica.

(2) Son dos acciones dadas por el Coronel don Dolores Estrada con fuerzas puramente seentrionales, en ocasión que el General Martínez arreglaba el tratado de 12 de septiembre.

(3) Los guatemaltecos al mando del General Zavala, y los legitimistas capitaneados por el Coronel don Dolores Estrada, ocuparon a Granada.—Antes de efectuar su entrada la lluvia les mojó todo el parque, circunstancia que les impidió tomar la plaza en aquella ocasión.—Sin embargo, el General Zavala se apoderó de la bandera de Walker que flameaba en casa de éste y en los puntos más peligrosos se puso a tremolarla, azotándola a un lado y otro.—Allí recibió un balazo en el hombro.

(4) Estas acciones fueron dadas por el General Chamorro, quien las dirigió de una manera satisfactoria.—Su segundo entonces Mayor don Juan Estrada, dió muestras de una bizarría sin rival” (1).

(1) Tomado de la «Gaceta del Salvador».—Tomo VI No. 21.

VII

El General don José Joaquín Mora con su ejército hizo su entrada a San José el 13 de junio de 1857, habiendo recibido ovaciones de indescriptible júbilo él y sus valientes compañeros.

El benemérito de la Patria Centro Americana General don Juan Rafael Mora, decretó condecoraciones de oro y de plata para todos los que se distinguieron en la campaña, los festejó y los recompensó de cuantas maneras le fué posible.

El Congreso costarricense dió el grado de Teniente General a don José Joaquín Mora, y votó un premio de \$ 20,000 para los hijos de éste último y otro de \$ 15,000 para los del General Cañas.

El General Zavala entró con su ejército de regreso a Guatemala el 1 de junio de 1857 y el 6 del mismo mes, el Gobierno de Guatemala le mandó condecorar a los jefes y oficiales que se distinguieron en la campaña contra Walker con una cruz de honor, que debía llevar la inscripción siguiente: «*Defensa de Nicaragua.—Guatemala al Mérito distinguido 1857*».

El General Barrios, con el ejército de su mando regresó a San Salvador el 8 de junio de 1857.

Xatruch, con las fuerzas hondureñas, regresó a Comayagua el 12 de agosto de 1857 y fué recibido con la mayor demostración de regocijo.

Todo centroamericano al leer en las páginas de nuestra historia patria lo que se refiere al triste episodio de la invasión filibustera en los años de 1855 al 1857 en Nicaragua, tendrá como patriota bien entendido que maldecirá a los políticos nicaragüenses que solicitaron auxilios a otra parte para que intervinieran en sus asuntos domés-

ticos y puede decirse que semejante proceder haya influido tan solo la ambición desenfrenada de mando, pues entre los que llamaron a Walker, había sujetos que no sólo aspiraban a figurar en cargos públicos, sino que se mostraban en realidad desinteresados, probándolo con los gastos que de sus haberes hicieron en favor de aquella inicua causa, que era la del bando traidor político apellidado «*Demócrata*».

Cayeron pues, los «*Demócratas*» nicaragüenses en contra de un aliado a elemento extraño que hicieron venir a su Patria y que pronto se les convirtió en un enemigo implacable.

Costa Rica, hizo más de lo que podía hacer y no ahorró sacrificio alguno para mantener ilesa la nacionalidad de Centro-América, en la guerra que le hacía el mil veces execrable W. Walker.

Sus ciudadanos, en dicha emergencia, abandonaban sus esposas, sus hijos, y los más caros placeres del hogar, cambiando sus trabajos cotidianos para ganarse la vida por el rifle y la espada, derramando su sangre generosa en los campos de batalla en Nicaragua; su Gobierno ponía en acción todos los recursos de que podía disponer para llenar ampliamente la santa misión que se había impuesto.

Contando con la opinión general de sus conciudadanos y con plenos poderes dados por el Congreso para hacer el bien y salvar a toda costa el honor de Centro-América, no hubo un solo resorte que no tocara para corresponder dignamente.

El resultado coronó sus esfuerzos y vino a probar al mismo tiempo a la faz del mundo, cuánto puede

un pueblo que lucha por sus ideales de Libertad.

En aquella criminal lucha todos los países que componen Hispano-América tenían sus ojos puestos en el noble pueblo de Costa Rica, colocado a la vanguardia en el progreso y en el orden; de aquí había de nacer y surgir en Centro-América, ese sentimiento de dignidad y de conservación, de heroísmo y de unión que nos salvó.

De Costa Rica, pues, partieron los elementos para la emancipación general de nuestra raza; y tal esperanza, no quedó burlada.

Los costarricenses tomaron la vanguardia y marcharon a paso de

vencedores, y de victoria en victoria sellaron con su sangre y con la de sus verdugos, su amor y su entusiasmo por la independencia de nuestra Patria Centroamericana.

Terminada la guerra de Nicaragua, no por esto dejó de continuar su noble y difícil misión de consolidar la Unión, y con ella la fuerza en los débiles Estados que componen la América-Central, pues sus soldados guardaron y defendieron los puntos avanzados en donde se hallaba el verdadero peligro, así como también la *Joya codiciada, causa y origen de pasadas y funestas calamidades, Nicaragua*.

TERCERA PARTE

I

Como queda dicho en párrafos anteriores, la popularidad de don Juan Rafael Mora llegó a ser tan grande, que hasta el presente no ha existido en Costa-Rica y en Centro América, un hombre público de virtudes cívicas tan prestigiadas como las de aquel esclarecido patriota.

La generalidad de los hombres de valer político en el tiempo en que presentamos al señor Mora en Costa-Rica le pertenecían; pero había un pequeño grupo de hombres acaudalados, de esos de corazón insensible a los sentimientos patrios, dedicados solamente al espíritu de especular, que no omitían pretextos y medios para maquinarse contra, del Gobierno, evocando principios y que por unos cuantos que no podían medrar en la cosa pública, la esperanza la tenían perdida y fueron aplaudidos, dándole fuerza a sus pretensiones con las sonoras palabras "Libertad y Democracia".

La democracia entre nosotros y aún en países cultos "no ha existido jamás ni existirá nunca; pues va contra el orden natural de las cosas que el número mayor gobierne y el menor sea gobernado.—No puede concebirse que el pueblo se halle incesantemente reunido en asamblea para ocuparse en los asuntos públicos".

El 29 de septiembre de 1858 expidió el Congreso Nacional de Costa-Rica, un decreto que fué sancionado por el Ejecutivo con la misma fecha y que dice:

"Para mejorar en lo posible los fondos del Hospital y Lazareto, LEY CRETA:

Artículo 1.—Desde la publicación de esta ley contribuirán mensualmente en favor del Hospital y Lazareto cada uno de los Curatos de San José, Heredia, Cartago y Alajuela con diez pesos: los de Desamparados, Escasú, Grecia, San Ramón, Barba, Santa Cruz y Nicoya con cinco pesos; y los de Cu-

rriabab, Pacaca, San Vicente, San Juan, Santo Domingo y Liberia con veinte reales, quedando así reformadas las disposiciones anteriores en cuanto al gravamen impuesto sobre algunos de estos Curatos.

Artículo 2—Para la recaudación de estos fondos se observará lo prevenido en Artículo 6 del decreto número 9 de 4 de Noviembre de 1856" (1).

El Obispo Llorente dirigió al gobierno una nota oponiéndose al cumplimiento de lo dispuesto por la Representación Nacional y reunida ésta extraordinariamente ordenó que se cumpliera

Como el resultado de lo anterior el Obispo dirigió una circular a los curas en los siguientes términos:

"(L. S.) Palacio Episcopal.—San José, Diciembre 16 de 1858.—En esta fecha ha dictado el Ilmo. Sr. Obispo el acuerdo que dice:—Palacio Episcopal, San José, Diciembre diez y seis de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Por cuanto las circunstancias afflictivas en que al presente se halla esta Iglesia por las demasías del poder temporal, exigen que clamemos al Dios de las misericordias para que se digna atender a nuestra actual posición, y darnos aquél tino que es propio para sostener los derechos de la Iglesia conculcados: para esto prevenimos a los señores Curas que a la mayor brevedad se haga en la Parroquia de su cargo una misa de rogación, excitando al pueblo cristiano para su asistencia explicando los motivos que la ocasionan" (1).

Como se observa el documento que dejamos transcrito, excitaba a una revuelta; pero sin embargo, el Ejecutivo no queriendo proceder con rigor sobre tan delicado asunto, agotó todos los medios posi-

bles de conciliación, mandando al Prelado una nota en la que le decía que su poder era puramente espiritual, y que de ninguna manera podía alzarse contra el civil, que emanaba del pueblo que representaba la Nación; invitándole así mismo tornar sobre sus pasos, y desvaneciera la tormenta que sobre la República había procurado conjurar.

Nada bastó y el sacerdote dominado por los enemigos del Gobierno, sordo a la voz de su corazón, ciego para ver la verdad, insistió en su error y entonces el Gobierno se vió obligado a su pesar a dictar el importante acuerdo que reproducimos:

"Palacio Nacional, San José, Diciembre veintiuno de mil ochocientos cincuenta y ocho.

"Teniendo en consideración: 1—Que la Constitución y las leyes recomiendan al Poder Ejecutivo la conservación del buen orden en todos los pueblos de la República: 2—Que para evitar cualquier eventualidad que de algún modo amagase la paz y tranquilidad de que felizmente disfrutan, es necesario dictar con oportunidad las medidas convenientes y más cuando pretensiones exageradas de independencia eclesiástica inculcan errores que pudieran afectar el ánimo de la parte sencilla de los habitantes: 3—Que el Ilustrísimo señor don Anselmo Llorente, actual Obispo de San José, desde su ingreso en el país se ha manifestado desafecto a las instituciones, pues ni quiso entonces jurar la Constitución, ni ha guardado el juramento que prescribe el artículo 22 del Concordato, por que es obligado a obedecer y ser fiel al gobierno de la nación, y no ingerirse directa e indirectamente en proyecto alguno contrario a la tranquilidad pública: 4—Que lejos de eso, tomó conocimiento de la conspiración de Junio de 1856, y no cuidó de impedirla con su influencia, ni la denunció

(1) "Gaceta del Salvador". — Tomo 7. — N. 73.

como era de su deber para evitar las funestas consecuencias de que solo la energía y popularidad que goza el Gobierno, pudieron librar a los pueblos: 5—Que más de una vez ha procurado desvirtuar a los Poderes nacionales, concitando contra el personal del Congreso y del Ejecutivo la animadversión de los Costarricenses al repartir en su palacio y mandarse anunciarse por las calles que todos estaban escomulgados a causa de disposiciones que no eran con su opinión: 6—Que siempre se ha manifestado descontento con la Administración no obstante las deferencias, respetos y consideraciones que con la mejor voluntad le ha distinguido: 7—Que habiéndose opuesto al cumplimiento de la ley número 24 de 29 de septiembre del presente año, el Gobierno lejos de acibararle con la providencia que era en sus facultades, le suplicó hiciese cumplir dicha ley mientras el Congreso se reunía en sesiones ordinarias para que se sirviese considerar los motivos de la oposición: 8—Que desatendiendo la súplica del Gobierno insistió en la oposición, y con noticias sin duda de que la resolución del Congreso reunido extraordinariamente, no era favorable a sus opiniones, se ha colocado en una actitud agena de su alta dignidad, prorrumpiendo en expresiones que ofenden a los honorables Representantes y demás miembros de la Administración: —9—Que para llamar la atención de los habitantes hizo quitar de la santa Iglesia Catedral el Dosel, Silla y mesa que le corresponden, y concita a la rebelión contra el Gobierno en circular dirigida a los curas el 16 de los corrientes aun sin que se le hubiese comunicado oficialmente la resolución del Congreso: 10—Que habiéndole comunicado la resolución anunciada del Exmo. Congreso se ha contraído avisar del recibo de las piezas oficiales que se le pasaron, sin expresar si dá o nó cumplimiento a la ley: lo

que convence de que aún la resiste: 11—Que según el tenor de la nota recibida posteriormente, no solo se opone al cumplimiento de dicha ley, sino que rehuza dar la satisfacción que se le pidió por carta fecha 29 del presente mes; y 12—Que aunque el Gobierno no ha tenido en mira respecto del indicado Ilustrísimo Sr. Llorente, otra cosa que la armonía y buena inteligencia, no con poco sentimiento se encuentra en el caso de tomar providencias que pongan a la nación a cubierto de los estragos de una revuelta y que mantengan en su esplendor la religión y la iglesia sin que de modo alguno se turben las conciencias, tanto más que Su Señoría Ilustrísima amenaza constantemente con publicar excomuniones y cerrar los templos. Bien considerando todo y en uso de las amplias facultades que el Supremo Poder Ejecutivo nacional está investido, acuerda:

1—Se estraña del territorio de la República al Ilustrísimo Señor don Anselmo Llorente, y saldrá de esta capital en el perentorio término de veinticuatro horas con la dirección de Puntarenas, a donde ha de llegar dentro de tres días acompañado de cuatro oficiales veteranos que le guardarán las consideraciones debidas.

2—El Venerable Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia Catedral de San José, de conformidad con lo establecido en el derecho Canónico, procederá al nombramiento del Vicario Capitular, Gobernador del Obispado, bajo el concepto de que el nombrado ha de tomar posición en su alto encargo sin el consentimiento expreso del Gobierno.

3—Desde esta fecha no será obedecida orden alguna que el Ilustrísimo señor Llorente dirija al Venerable Cabildo, a los Curas o a cualquier otro Sacerdote en concepto de Obispo de San José.

4—Se dará cuenta de esta providencia con los documentos del

caso a la Santa Sede apostólica, y se comunicará a quienes correspondan para su puntual cumplimiento.

(f) Juan Rafael Mora.—El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernación.—(f) Joaquín Calvo” (1).

El documento anterior dió un motivo más a los enemigos del Gobierno para seguir maquinando en su contra y así provocar en día no muy lejano una revuelta.

II

El 3 de abril de 1859 fueron practicadas las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, para el período constitucional que empezaría el 8 del mes siguiente, elecciones que se hicieron en completa libertad y orden, habiendo declarado el Congreso Nacional popularmente electo para Presidente Constitucional de la República al eximio Mora por decreto del 4 de mayo, y el 8 del citado mes tomó posesión de tan elevado cargo en medio de manifestaciones de regocijo de parte de todas las clases sociales.

He aquí dos importantes párrafos de la elocución que dirigió el señor Mora en el solemne acto de prestar el juramento ante el Soberano Congreso Nacional.

“Hoy al felicitar a los dignos y Honorables Representantes de este Augusto Cuerpo, por su apareamiento en las felices circunstancias que nos rodean me cabe la satisfacción de poder anunciarles que la tranquilidad en el interior y la seguridad en el exterior, descansan ya en bases sólidas, que sin duda, han permitido el bienestar social que se disfrutaba en el país, desde que la inversión de las fortunas permite que el rico propietario, el artesano y el labrador, goce en diversas escalas, de las comodidades y placeres domésticos. Esta feliz condición de los habi-

tantes de Costa-Rica, es la garantía más duradera de la estabilidad, progreso y sosiego que distingue y ha distinguido siempre a esta Sección privilegiada de Centro-América.

Así mi programa se reducira:

1.—A sostener el respeto debido al Gobierno y leyes de la República sin mengua del honor nacional;

2.—A sostener como he sostenido en el período de mi anterior administración el orden público sin tener consideraciones de ninguna especie;

3.—A defender la integridad del territorio, la soberanía e independencia de la Nación hasta el último momento;

4.—A proteger la educación, el comercio, la agricultura y las artes con todos los medios de que puede disponer el Gobierno; y

5.—A emplear para con todas las naciones, una política franca, leal, moderada y respetuosa» (2).

El ilustre estadista don Joaquín Bernardo Calvo, en su importante Memoria del Ministerio del Interior de 1859, refiriéndose a la elección del señor Mora, consignó el hermoso párrafo que copio:

«En recompensa del mérito inmarcesible y fiel a su carácter la nación, al cabo del período constitucional, ha vuelto a confiar las riendas del gobierno a las manos experimentadas que hasta ahora las han manejado con tanto tino y éxito feliz. Por un voto espontáneo y unánime se ha manifestado la vo-

(1) “Gaceta del Salvador”.—Tomo 7.—N. 73.

(2) “Gaceta Oficial”.—Tomo 8.—No. 7.

luntad del pueblo sin agitación ni influencias estrañas de donde quiera que viniesen, y ha rendido de esta manera la prueba mas concluyente

de su valor moral, de su gratitud por los beneficios anteriores y de sus esperanzas para el porvenir» (1).

III

El círculo desafecto al Gobierno que presidía el benemérito Mora, al fin encontró apoyo en los Generales Máximo Blanco y Lorenzo Salazar y estos, cual eñaltos y sin medir la trascendencia y criminalidad de la empresa, hicieron que el ejército se pronunciara contra el Gobierno constituido.

¡Qué contraste!

Blanco y Salazar fueron elevados por Mora a la categoría de héroes en la gloriosa jornada de Rivas, Nicaragua, el 11 de abril de 1856, según aparece en el parte que dió aquel insigne patriota al Vicepresidente de Costa Rica y a los Gobiernos aliados de Centro América el 15 del citado mes de abril.

Olvidando, pues, Blanco y Salazar sus deberes sagrados de militares de lealtad y pundonor volvieron las armas que el esclarecido Gobernante les había confiado para la defensa del Gobierno constituido y la integridad nacional, dando el golpe de estado el 14 de agosto de 1859 en contra de aquel, proclamando Presidente Provisorio al doctor don José María Montealegre, hermano político de Mora. Esto produjo en el ánimo de la opinión pública y de todo hombre de conciencia y amante de correctos procedimientos un profundo pesar y desaliento, continuando las simpatías del pueblo a favor de Mora, considerando además, su caída del poder como una desgracia para el país y Centro América.

El ilustre patricio se puso a salvo de las persecuciones de Montealegre en la ciudad de San Salvador, que consideraba «como la única ciudad que es caritativa con el extranjero.» Tal decía el poeta antiguo, de la legendaria Colona.

En la época en que llegó el señor Mora al Salvador, la política centroamericana había mejorado mucho con la exaltación al poder de su colega Gerardo Barrios.

El General Barrios, acompañado del Obispo y de otros personajes de alta significación política en aquel entonces en El Salvador, el 31 de agosto de 1859, pasaron al Puerto de La Libertad a ofrecerle así al señor Mora.

El General Barrios, pues, llevó el consuelo y tendió su mano amiga al Jefe de Costa Rica, caído de la mayor altura del Poder a causa de una traición de esas que de tiempo en tiempo se suceden en Hispano América, para nuestras incipientes democracias y por intereses de círculo oponiéndose al bien general: anulando así las acciones de patriotas de espíritu superior.

A la llegada del ilustre proscrito a El Salvador fué objeto de parte de todas las clases sociales de demostraciones de aprecio y admiración y de alto respeto, pues no podía olvidar el pueblo salvadoreño, de que Mora había sido el primero que con un puñado de valientes de nuestros hermanos de Costa Rica se arrojó sobre los filibusteros, y que luchando con clima, con los desiertos y con el cólera les hizo morder el polvo en Sapoá, se po-

(1) «Gaceta Oficial».—Tomo 8.— No. 26.

sesionó del río de San Juan, recorrió el Castillo Viejo y les forzó a capitular en Rivas y además, por que lo consideraban como el Pericles moderno en Centro América, que sin haber sido guiado por ilustres maestros había escalado la cumbre de la gloria en la memorable campaña nacional contra el filibusterismo en los años de 1856-1857.

Refiriéndose a la caída del poder del señor Mora, me permito insertar lo que a tal respecto y entre otras cosas dijo la «Gaceta de Guatemala».

«Creemos de deber deplorar un golpe de mano que ha ido a derribar de hecho y de una manera ilegal y violenta el gobierno constituido y reconocido por aquellos pueblos. Si no estamos equivocados hay entre las personas que firmaron el acta levantada el 14 que hemos insertado, algunos funcionarios y empleados públicos que se hallaban en servicio, o que lo habían estado poco tiempo antes del pronunciamiento.

La conducta de aquellas personas no nos parece excusable; pues si en los ciudadanos particulares es un delito insurreccionarse contra la autoridad establecida, lo es mucho más grave en aquellas que han jurado servirla y sostenerla. Estas consideraciones se deben aplicar especialmente a los militares que tomaron parte en el movimiento, y sin cuya defección quizá no habría tenido lugar. El jefe militar que se constituye en juez del Gobierno quien ha prometido obedecer, y se hace cabeza de motín, volviendo las armas que se le han confiado a su honor y su lealtad contra el mismo que las puso en sus manos, corrompe la disciplina y establece un precedente peligroso.

El señor Mora es un propietario que no tenía necesidad del mando, y debe suponerse que al ejercicio,

prescindiendo de su reposo y tranquilidad, era una mira noble y patriótica la que le guiaba. En el mismo caso estaban, mas o menos las demás personas que servían a su lado. El Presidente Mora ha gobernado su país durante un largo periodo; y bajo su administración, Costa Rica ha hecho notables adelantos en el comercio, la agricultura y las artes. Nunca podrá olvidarse tampoco que fué el primero, que con laudable entusiasmo y ánimo varonil, se lanzó a la lucha con el enemigo extraño que amenazaba la independencia y nacionalidad de todos los Estados.

Deseamos sinceramente que la tranquilidad se conserve en aquella República, y que el poder se ejerza con moderación y con templanza. Deseamos asimismo, por el bien de aquel país, que el funesto ejemplo dado el día 14 del corriente no encuentre imitadores; para que Costa Rica no pierda el buen nombre que ha adquirido, y para que no se le coloque en el triste catálogo de los pueblos hispano-americanos donde pronunciamientos de cuartel hechan abajo a cada rato a los gobiernos, haciendo así imposible el establecimiento de un orden regular que inspire confianza en el interior y de crédito al país en el extranjero» (1).

También «El noticioso de Nueva York» en su edición correspondiente al 5 de octubre de 1859, publicó un gran artículo con respecto al mismo asunto de que se trata en el que están consignados dos párrafos que me permito copiar:

«Las declaraciones vagas de jefes revolucionarios de autoridades nuevamente constituidas, en que se suele decir que el gobierno derrocado era una tiranía y que el actual está animado únicamente por el deseo de salvar a la patria, no pueden pasar ante el mundo como razón bastante, para justificar el echo de poner a riesgo los más importantes intereses de una comu-

(1) «Gaceta Oficial».—Tomo 8.—No. 36.

nidad. Nada hay más peligroso para una sociedad que la admisión del principio que deja al capricho de cada cual el asumirse el derecho de salvar el país, cuando le parezca, y de derribar el sistema constituido de la ley y del orden por medio de una insurrección militar, o de una intriga de corte, coronada por el triunfo. El derecho de revolución pertenece a todo un pueblo, no a una persona individual, quien quiera que esta sea. Así es que los caudillos de una revolución vencedora han de ser juzgados por

sus hechos posteriores, no por las palabras con que se revoluciona.

El primer acto de las autoridades nuevamente constituidas fué llamar por disposición gubernativa al Prelado que había sido deportado, precisamente por haber querido sobreponerse su autoridad a la ley de la República y resistirse al poder civil. Esto explica la ingerencia del elemento eclesiástico en la política; y el tercero fué la derogatoria de un decreto relativo a cierta providencia de terrenos. Esto manifiesta los motivos de intereses privados» (1).

IV

Conforme con lo dispuesto en el decreto de convocatoria del 23 de agosto, expedido por el Gobierno Provisional, Montealegre, el 16 de octubre se reunió en el salón de sesiones el Congreso de Diputados, habiendo sido electo Presidente de dicho Cuerpo el doctor don José María Castro, ex-presidente de la República, enemigo político y personal del señor Mora.

En este girón de la Patria centroamericana se ocupó el señor Mora en trabajos agrícolas y en corto tiempo, promovió y en especial el cultivo del café.

Los mencionados trabajos agrícolas no le imposibilitaron al señor Mora para pensar en su adorada Patria, pues constantemente estaba en comunicación con sus correligionarios políticos que lo aclamaban.

Mora no fué indiferente al llamamiento que le hacían sus compatriotas y aprovechando unos levantamientos populares en su favor que se verificaron, siendo el principal de ellos el de La Esperanza, que tenía por Jefe el inolvidable don

Ignacio Arancibia, quien se apoderó de Puntarenas. Mora con auxilio del General Barrios se encaminó para Costa Rica, desembarcando en aquel puerto de Puntarenas con algunas fuerzas.

La revolución se localizó en Puntarenas, circunstancia que le fué favorable al usurpador del Poder y hermano político del exclarecido don Juan Rafael Mora, y a pesar de las simpatías que le profesaba su amado pueblo y por más esfuerzos que hiciera el héroe General Cañas y sus valientes compañeros todo fué inútil.

Mora, Cañas y Arancibia, después de una heroica resistencia fueron hechos prisioneros y ejecutados el 30 de septiembre de 1860, ejecución que fué sumaria, como fue el señor Fernández Guardia «hija de las pasiones, de los intereses y de odios personales, y aunque conforme a ley no ha sido sancionada por el juicio imparcial de la posteridad. El pueblo de Costa Rica venera la memoria de Mora y de Cañas y recuerda con profunda gratitud los eminentes servicios prestados por estos dos grandes ciudadanos a la Patria en los mo-

(1) «Gaceta Oficial».—Tomo 8.—No. 46.

mentos más difíciles de su existencia».

El historiador Centroamericano don José Dolores Gámez a tal respecto dice también:

«Diez y ocho días después del fusilamiento del filibustero, se levantaba en Costa Rica, otro patíbulo y se asesinaba a los Generales don Juan Rafael Mora y don José María Cañas, los virtuosos patriotas a quienes se debía en primer término la expulsión de Walker en Nicaragua. Había fracasado en un movimiento revolucionario que se verificó en Puntarenas y el odio ciego de las contiendas civiles no pudo aplacarse, sino derramando la sangre generosa de aquellas dos glorias nacionales. No hubo para

Mora y Cañas un pobre ataúd y lo que es más sensible todavía, esos hombres fusilados sin conmiseración alguna y con dos horas de capilla, esos desgraciados para quienes faltó una caja de madera en que enerrar sus despojos mortales, fueron ejecutados de orden de un miembro de su familia, hermano político de ambos y entonces Presidente de Costa Rica».

Sirva como epílogo en este estudio histórico del mártir del 30 de septiembre de 1860 una carta que dirigió en despedida a sus hermanos y en los postreros momentos de ir al cadalso, documento en que puso de alto relieve el patricio su entereza de carácter y la grandeza de su alma.

Puntarenas, septiembre de 1860

Mis muy estimados hermanos:

En momentos bastante críticos escribo la presente. Estoy sentenciado a muerte y tengo poco tiempo que perder.

Les ruego cuiden de mi Inesita y de mis hijos. No temo el lance, que venga la muerte que es el término de las desgracias mundanas.

Sólo me aterra recordar la suerte de mi Inesita e hijos, desterrados de su país y huérfanos.

Dios recibirá mi alma y tendrá misericordia de mí. Jamás se mezclen ustedes en política, y que les ruego que aún a los que me sacrifican los perdonen como yo los perdono.

Adiós, mi hermano,

JUAN R. MORA.

Adn.—José Antonio. Si aún quedasen mis enemigos satisfechos con el sacrificio de mi vida y no tomasen mis bienes, cuidalos y auxiliá a mi desgraciada familia.

JUAN R. MORA.

Adn.—Saludo por última vez al primo Martín, que sea filósofo como siempre y jamás se mezcle en la política perversa de este país.—Vale (1).

Así terminó la vida de aquel héroe que dirigió la más santa de nuestras campañas nacionales.

Tomada del «Diario Latino» de esta capital.

FIN



La Guerra Europea. (1914-1916) (Tomo 4o.), por GONZALO CALVO, teniente coronel de Estado Mayor, y JOSÉ BRISSA.

Ha circulado el Tomo IV de la importante obra cuyo título precede en el cual sus autores continúan el fiel relato de los innumerables asuntos que comprende la tremenda guerra actual, con un orden y una pericia tal que hace de esta obra la más comprensiva y completa de cuantas actualmente ven la luz pública, a más de ser recomendable por su estricta imparcialidad en las apreciaciones, escollo difícil de salvar en las circunstancias que atravesamos en todos los países.

Terminase en éste tomo la exposición de los acontecimientos europeos transcurridos hasta fines del año 1914 y después de relatar en los primeros capítulos los hechos de armas acaecidos en Francia durante noviembre y diciembre, la vida en las trincheras, el regreso del Gobierno a París, las fiestas de Navidad en el campo de batalla, etc., pasa a exponer en los siguientes capítulos la situación de Viena durante la guerra en Trieste, la movilización austriaca en la frontera italiana, los partidos italianos y la guerra, el histórico discurso de Salandra, la ocupación de Valona por los italianos, Londres durante la guerra, recluta inglesa, etc.

En los últimos capítulos de este tomo de *La Guerra Europea* reaparece el barco «Emden» y demás embarcaciones fantasma, con hazañas novelescas y entrase de lleno en la guerra naval, describiéndose detalladamente la batalla del Pacífico, el fin del «Dresden», la destrucción del «Magdeburgo» y el «Pallada» y el combate del «Cap Trafalgar» con el «Carmania».

Relátase últimamente el desarrollo de la guerra aérea y la guerra submarina hasta principios de 1915, constituyendo estos capítulos, interesantísimos por sí solos, una síntesis completa de tan sorprendentes hechos.

El último capítulo se refiere a la intervención de los socialistas en este período de guerra y finaliza con el relato conmovedor de Sebastián Faure, el último pacifista.

Va copiosamente documentado y profusamente ilustrado en la misma forma que los tomos I, II y III, con retratos, planos, vistas y escenas episódicas de mar y tierra.

El presente volumen, editado como los tres anteriores por la Casa Maucci de

Barcelona, consta de 640 páginas, tamaño 17 x 25 impreso en excelente papel satinado y una magnífica cubierta en tricomía.

**

Manuel Flores Cabrera

Entre los distinguidos venezolanos que en esta época han venido a nuestra patria, contribuyendo a su levantamiento intelectual, y cuyos nombres deben ser queridos a nuestro corazón, se encuentra el honrado ciudadano Manuel Flores Cabrera.

Manuel Flores Cabrera es la perseverancia hecha hombre.

Su vida ha sido activa, laboriosa, vigilante, incesantemente ocupada. No es sujeto de vanidad pueril y de aquí que se distinga por la decencia y gravedad de sus costumbres, por su probidad, su modestia y su equidad, cualidades con que le han aureolado respeto y

Hombre de conducta acrisolada, ha ganado una reputación estimable, que le ha abierto las puertas de la sociedad y de los hogares más distinguidos.

Posee una sólida ilustración y a su saber una condiciones hermosísimas, como la caridad, que practica sin ostentaciones, la liberalidad de sus ideas y la afabilidad y cortesía en sus modales.

Ausente de su país ha encontrado en nuestra joven República su segunda patria. Flores Cabrera es pues un ciudadano de este pueblo, y de los más distinguidos, porque desde su arribo a estas playas ha sido un constante luchador por el engrandecimiento nacional.

Su obra es grande y digna de la más justa alabanza.

Aquí está la realizada al frente de la redacción del prestigioso rotativo, decano de la prensa capitotiana, «*Listo Diario*».

Aquí está también la realizada en su revista «*RENACIMIENTO*», labor la más importante, que me atravesé a calificar de gigantesca.

Por eso el nombre de don Arturo J. Pellerano Alfau y ahora el de Flores Cabrera, deben merecer el más profundo respeto y la más enaltecedora admiración.

Su bella revista «*RENACIMIENTO*» es una importantísima publicación, y constituye un fiel exponente de la cultura intelectual dominicana. En ella colaboran las

más brillantes plumas quisqueyanas, siendo esta revista una de las que mayor obra nacionalista realizan.

Flores Cabrera es un gran periodista político y literario. Su nombre es ya muy conocido y apreciado del uno al otro confín de la República, donde se leen sus escritos con gran interés y amor, porque en todos ellos revela siempre un amplio criterio y el más puro y noble altruismo.

Flores Cabrera es un honorable ciudadano. Es la perseverancia hecha hombre.

LUIS E. ALEMAR.

(Tomado de «Listín Diario» de Santo Domingo).

**

Bibliografía salvadoreña

Hemos leído atentamente las interesantes «Lecciones de la Historia Antigua de Centro-América» que su autor don Pedro Flores se ha dignado enviarnos, con la siguiente dedicatoria: Al señor Bachiller

Ignacio López, por sus merecimientos como hombre de letras, le consagra este humilde homenaje, su afectísimo Pedro Flores».

El autor dedica su valioso trabajo «A la memoria del patriota eminente y mandatario benedictísimo, General don Francisco Menéndez».

La comisión encargada de examinar la obra del señor Flores, la formaron los doctores don Santiago Ignacio Barberena y don Víctor Jerez, quienes opinan que «merece ser adoptada como texto de historia antigua de Centro-América en los establecimientos de enseñanza secundaria».

Ojalá que el Ministro de Instrucción Pública, declare texto nacional la interesante obra del señor Flores, con lo que haría un positivo beneficio a la juventud estudiosa, y estimulará, asimismo a los autores nacionales.

Entre nosotros, hay profesores ilustrados que podrían consagrarse a la elaboración de textos adecuados a nuestros planteles de enseñanza; pero por el indiferentismo y la falta de apoyo del Gobierno, los hace cruzarse de brazos o consagrarse a más lucrativas empresas, y de ahí que la mayoría de los textos adoptados sean anticuados y exóticos.

Concluimos felicitando al señor Flores, y deseando que su obra tenga la acogida que merece. — *Correspondencia de Cojutepeque*.

Bibliografía Centro-Americana.—«Lecciones de la Historia Antigua de Centro-América, extractadas por PEDRO FLORES 1896. Zacatecoluca, Imprenta de La Paz».

Con atenta dedicatoria hemos recibido un ejemplar de esa obra, que nos envía su autor.—El libro está dedicado a la memoria del General don Francisco Menéndez.—Precede al libro un dictámen de los doctores don Santiago I. Barberena y don Víctor Jerez, en el cual declaran dichos señores que «la obra del señor Flores está escrita en un estilo sencillo, claro y correcto, y expone la doctrina con bien pensada parsimonia y con arreglo a un método que creen ellos que dará excelentes resultados en la enseñanza».—Opinan dichos caballeros que la obra del señor Flores merece ser adoptada como texto de Historia Antigua de Centro-América en los establecimientos de enseñanza secundaria.—«*El Aviso*».

Con dedicatoria especial de su autor, hemos recibido un ejemplar de la «Historia Antigua de Centro-América», extractada por el inteligente y bien aprovechado señor don Pedro Flores. Juzgamos muy interesante el contenido de dicha obra y, dado el buen juicio que de ella hacen los señores Santiago I. Barberena y Dr. Víctor Jerez, personas bien competentes en la materia, no dudamos que sea preferida como texto de *enseñanza secundaria*.

Que así sea.—«*El Carnaval*».

Lecciones de Historia Antigua extractadas por PEDRO FLORES.

Es el título de una preciosa obra que hemos recibido y que merece ser conocida por cuantas personas se interesan por la historia patria. Damos al autor las más expresivas gracias por el envío de su obra.—«*Diario del Salvador*».

Bibliografía. Historia Antigua de Centro-América. Con atenta y expresiva dedicatoria, hemos recibido el librito que

sobre Historia Antigua de Centro-América ha escrito el ameritado pedagogo señor don Pedro Flores.

El autor dedica su trabajo a uno de los Gobernantes más esclarecidos de El Salvador, el General don Francisco Menéndez; y a continuación de la dedicatoria viene el informe de la Comisión nombrada para emitir juicio acerca de su mérito e importancia.

«La obra del señor Flores está escrita en estilo sencillo, claro y correcto y expone la doctrina con bien pensada parsimonia y con arreglo a un método que creemos dará un excelente resultado en la enseñanza», dice el informe aludido.

El estudio de la historia, de la Geografía y de otras ciencias que nos incumben por referencia a nuestro país, está muy descuidado—con algunas excepciones—en nuestros colegios y escuelas; un alumno responde con mayor brillantez y acierto en lo que se relaciona con naciones extranjeras que aquello propio de nuestro suelo; se conoce muy bien la historia de César y de Roma, Federico el Grande y Prusia, Napoleón I y Francia, que la de nuestros antecesores; se sabe donde nacen y que curso siguen el Danubio, el Rhin, el Pó, y no se aprende, como se debiera, lo que se refiere a nuestros hermosos ríos, el Usumacinta, el Lempa, el San Juan.

La falta de investigaciones minuciosas en el conocimiento de esas ciencias; el estado anárquico de nuestros países que veda al poder público prestar su decidido apoyo; esa manía que caracteriza a pueblos jóvenes de conocer lo de afuera y olvidar y aun ignorar lo de casa; todas esas y otras muchas causas hacen que la deficiencia y oscuridad invadan el estudio de esas materias.

En nuestro concepto, el camino seguido por el señor Flores de dar a conocer por medio de la publicidad el método que le indujo a seguir una buena y fructuosa enseñanza, tiene gran mérito, no ya por sus excelentes frutos, los cuales proporcionan a los maestros un buen ejemplo, sino por que así se abre nueva vía a los que quieran contribuir con algo en el adelanto científico del país; puesto que de esa comparación de los hechos, referidos por diferentes historiadores, salta espontáneamente la verdad, y porque el criterio particular del autor en la apreciación y enlace de esos hechos, da nuevo y saludable giro a los sucesos y hace que la generalidad infiera diferentes conclusiones de las que lee o aprende. Damos al señor Flores nuestras más sinceras felicitaciones por su meritorio trabajo, y deseamos a la vez, que los encargados de educar e instruir a la juventud, se sirvan con ventaja de él. (CC y LL).

Bibliografía. «Lecciones de la Historia Antigua de Centro - América» extractadas por Pedro Flores, 1896.—Zacatecoluca, Salvador. No una nota bibliográfica, sino un estudio merece propiamente el tratado que debemos a la generosidad de su modesto autor.

El libro, declarado de texto de historia antigua, consta de dos partes, seguidas de resúmenes y divididas, la primera en diez lecciones y la segunda en trece.—El método empleado por el señor Flores es excelente: cada lección consta de un sumario, de la doctrina que es posible enseñar en una hora; un resumen, una serie de ejercicios y un cuestionario.

En la primera parte se refiere al origen, inmigraciones y establecimiento de los antiguos habitantes de la América Central y todo lo relativo a la historia de sus monarquías; en la segunda, cuanto atañe a su religión, leyes, usos, costumbres, agricultura, industria, artes, arquitectura, etc.

La historia antigua de nuestros pueblos americanos se pierde en la oscuridad de los siglos, y no es posible someter los acontecimientos al juicio de la comprobación y veracidad que la ciencia reclama: esos acontecimientos o evoluciones caen en el dominio de la prehistoria, o de nuestros tiempos heroicos.—Tal observación hecha en otra forma al señor Flores por los comisionados encargados de revisar su obra, en nada perjudica al incuestionable mérito de tan precioso libro.

La impresión y la corrección no corresponden al valor del libro que carece de grabados.

De «La Escuela Primaria», de Mérida de Yucatan, México correspondiente al 15 de marzo de 1898.

**

Debe ensancharse la esfera de actividades del "Ateneo de El Salvador".

El "Ateneo de El Salvador", centro científico, artístico y literario, por su nueva organización sabia y prácticamente impleménta, es en la actualidad el recinto hacia el cual convergen las miradas de la parte pensante del país.

A ese centro intelectual deben tener acceso todos aquellos en cuyo cerebro bullen ideas que, como diamantino cincel, esculpen en el áureo bloque de la patria la maravillosa alegoría simbolizadora de nuestra gloria, nuestra cultura y nuestro progreso.

La actual orientación promete mucho. Con el nuevo programa ábrese la puerta del alcázar de la sabiduría, por cuya marmórea y ancha escalinata, ascenderán los que lleven en su mente la luz que les señala el sendero que ha de conducirlos a ocupar el puesto que les está reservado junto al maestro y genial Gavidia.

La palabra Ateneo repercute simpática y admirablemente en nuestros oídos. Rememora antiguas épocas en que dábanse cita los sabios, retóricos y filósofos, que esparcieron la simiente fecunda de la civilización.

Los tiempos, en su constante evolución, dieron otro aspecto a esos círculos, pero siempre conservando su primitiva significación, ensanchando su esfera de actividades y aquéllos deben tener acceso, hoy día, todos los valores representativos de la colectividad cerebral de un pueblo.

Hacemos la insinuación de que ese docto centro ensanche la esfera de sus manifestaciones culturales y que variados exponentes de la vida intelectual de la República, tengan su tribuna en el Ateneo.

¿Se plantea un problema de finezas? Ahí está el Ateneo, que puede resolverlo. ¿De ciencias físicas y naturales? No le serán desconocidos los principios de esas grandes palancas del progreso universal. Y así en los demás ramos.—Historia, sociología, higiene, pedagogía, jurisprudencia, etc.,—los doctos ateneístas ilustrarán con su consejo, ampliando y divulgando conocimientos que serán como el engranaje que regulará la gran maquinaria del progreso nacional, en todas sus manifestaciones.

El Ateneo debe ser el reflejo de la civilización y progreso salvadoreños. El mejor exponente individual, en cualesquiera ramas de las Artes y las Ciencias, siendo su colectividad el centro ideal, del que emerge la savia que fecunda el laurel sagrado del cual germinarán los robustos brotes que en no lejano día cobijarán, bajo su fronda, una legión de pensadores, de artistas, poetas y hombres de ciencia.

A ello tiende nuestro deseo de que el Ateneo de El Salvador ensanche, aún más su ya dilatada esfera de acción.

No dudamos que el sabio maestro don Francisco Gavidia, Presidente del Ateneo y las honorables personas que lo secundan en la Directiva, tomarán en cuenta nuestra insinuación.

Tomado del Diario «La Prensa» de esta ciudad.

Instituto de Ixelles. San Salvador.

Don Pedro Flores, uno de nuestros profesores de mayor ciencia y experiencia, ha emprendido la tarea muy útil de escribir un texto de Historia de Centro América, ajustando su composición al Programa Oficial de Preparatoria.

La falta de textos redactados conforme a los programas oficiales es uno de los inconvenientes más graves con que se tropieza en la práctica de nuestra enseñanza secundaria, y ese inconveniente se reagrava en esta asignatura de la Historia, tan difícil para niños de corta edad; no solo porque su desarrollo mental es aún insuficiente para sentir interés por ese estudio, sino porque entra de golpe a manejar un tecnicismo que desconoce enteramente.

Los libros en uso para el estudio de la Historia Patria son absolutamente inadecuados para niños. No solo porque son demasiado extensos, sino principalmente, porque suponen una preparación de que los niños carecen. Y aunque los profesores, cada uno según puede, hilvana un curso retaceando de Milla, de Gámez, de Gómez Carrillo y de otros; y aunque los alumnos se esfuerzan por aprenderlo, mediante copias y extractos, resulta siempre, a fin del año, lo peor que puede resultar en materia de estudio: que se ha cursado la asignatura, pero llevando de ella tan ingrato recuerdo, que por rarea no acabará en aversión profunda.

Tan grandes y reconocidas dificultades van a desaparecer, a nuestro juicio, con el texto del señor Flores. Y para afirmarlo nos fundamos en que las lecciones que ahora comienza a publicar no son un ensayo, sino la continuación de una labor feliz, ya juzgada por la experiencia. En efecto, al escribir esas lecciones el Autor no hace sino aplicar al estudio de la historia Colonial y contemporáneo de Centro América, el mismo criterio, el mismo plan y el mismo método seguido en sus lecciones de Historia Precolombina.

De haber algún cambio sería en ventaja de esta segunda parte de la obra, puesto que la experiencia de su Autor en el profesorado ha crecido con una larga práctica.

Farécenos así, que el señor Flores hará un servicio importante a nuestra enseñanza con el libro que comienza ahora a publicar.

Y es de suponer que tanto el Gobierno como el profesorado acogerán el trabajo del señor Flores con toda la cordialidad merecida.

Alberto Masferrer.

NOTAS Y APUNTES

A NUESTROS LECTORES

Varias han sido las causas que han motivado el retraso de la publicación de la revista del «Ateneo de El Salvador»: primeramente el excesivo trabajo de la Imprenta Nacional, donde se publica; segundo la escasez de papel y tercero los acontecimientos funestos de la catástrofe del 7 de junio de 1917.

Hoy, venciendo todas esas dificultades tenemos el placer de presentar al público, en un solo volumen, la edición correspondiente a los 12 meses del año citado.

En lo sucesivo procuraremos que esta publicación salga con más puntualidad, tanto para el buen nombre del Estado, como de los Talleres donde se imprime y de la Institución de la que es órgano.

INTERESANTE REVISTA ANTILLANA

En Santo Domingo, capital de la República Dominicana, se publica desde hace algún tiempo, una hermosa Revista semanal, artísticamente ilustrada, y en la que colaboran los más renombrados escritores y poetas del viejo y nuevo mundo. Nos referimos a «Renacimiento».—Su Director y Redactor es el reconocido literato M. Flores Cabrera, Socio Correspondiente del «Ateneo de El Salvador». El señor Flores Cabrera es venezolano, y lejos de su patria, de la que vive ausente por cuestiones políticas, ha sabido poner muy alto el nombre de aquella adorada tierra, donde por primera vez abrió los ojos al mundo.

«Renacimiento» nos visita con alguna frecuencia; y en sus nítidas páginas siempre hallamos frases elogiosas para nuestra patria El Salvador. Desde hace algunos meses está insertando una serie de siluetas de los principales literatos centroamericanos, bajo el nombre de «Centroamérica Intelectual» y cuyo autor es nuestro compañero de redacción don Rafael García Escobar.—Este importante trabajo, de propaganda intelectual, ha sido escrito a excitativa del Director de «Renacimiento» y el que ha inerecido los honores de la reproducción en la «Unión Ibero Americana» de España y en otras publicaciones importantes.

De la Revista de la Escuela de Comercio de Asunción, Paraguay, correspondiente a diciembre de 1916, tomamos los párrafos siguientes:

«Renacimiento». En Santo Domingo, la pintoresca capital del lejano país amigo, que a igual de sus vecinas, las hermosas y fértiles Antillas y de la tierra firme que las rodea, han conservado intactas con la pureza de la lengua, las tradiciones gloriosas de la vieja y querida madre patria, se edita una interesante revista semanal miscelánea que lleva el nombre arriba inserto y en cuyas páginas nos deleitamos leyendo los estudios científicos e históricos y las producciones en prosa y verso de los mejores escritores y poetas hispano-americanos, y los artículos, discursos y arengas de un acendrado patriotismo, en que los hijos de la bella isla le dedican a ésta su ofrenda de sincero cariño.

Dirigida por el señor M. Flores Cabrera, quien es a la vez su redactor y administrador, «Renacimiento» constituye un brillante exponente de la cultura del pueblo dominicano. Impresa en caracteres nítidos y con hermosos fotograbados intercalados en el texto que reproducen escenas de la vida nacional, pintorescos paisajes del país y vistas extranjeras, su lectura atrae y seduce, al par que instruye.

«Renacimiento» es una publicación de marcado sello nacional: en sus páginas condensa las esperanzas y aspiraciones del generoso pueblo dominicano, que en más de una ocasión ha tenido que sufrir, no sin viril protesta, las humillaciones del poderoso que pretendiera quebrantar su soberanía. Su decidida campaña por la cultura y la solidaridad nacional es digna de todos los encomios y ha ha-

llado, como lo merecía, la adhesión y la simpatía más sincera, dentro y fuera de la Isla.

Su director, señor Flores Cabrera, fervoroso ciudadano amante de la independencia de su patria y de las naciones hermanas del continente, acaba de ser agraciado con una distinción por el *Casino de la Juventud*, de Santo Domingo, con motivo de la levantada campaña que emprendiera en defensa de la integridad nacional, desde las columnas del «*Listin Diario*», de que también es redactor. Esa distinción revela, sin duda, los grandes méritos morales del distinguido periodista, que con tanto acierto dirige la interesante Revista de que nos ocupamos.

Motiva estas líneas el 20. aniversario de «Renacimiento», cuyos números recibimos en canje, con toda regularidad.

Grato deber cumplimos al enviar al ilustrado colega nuestras felicitaciones sinceras y los mejores votos por su prosperidad siempre creciente.

EL MEJOR AMIGO

*En el horrendo mar de la existencia
tengo un amigo fiel que me da aliento,
que me brinda su amor y su experiencia,
cuando azota furioso el sufrimiento.*

*Él en la vida mi dolor mitiga
y por él es que sigo en el sendero
¡Qué Dios me lo conserve y lo vendiga;
pues si me falta de pesar me muerol*

*Con su ejemplo nos llena de bonanza
y su honradez nos sirve de coraza;
él es de nuestra vida la esperanza
y el rey que se venera en nuestra casa*

*Es un anciano respetable y bueno
que desconoce fútiles rencores,
porque en su corazón no hay el veneno,
que engendra la ambición de los honores.*

*Él es muy humilde, afable y bondadoso,
y del dolor fingiendo regocijos
se muestra en el hogar más cariñoso
para alentar a sus rendidos hijos*

*Con sus sabios consejos nos reanima
para seguir la ruta por el mundo
y si el pesar su corazón lastima
sufré en silencio su dolor profundo.*

*En la existencia desolada y fría
es el único ser que no me engaña;
cuando fulge en sus ojos la alegría
son cual terso cristal que no se empaña! . . .*

RAFAEL GARCÍA ESCOBAR.

San Salvador, 1914.

LEY INEXORABLE

Fué en el mes de marzo, época en que los *madrecacaos* y los *palmitos* están en flor, cuando una mañana salí al campo a recibir los primeros besos del sol, que con sus amarillentos rayos empezaba a esmaltar las empinadas crestas de la inmensa cordillera. Enormes parvadas de pájaros volaban de rama en rama, extrayendo el perfumado néctar de las flores. En medio de la espesa arboleda, bajo el palio florido del bosque, sorprendí un idilio encantador: dos *avecillas*, bellamente vestidas con ricos plumajes de matizados colores, escanciaban con sus picos blancos y finos, como un fulgor de luna, las divinas mieles del amor. . . . Daba gusto ver como se unía el uno al otro en prolongado beso, quedándose por instantes con los ojitos cerrados, los picos unidos y las alitas extendidas, como abanicando al sol, que en ese ins-

tante aparecía tras de la montaña, cual un rey joven y bello, coronado de rubios y rojizos fulgores. Estrechamente unidas se hallaban las dos avecillas cuando un halcón se arrojó sobre ellas y les dió muerte, prendiéndolas con sus filudas garras y volando a la cima de un centenario copinol; y allí paladiaba aquella carne delicada de los amantes pajarillos, cuando de un enorme *talchinol*, agujereado por los pericos y carcomido por las hormigas, salió una serpiente y se tragó al halcón; un cuervo que se hallaba en el mismo árbol dió caza a la serpiente y voló con ella a la montaña; viéndolo venir un tirador disparó su escopeta sobre él y le dió muerte; el cazador lleno de júbilo corrió a apoderarse de su presa; pero con tan mala suerte que cayó en un profundo abismo, en cuyo fondo existía una laguna, y en el acto de su caída fue devorado por los lagartos; mas, como el tirador llevaba en su vademécum algunos papeles de estrinina, que había conseguido ese mismo día para destruir las ratas que estaban destrozando sus ca-

ñaberales, los famélicos saurios murieron instantáneamente a consecuencia del veneno.

Tal es la ley inexorable de las compensaciones!

RAFAEL GARCIA ESCOBAR.

San Salvador, 6 de feberro de 1917.

A VIRGINIA GUZMÁN

La virtud y la belleza,
forman un conjunto igual
con la gracia y gentileza
de tu ser espiritual.

Feliz, Virginia, quien pueda
ofrendarte sus cantares
y conquistar tu grandeza —
coronando tu cabeza —
con los niveos azahares —
en una fiesta triunfal! . . .

DELFIN.

